

INSTRUMENTO DE RECOLECCION DE DATOS

PRESENTACIÓN:

Los temas que vamos a trabajar en esta entrevista se refieren al proceso formativo y el movimiento Juan XXIII. Vamos a grabar la conversación porque de hacerlo por escrito es probable que se demore algunas horas y no queremos abusar de su tiempo. Toda la información que usted suministre a dicha entrevista, se ha de manejar con total discreción. Así mismo, todo lo que diga es muy importante para este estudio que busca entender, el itinerario formativo del Movimiento Laical Juan XXIII, presente en la Diócesis de Fontibón, a la luz de la propuesta formativa de Aparecida.

TEMAS:

I. PROCESO FORMATIVO

1. Para usted: ¿Qué es un proceso de formación?
2. ¿Cómo se forma usted en la fe?
3. ¿Explique qué entiende por conversión?
4. ¿En qué le ha ayudado a su vida la formación en la fe?
5. Para usted: ¿Cómo debe ser la formación en la fe?
6. ¿Cómo da testimonio del seguimiento a Jesús en su barrio, familia, trabajo y amigos?
7. ¿Sabe usted a qué misión lo ha llamado Dios en la vida?

II. MOVIMIENTO JUAN XXIII

1. ¿Cómo definiría usted el movimiento Juan XXIII?
2. ¿Cuál es el objetivo del movimiento Juan XXIII?
3. ¿En qué le ha ayudado a su vida de fe el movimiento Juan XXIII?
4. ¿Cómo influye el movimiento Juan XXIII en su barrio, con las personas que no hacen parte de él?
5. ¿Explique qué entiende por vida comunitaria?
6. ¿Cuál es su misión al interior del movimiento Juan XXIII?
7. Indique tres fortalezas y tres debilidades del movimiento Juan XXIII

DATOS SISTEMATIZADOS

ENTREVISTA 1

E: Nos encontramos con Emilse. Emilse es miembro activo del movimiento JUAN XXIII y nos va a responder algunas preguntas en esta entrevista acerca del movimiento JUAN XXIII y el proceso formativo.

E: Emilse, ¿me puede recordar por favor su nombre completo?

EM: ¡Buenas tardes! Soy Nohora Emilse Molina Castaño, tengo 17 años y llevo 3 años en el movimiento JUAN XXIII.

E: Bien. Emilse, ¿para usted qué es un proceso de formación?

EM: Un proceso de formación creo que es enseñar, educar, educar y... para mejorar su personalidad y a la persona.

E: ¿Cómo se forma usted en la fe?

EM: En la fe... perseverando, siendo activa en la iglesia, yendo a que me formen.

E: Bien. ¿Qué entiende por conversión?

EM: Conversión es como convertirse, es tratar de mejorar sus errores, pero pues eso lleva como un proceso y es pasito a pasito hasta el punto de ya no cometer ese error.

E: ¿En qué le ha ayudado a su vida la formación en la fe?

EM: Tengo más conocimiento hacia Dios, creo que me defiende más, más hacia el mundo para no ser parte del mundo sino... pues mejorarlo.

E: Bien. ¿Para usted cómo debe ser el proceso de formación en la fe?

EM: Creo que pues obviamente que nos ayuden a conocer más de nuestra Iglesia, de Dios, pues no sé, como no siempre la misma cátedra sino como mejorar y enseñar de otra manera que entendamos mejor y así podamos dar a conocer más a los demás, a los que no saben de Dios.

E: Y, ¿usted cómo da testimonio del seguimiento a Jesús en su barrio, en su familia, con sus amigos?

EM: Pues creo que como dije todo es un proceso ¿no? Entonces pues al conocer uno va mejorando sus errores, entonces va cambiando esas cosas para que las demás persona miren y que se den cuenta su cambio para... para bueno, ahí sí como darles la duda de qué paso con esa persona para que haya tenido ese cambio.

E: Y ¿usted sabe a qué misión la ha llamado Dios en la vida?

EM: Pues no... no sabría muy bien pero pues creo que... no sé, como... darle a conocer a los demás, ayudar a que conozcan ese Dios que movimiento JUAN XXIII me hizo conocer.

E: Bien. Y ahora en cuanto al movimiento JUAN XXIII, ¿cómo lo define? ¿Cómo define el movimiento?

EM: Es una gran familia, una gran familia que ayuda a que los demás abran sus ojos y miren las perspectivas de las cosas diferente.

E: Y, ¿cuál es el objetivo del movimiento JUAN XXIII?

EM: Dar a conocer a Dios y dar un cambio a esas personas, esas personas que necesitan ese retiro tratar de ayudarlas a que tengan su cambio.

E: ¿En qué le ha ayudado a su vida de fe el movimiento JUAN XXIII?

EM: Me ha ayudado mucho porque bueno... desde muy pequeña entonces me ayudó primero a ver el mundo de otra manera a no, a no ser tan... pues no sé, ayudarme a que no caiga tanto en el mundo. Me ayudo en la unión de mi familia.

E: Y, ¿cómo influye el movimiento JUAN XXIII en su barrio, con las personas que no hacen parte de él?

EM: Pues aquí en el barrio ha, ha tenido como gran impacto, porque es un grupo grande que pues la verdad en eventos o expectativas de la Iglesia se ha notado mucho, se ha notado mucho y esto ha ayudado a que las personas tengan como que, qué es esto y cómo puedo pertenecer al grupo.

E: Y, ¿qué entiende por vida comunitaria?

EM: Eh... como no sé... como ayudar a los demás, servir a los demás creo yo... a los demás.

E: Bien. Y, ¿cuál es su misión al interior del movimiento JUAN XXIII?

EM: No sé. Creo que como te dije... pues... ser parte activa del movimiento, dar testimonio y servir en lo más posible.

E: Ok. Y bueno. Dígame por favor tres fortalezas y tres debilidades del movimiento Juan XXIII.

EM: Bueno, es un movimiento laico; bueno en el movimiento se encuentra mucha unión y no es tanto un movimiento sino una familia, entonces uno encuentra un apoyo allí. Y es un movimiento en el cual coge todos los aspectos. Como decía entonces el movimiento como que atrapa todos los aspectos para que la gente sienta más y les llegue más, más el retiro esa es como una fortaleza.

Debilidades, creo que la espiritualidad, la espiritualidad ha cambiado mucho y creo que ahora se preocupan más por hacer retiros que por... que por preocuparse por esas personas que están ya en el movimiento y su espiritualidad es muy baja... El respeto, el respeto ya... ya no es el mismo motivo ir a un retiro, ya a veces pienso que es como una vida social y... no sé, a veces, o bueno erróneamente que uno piensa que a veces se siente como mucho la rosca que no sé, por tener un cargo hay mucho eso; entonces como que no me parece, porque es un movimiento en el cual debe haber, no sé, y hay como unos requisitos y pues se deben cumplir, pero pues es como erróneamente... no sé yo pienso...

E: Bueno. Emilse muchas gracias por la entrevista. Dios la bendiga.

EM: Gracias.

ENTREVISTA 2

E: Bien nos encontramos con Gloria Vergara, miembro activo del movimiento Juan XXII que nos va a colaborar respondiendo una encuesta. Entonces Señora Gloria muchas gracias.

E: Señora Gloria, ¿cuántos años tiene?

GV: Bueno pues... tengo 37 años.

E: ¿Y cuánto tiempo lleva en el movimiento?

GV: En el movimiento llevo aproximadamente ocho (8) meses.

E: Bien. Señora Gloria para usted, ¿qué es un proceso de formación?

GV: Bueno para mí un proceso de formación es... primero que todo pues tener un encuentro con Dios. Segundo pues... inicialmente asistir a un retiro como el de Juan XXIII, eh... estar asistiendo a las formaciones que nos dan. Y... pues sobretodo tener muy presente lo que es la Biblia, el contenido que trae la Biblia y lo que nos enseña.

E: Bien. ¿Cómo se forma usted en la fe?

GV: En la fe me formo... pues cuando puedo asistir a las escuelas de formación que nos dan en Juan XXIII y si no en nuestra parroquia... también leyendo la Biblia y perseverando... también es una forma de formarnos en la fe.

E: Bien. Y ¿qué entiende por conversión?

GV: Por conversión entiendo que es un cambio de vida... un cambio de vida basado en Cristo, en conocerlo a Él en amarle en servirle y en llevarlo a nuestros hermanos con nuestro propio testimonio.

E: ¿En qué le ha ayudado a su vida la formación en la fe?

GV: Pues... en mi vida me ha ayudado mucho porque he aprendido a valorarme como persona a tratarme a mí misma y a amarme como hija de Dios; también a tratar y a amar a mi familia como hijos de Dios que son y a mi comunidad.

E: Y para usted, ¿cómo debe ser la formación en la fe?

GV: La formación en la fe para mí... pues me parece que debe ser una formación clara y muy... muy específica que trate los temas a fondo eh... de nuestra Iglesia. Porque me aparece que a veces en nuestra Iglesia hay cosas que no sabemos como católicos, como... como miembros activos de nuestra Iglesia y pienso que en el movimiento tenemos esa oportunidad de aprender mucho y de poder conocer más de Dios, de Cristo y de su Iglesia.

E: Bien. ¿Cómo da testimonio de seguimiento a Jesús en su barrio, en su familia, en su trabajo y con sus amigos?

GV: Pues el testimonio que doy es con mi estilo de vida... siendo una mejor persona cada día, entregando todo lo que puedo de mí sin esperar nada a cambio; y sobre todo pues hablándoles de un Dios que a mí... que a mí me transformó y pues hablándoles de lo maravilloso que es conocerlo y amarlo y vivir pues el retiro que... que a mí me parece un testimonio muy bonito.

E: Bien. Señora Gloria, ¿sabe usted a qué misión la ha llamado Dios en la vida?

GV: Pues yo pienso que la misión a la que Él me ha llamado es a... a trabajar para su reino y a buscar esas armas que como yo... esas personas que como yo estaban... estaban tal vez muy perdidas... están perdidas, así como yo lo estuve en un tiempo, y pues mi misión es... es atraerlas a Él.

E: Bien. Y, ¿cómo definiría usted el movimiento Juan XXIII?

GV: Pues yo lo defino como... un movimiento de gracia y bendición.

E: Cual es el objetivo del movimiento Juan XXIII?

GV: El objetivo del movimiento Juan XXIII es... con el retiro, tratar de mostrar a un Dios vivo y resucitado.

E: ¿En qué le ha ayudado a su vida de fe el movimiento Juan XXIII?

GV: A mi vida de fe me ha ayudado mucho porque me la ha fortalecido y me ha hecho entender cosas que realmente yo... no sabía, no comprendía y para mí ha sido muy importante el movimiento.

E: ¿Cómo influye el movimiento Juan XXIII en su barrio, con las personas que no hacen parte del movimiento?

GV: Pues... a veces... es muy bonito porque cuando uno pasa y nos ven con nuestra camiseta... le preguntan a uno: ¡Ay! ¿qué es ese... qué es eso? o ¿por qué se pone esa camiseta?... y cuando uno les cuenta pues se quedan muy sorprendidos... cuando les dicen: no es que viví un retiro y pues hay un proceso de formación quedan muy sorprendidos; pero cuando uno les dice todo esta previsto quedan como que “agh, ¿qué hacemos? Pero esa es una experiencia muy bonita para... para la comunidad en general.

E: Bien. Señora Gloria explíqueme, ¿qué entiende usted por vida comunitaria?

GV: Por vida comunitaria... entiendo que es... es una unión... una unión en la comunidad, es... es vivir en común unión con las demás personas.

E: Y, ¿cuál es su misión al interior del movimiento Juan XXIII?

GV: Pues mi misión es fortalecerme y ayudar a mis hermanitos para que cada día estén más... más fortalecidos también ellos en la fe y llamar pues más personas a los retiros para que hagan parte del movimiento.

E: Dígame por favor tres fortalezas y tres debilidades del movimiento Juan XXIII

GV: Tres fortalezas: primero que nos forman en la fe, segundo que es un movimiento unido, tercero que es un movimiento que defiende la Iglesia y sus fines... que son por lo menos amarnos como hermanos y sobretodo que... pues defendemos mucho lo que es la... la institución parroquial y a mamita María.

E: Y, ¿las debilidades?

GV: ¿Las debilidades? De pronto... pues la verdad no encuentro muchas, pero pues... hay una que de pronto somos un poquito cerrados en algunos momentos y eso pues... de pronto a la gente que no nos entiende... o sea, nosotros sabemos que no somos cerrados porque nosotros ya vivimos un retiro y sabemos que no es así; pero la debilidad que yo veo es porque a veces no es fácil llegarle a la gente porque nos ve como un movimiento muy

cerrado, como un grupo muy cerrado. Esa sería pues... la verdad no encuentro otra debilidad

E: Muy bien. Bueno señora gloria muchas gracias por su tiempo, que este muy bien. Dios la bendiga.

GV: Bueno muy amable a usted por su entrevista y pues... a usted también que Dios la bendiga.

E: Gracias

ENTREVISTA 3

E: ¡Muy buenos días! Hoy nos encontramos con un miembro activo del movimiento Juan XXIII; movimiento que ha hecho mucho por la iglesia de Fontibón y la Iglesia en general.

E: Muy buenos días Jessica, ¿cómo estás?

JP: ¡Buenos días! Muy bien gracias a Dios

E: Jessica, ¿cómo es tu nombre completo?

JP: Mi nombre es Jessica Penagos Díaz

E: ¿Qué edad tienes?

JP: 22 años

E: ¿Hace cuánto perteneces al movimiento Juan XXIII?

JP: Hace dos años

E: Hace dos años... En este proceso formativo, dos años en los que haces parte y has estado muy involucrada con este movimiento para ti, ¿qué es un proceso de formación?

JP: Bueno, pues un proceso de formación es estudiar, es conocer, es interactuar un poquito más con la información que hay acerca de algo ¿sí? y pues en cuanto a lo espiritual es básicamente lo mismo, es que si yo tengo la palabra y puedo leerla y puedo conocer de Dios acerca de ella, me formo a partir de esa información que está ahí ¿sí? A partir de esa parte espiritual, entonces para mí eso es formarse... es estudiar, es conocer algo; para poder enamorarse de algo definitivamente hay que conocerlo y en este caminar pues es eso...

E: Bueno, Muy bien, en ese orden de ideas... ¿cómo te formas en la fe?

JP: Bien pues en la parte personal... procuro durante mis días tener momentos de encuentro con el Señor... sacar una parte de todas esas horas que Él me regala para poder conocerle cada día más, un poquito más, de diferentes maneras... incluso con el otro ¿sí? Que es como la otra parte ¿sí? en comunidad, poder aprender de lo que el otro sabe en cuanto a Dios, en cuanto a la parte espiritual, en cuanto a cómo acrecentar esa fe... pienso que de esas dos formas lo hago.

E: En esos dos años que vas en compañía con Jesús en este movimiento tan importante, ¿qué entiendes por conversión?

JP: Bueno la conversión definitivamente es un camino, es un proceso ¿sí? Que va a culminar el día en el que ya parta de la tierra a para estar con el Señor y que sigue teniendo como todos los tropiezos, todas la tentaciones, pero que si uno va con Dios de la mano pues las puede superar todas ¿sí? Es un caminar.

E: ¿En qué le ha ayudado a su vida la formación en la fe?

JP: Pues en todo, definitivamente es como un vuelco, es un cambio total de vida, de estilo de vida, de expresarse; es un cambio de llevar las cosas, de enfrentar las situaciones sobre todo, ¿sí?

Siempre vamos a seguir teniendo situaciones complicadas y a mi pues digamos esta... esta formación en la fe a lo que me ayuda es a enfrentar las cosa de la vida de una forma muy diferente.

E: Para ti, ¿cómo debe ser la formación en la fe?

JP: Bueno. Sin duda todas las personas, todos los católicos deberíamos inquietarnos... inquietarnos por conocer de Dios, por conocerlo para enamorarnos de Él y para llevarlo siempre en nuestros corazones; que un gesto, que una sonrisa, una palabra, sea definitivamente lo que sale del corazón y que lo que emane de él pues sea definitivamente la palabra de Dios siempre y... pues tenerlo en el corazón; pienso que hay que buscar las formas de acercarnos además a la Iglesia, de poder conversar con esas personas que son muchos más espirituales y que Dios ha puesto a nuestra disposición que son los sacerdotes, que están definitivamente para eso.

E: En ese proceso, en ese camino que has tenido en este movimiento, ¿cómo das testimonio del seguimiento a Jesús en tu barrio, familia, trabajo, amigos?

JP: Bueno, digamos que cuando se es joven uno tiende a pensar que está más propenso a caer en las tentaciones y eso es completamente falso ¿sí? Cuando yo viví mi retiro, el Señor me regaló un grupo muy bonito de jóvenes en mi parroquia... y ahorita pues lo tengo a cargo y definitivamente es poder mostrarles a ellos que siendo joven el Señor está con nosotros y está aún más porque claro, las tentaciones existen, pero no son ninguna excusa ¿sí? En mi familia, pues definitivamente después de vivir el retiro pude ser luz y gracias a

eso también muchas cosas en mi familia cambiaron. Y pues en mi barrio en general y trabajo, digamos en las cosas en las que me desempeño, procuro siempre que mi actitud sea agradable ¿sí? Lo que te decía ahorita, que lo que salga del corazón definitivamente sea el nombre de Dios, el nombre de Jesús, ese camino, esa verdad y la vida... es eso.

E: Ya en tu parte personal y pensando un poco lo que ha sido este caminar en estos años. ¿Sabes cuál es tu misión y a qué te ha llamado Dios en tu vida?

JP: Bien. Pues... siempre, cuando me he hecho esa pregunta a lo largo de mi proceso de conversión, he creído que el Señor lo que quiere de mí es que cumpla su voluntad, ¿sí? La voluntad del Señor pues... en definitiva considero que es ser santos ¿no? Y además poder colaborarle en este venir de todos los días ganando almas para Él. Entonces he pensado siempre que esa es la misión que el Señor... pues me ha dado a mí en lo personal.

E: Ya en lo que corresponde al movimiento Juan XXIII, ¿cómo definirías el movimiento Juan XXIII?

JP: Bueno, pues Juan XXIII es una experiencia maravillosa, de aprender a amar al otro, de aprender a amar las diferencias en el otro, a reconocer además que no soy perfecto ¿Sí? Y a buscar esas personas que... que están alejadas; pero sin duda es algo maravilloso, es una experiencia muy bonita de amor.

E: En ese orden de ideas, ¿cuál es el objetivo del movimiento Juan XXIII?

JP: Precisamente, el objetivo está en acercar a las personas que están lejos de Dios, que están lejos de la vida; que quizá están en la vida del mundo y entregadas muy a las cosas del mundo, para que sirvan a los demás y pues principalmente a Dios en las parroquias; entonces, por eso pues somos un movimiento de retiros parroquiales, vamos a estar siempre al servicio de la parroquia.

E: En tu vida, ¿a qué te ha ayudado el movimiento Juan XXIII?

JP: Pues a mí el movimiento me cambió, me cambió la vida definitivamente... insisto en que cuando uno es joven piensa que... que las cosas del mundo son la vida, son el ir y venir diario, el estar inmiscuido en eso le permite a uno tener quizá más amigos ¿sí? Y el movimiento me cambió a mí la vida por completo... Hizo que yo pudiera ser luz para muchas otras personas... pues claro, el Señor lo hizo todo ¿no? Yo simplemente soy un instrumento... Y en mi familia la vida cambió por completo... mis papás a partir de ver mi cambio también decidieron asistir a un retiro Juan XXIII y gracias a Dios, el tener a Dios como número uno en nuestro hogar nos ha hecho hoy de verdad una familia llena de amor, llena de fraternidad y sobre todo llenos de testimonio y de muy buenas acciones.

E: Y en ese orden de ideas, en esa compañía, en ese proceso; ¿cómo influye el movimiento Juan XXIII en tu barrio, con las personas que no hacen parte de él, que están lejanas?

JP: Bueno. Nosotros... como he dicho siempre, hemos estado al servicio de la parroquia y hemos procurado que... que las personas nos vean unidos; creo que eso es algo que... que más que porque los demás lo vean, nosotros lo hacemos y quizás sin darnos cuenta la gente nos empezó a ver así. Pienso que eso es una característica que ha sido muy buena del grupo en la comunidad. La comunidad ha podido ver que hay unas personas que tienen un distintivo en común y muchas de ellas se han acercado a decirnos: “oiga ¡Yo quiero! Ustedes se ven sonrientes, ese estilo de vida de ustedes a pesar de las dificultades a mí me gusta...” ¿Sí? Y es ese es... es como una recompensa muy bonita de que el actuar de uno hace que los demás vean cosas que quizá uno en el grupo no puede ver... muy bonito

E: En la experiencia que has tenido con el compartir, estando en el movimiento, con tus compañeros explica, ¿qué entiendes o qué es vida comunitaria?

JP: Bueno, pues para mí la vida comunitaria esta definitivamente marcada por el servicio ¿sí? Es poder servirle al otro; es poder ayudarle, es poder prestarle una mano amiga al otro para poder vivir en fraternidad ¿sí? Para poder tener, además, todos un objetivo común que pues es lo que lo que es la palabra comunidad ¿no?

E: Bueno y ¿cuál es tu misión al interior del movimiento Juan XXIII?

JP: Bueno mi misión es poder servir, pero servir con amor ¿sí? Servir... de muchas formas y sobretodo, es de la forma en que el Señor quiera que yo le sirva a los demás; a los que están lejos del Señor aún y a los que ya estamos dentro... del movimiento.

E: Bien y en el movimiento, lo que has vivido en estos años de formación, lo que has podido compartir la experiencia que has tenido. Indica 3 fortalezas y 3 debilidades del movimiento Juan XXIII.

JP: Bueno. Entre las fortalezas pensaría yo en esa entrega desinteresada de las personas ¿sí? Esa entrega que, cuando uno entra al movimiento Juan XXIII y recibe tantas cosas bonitas, tantas bendiciones y se empieza uno a entregar a los otros en ese servicio con amor, lo haces sin esperar nada a cambio y eso se ve en muchísimos integrantes del movimiento; en realidad es algo muy bonito. Otra de las fortalezas que yo le veo al movimiento es la unión, es trabajar todos por unos fines en común y sobre todo trabajar para el Señor; y otra de las fortalezas es poder ayudar al hermano con la oración ¿sí? La oración es algo muy bonito y además que... que yo lo aprendí también cuando entre al movimiento; es una de las fortalezas que tiene el movimiento muy hermosas.

En cuanto a las debilidades también pensaría en aquellas personas que vivieron esta experiencia de 3 días, de retiro de 3 días de amor intenso y que de pronto al salir, se encuentran con tropiezos, con dificultades y continúan en la vida del mundo ¿sí? Es como que, a veces se queda uno como con una impotencia de no saber cómo acercarlos nuevamente, cómo decirle: “oye, no te olvides que el Señor te ama y te ha mostrado de muchas formas, por medio de un retiro Juan XXIII; que está ahí contigo...” y pienso que a

partir de esa, pues se derivan algunas otras ¿no? Porque precisamente, dado que una persona pues decida no continuar en el camino, no continuar perseverando pues... también se convierte como en una de las debilidades ¿no? Esa persona no solo; digamos hablaba ahorita del hecho de poderla acercar nuevamente y ya la persona como tal perdida digamos nuevamente, en lo que es las cosas del mundo, las dificultades del mundo. Claro que ninguno es santo ¿no? Y pensaría que ahí podría estar de pronto la otra dificultad, no es considerarnos santos y eso es algo que va en nuestra formación personal ¿no? Porque no... no, definitivamente todavía no somos santos, nos falta mucho y es seguir recorriendo el camino, entonces es eso..

E: Bueno Jessica muchísimas gracias por tu tiempo, por compartir tus experiencias en lo que ha sido el movimiento. Espero que Dios te siga ayudando e iluminando en este camino. Dios te bendiga.

JP: Muchas gracias. Amén.

ENTREVISTA 4

E: ¡Muy buenos días! Hoy nos encontramos con Anderson, un miembro activo del movimiento Juan XXIII. Vamos a compartir con él algunas preguntas; lo que corresponde y respecta a lo que es el movimiento y aun lo que él ha vivido dentro de él.

E: Anderson muy buenos días.

AR: Buenos días.

E: ¿Cómo es su nombre completo?

AR: Anderson Rodríguez Triviño.

E: Anderson, ¿hace cuánto hace parte del movimiento?

AR: Hace dos años.

E: ¿Qué edad tiene usted?

AR: 32 años.

E: Bueno. Hace dos años que usted hace parte del movimiento, ha entrado y me imagino que ha vivido muchas experiencias dentro de este movimiento. En ese orden de ideas y ya hablando de un proceso formativo para usted, ¿qué es un proceso de formación?

AR: Bueno para mí un proceso de formación básicamente es el aprendizaje, es escudriñar en lo que uno de pronto no conoce; conocer un poco más acerca de temas específicos, es día a día irse – pues valga la redundancia – formando y adquirir nuevos conocimientos respecto a un tema específico.

E: ¿Cómo se forma usted en la fe?

AR: En la fe... Bueno básicamente estamos con un acompañamiento por parte del párroco de nuestra parroquia; el proceso de formación es primero personal, primero es leer, conocer acerca de, y luego de los temas que uno no entienda – porque pues desafortunadamente se utiliza un léxico y muchas palabras que uno desconoce – es acercarse de pronto a personas que sepan y que uno no se haga una idea errónea con respecto a lo que está estudiando; entonces si yo tomo un libro del catecismo y empiezo a leerlo, subrayo las palabras q de pronto no conozco y me acerco bien sea a un padre o busco el significado en internet – claro que el internet pues también tiene muchos puntos de vista diferentes – entonces es primero la formación personal y luego acercarme a las personas que tengan más conocimiento, respecto a la formación religiosa, que es lo que básicamente estamos buscando.

E: En estos dos años de camino y ya en lo que ha logrado interiorizar y ver en este proceso. Explique qué entiende por conversión.

AR: Conversión es sinónimo de cambio. Es cambiar la forma en que yo venía viviendo mi vida, es decir, durante muchos estuve alejado... muchísimos años estuve alejado de la Iglesia. Para mí la religión básicamente era un proceso en el cual a las personas con más ignorancia se les manipulaba, eso era lo que yo pensaba acerca de la religión; entonces cuando yo empiezo mi proceso de conversión me doy cuenta de que no tengo la verdad absoluta, de que lo que yo pensaba era equivocado de que la idea que yo tenía acerca de Dios, de ese Dios alejado de ese Dios de emergencias – porque ese era Dios para mí – era simplemente el buscarlo cuando necesitaba algo el buscarlo cuando tenía un problema y ay Dios mío ayúdame, ese tipo de cosas, ahí es donde empiezo mi proceso de conversión, de saber que Él está ahí, que Él es el único camino que no hay otro; que la felicidad real, la felicidad verdadera la encuentro es con Dios no con las cosas del mundo. Siempre tenía la idea de que la felicidad iba a ser, no sé, ser profesional adquirir cosas materiales y dejar de lado la parte espiritual pero no, es más importante la parte espiritual, cuando Dios está en nuestras vidas todo lo demás llega por añadidura.

E: ¿En qué le ha ayudado a su vida la formación en la fe?

AR: En todo... en todo es decir, con mi pareja llevamos 16 años en una relación desde muy pequeños... A mis 32 años doy gracias a Dios porque Él llegó a nuestras vidas; eso fue encontrarnos con una parte espiritual que los dos desconocíamos, fue encontrar nuevas pautas, un nuevo caminar... La formación que hemos adquirido a través de estos dos años aunque es corta y aunque aún desconocemos muchísimo de todo el proceso de religiosidad

de lo que es Dios en nuestras vidas y demás, nos ha servido para afrontar nuestra vida de forma diferente, para ver la vida de forma diferente.

E: En su caminar y andando un poco en este proceso de formación, ¿para usted cómo debe ser la formación en la fe?

AR: Lo primero que uno debe hacer es interrogarse es decir preguntarse a sí mismo qué es, qué es la formación en la fe... para mí cómo podría formarme yo dentro de la fe, es decir, si yo me hago esas preguntas, si yo me hago la pregunta de qué es Dios, de qué es el Espíritu Santo del por qué y empiezo a escudriñar acerca de esos temas específicos; van a llegar más cosas a mi vida, voy a empezar a conocer otros puntos de vista, voy a empezar a conocer la verdad de lo que es Dios en la vida ¿sí? Entonces ese proceso de formación... La formación en la fe siempre he considerado que debe ser personal; que uno debe arrancar, debe tener la voluntad de querer hacer las cosas y luego de eso, buscar ayuda en personas que tengan más conocimiento de temas específicos y de esa forma pues adquirir el conocimiento que uno busca.

E: Anderson, ¿cómo da testimonio del seguimiento a Jesús en su barrio, familia, trabajo y amigos?

AR: El mejor testimonio que uno puede dar es básicamente el cambio en su vida el, cambio en su forma de actuar, de expresarse de reaccionar muchas veces ¿sí? Cuando uno tiene problemas o cuando uno ha vivido digamos en el mundo, cuando uno estaba alejado de las cosas de Dios uno tiene una perspectiva diferente; uno asume que su forma de actuar está bien, uno cuando se dice ser católico uno piensa que con no hacerle mal a los demás ya! eso es ser católico y no, es estar de la mano de la Iglesia, es ayudar para mi conversión, es ayudar para la conversión de mi familia; cuando mi familia cambie entonces puedo empezar a cambiar mi barrio, cuando mi barrio cambie entonces va a cambiar la sociedad ¿sí? Es empezar por el individuo, cuando uno empieza ese proceso de cambio y uno es testimonio dentro de su barrio y dicen “oiga esa persona cómo ha cambiado” o... “oiga usted asume las cosas de forma diferente... cuando usted tiene un problema se acerca a Dios, o cuando usted tiene que expresarse siempre se expresa acerca de Dios y habla de Dios eso es muy bonito, venga, por que lo hace o que lo lleva a usted a hablarme a mí de Dios” ¿sí? Cuando una persona, digamos en mi trabajo, tiene problemas y “no es que estoy desesperado” o “quiero hacer cosas diferentes con mi vida”, es hablarle de que hay un Dios bueno, hay un Dios fiel que es la persona que siempre va a estar con nosotros, que es el único amigo verdadero; entonces cuando uno empieza a hablar de esa forma ellos empiezan a notar un cambio y ellos mismos se empiezan a cuestionar: cómo logró este cambio y a través de qué, entonces ahí es donde uno empieza a hablarles de lo que es el movimiento Juan XXIII.

E: En su experiencia, en el caminar día a día junto a Jesús, estando involucrado en este movimiento importante de la Iglesia que es el movimiento Juan XXIII; ya una pregunta un poco más personal. ¿Sabe usted a qué misión lo ha llamado Dios en su vida?

AR: Yo creo que ese es un interrogante que uno se hace durante toda la vida, es decir, uno siempre dice: “Dios por qué me pusiste aquí” o “Dios por qué me pusiste allá”... Yo creo que se trata más de entender la voluntad de Dios, Él nunca te va a poner donde la gracia de Dios no te alcance ¿sí? La misión en mi vida dentro del movimiento siento que es ayudar al proceso de conversión, es entregar con amor lo que un día recibí con amor ¿sí? Muchas personas trabajaron para que yo estuviera ahí para que... La persona que me invitó, que fue el instrumento que utilizo Dios para decirme estás haciendo mal lo que estás haciendo en tu vida, entonces me puso ahí y Él hizo un proceso de sacrificio para mi conversión. Básicamente es eso, si Él lo hizo con amor por mí pues yo tengo que hacerlo con amor por alguien más; a eso es que me tiene Dios en el movimiento.

E: Bueno, ya a lo que respecta o corresponde un poco más al movimiento Juan XXIII, ¿cómo definiría usted el movimiento?

AR: Para mí el movimiento es... en este momento un cambio en mi vida. El movimiento Juan XXIII generó en mi vida esa conversión, generó en mi vida ese interrogante de qué era lo que estaba haciendo con mi vida; el movimiento Juan XXIII me dio una luz, me dio un caminar, me dio un giro, me dijo por aquí no es el camino. Yo siempre había escuchado: “Dios es el camino, la verdad y la vida” pero nunca entendí la sintaxis tan grande que tiene esa frase ¿sí? Hoy en día que estoy con el movimiento Juan XXIII entiendo esta parte, entiendo que Él es único camino, es la verdad absoluta y a través de esa verdad absoluta puedo cambiar mi vida y ¿cómo se logra? A través del movimiento Juan XXIII; a mí personalmente eso fue lo que me dio el movimiento.

E: Bien y ¿qué objetivo... cuál es el objetivo del movimiento Juan XXIII?

AR: El objetivo básicamente es acercar a las personas que están lejos de Dios, es que nosotros seamos evangelizadores; lo dice la Biblia: debemos ser pescadores de hombres, entonces el movimiento considero que es la herramienta que utiliza Dios para decirnos tú tienes que hacer esto, tú tienes que preocuparte por el bienestar de tu sociedad, de tu barrio, de tu familia. Entonces el objetivo primordial es acercar a esas personas a que conozcan de Dios y a que sigan trabajando para Él.

E: ¿En qué le ha ayudado a su vida de fe el movimiento Juan XXIII?

AR: En que me ha ayudado... En conocer qué es la fe ¿sí? Como le explicaba, fueron... es una relación de 16 años y es una relación en la cual, durante 12 años yo le buscaba excusas a lo que era el matrimonio, lo que era los sacramentos. Para mí básicamente eso era algo que no era para mí, yo decía “el matrimonio no es para mí”... y gracias al movimiento Juan XXIII hoy en día con mi esposa estamos casados, tenemos la bendición de Dios y ha sido un beneficio tremendo para nuestra familia, para nuestro hogar, para nuestras hijas, para nuestra comunidad. El hecho de trabajar de la mano del padre de nuestra parroquia ese tipo de cosas que hace muchos años no se veían; hoy en día los jóvenes se acercan a la parroquia, los jóvenes se inquietan por saber de Dios entonces ese es... pues lo que hemos

logrado a través del barrio, de las personas que están cerca, de nuestras familias; eso es lo que hemos logrado y la misión dentro del movimiento ha sido esa.

E: Ya hablando un poco del lugar donde usted vive, del barrio, de su parroquia, ¿cómo influye el movimiento Juan XXIII en su barrio, en las personas que no hacen parte de él, que están lejanas?

AR: Es acercarlos, es sembrarles ese interrogante en su vida personal. Si ellos veían unas actitudes unas formas de actuar de las personas que estábamos de pronto cerca a la Iglesia pero que era un proceso más lejano, cuando ellos ven ese cambio, cuando ya no está de por medio el que pensarán o el qué dirán sino simplemente el actuar, ahí es donde ellos empiezan a inquietarse y se empiezan a acercar y es decirles, por lo menos, en mi barrio a los jóvenes hay otras alternativas; no solamente es el alcohol, las drogas... en las niñas de pronto la prostitución no, hay otro caminar, hay otras cosas que se pueden hacer en nuestra vida que son para beneficio tanto de nuestro barrio, como de las familias, de la sociedad; hay otro caminar entonces eso es lo que hemos logrado con el movimiento dentro de nuestro barrio.

E: Ya, por otro lado, ¿qué entiende por vida comunitaria?

AR: La vida comunitaria es dejar de pensar en el individuo, dejar de pensar en el yo; siempre como seres humanos nos hemos preocupado por mi bienestar, porque yo tenga, porque yo logre, porque yo haga y no, simplemente se trata de lo que yo hago, de qué forma beneficia a mi comunidad lo que yo logro, de qué forma beneficia a los que están al alrededor. Es dejar de pensar en el individuo y pensar en comunidad.

E: ¿Y qué misión o cuál es su misión al interior del movimiento Juan XXIII?

AR: La misión dentro del movimiento es trabajar. Básicamente es trabajar para la conversión de mis hermanos; todos somos hermanos en Cristo y lo que yo busco es que lo que hicieron por mí lo voy a hacer por alguien más.

E: Ya en estos años en los que usted hace parte del movimiento, en los que ha vivido, en los que ha tenido un encuentro íntimo con Dios. Indique 3 fortalezas y tres debilidades del movimiento Juan XXIII.

AR: Fortalezas: yo creo que una de las fortalezas es que nos cambia la perspectiva de la vida, le cambia a la persona que asiste a un retiro del movimiento Juan XXIII, le cambia automáticamente la perspectiva de la vida; esa es una de las fortalezas. Otra de las fortalezas es el trabajo en comunidad, es decir, no trabajamos únicamente como movimiento Juan XXIII sino que estamos de la mano de la iglesia, apoyamos la iglesia, las labores de la Iglesia ¿sí? El padre sabe que puede contar con cada uno de nosotros como miembros activos de Juan XXIII, esa es otra de las fortalezas. Una tercer fortaleza es la fraternidad dentro de los hermanos, siempre trabajamos por los demás pero también

estamos pendientes de nosotros mismos, es decir, el hermano que tenga un problema se puede acercar a cualquiera de nosotros y va a encontrar una voz de aliento, un apoyo ¿sí?

Debilidades: de pronto la forma en que podamos llegar a abarcar más personas dentro de nuestra comunidad; si bien trabajamos en grupos pequeños y podemos ir a perseverar a nuestra parroquia, yo creo que una de las debilidades podría ser que no abarcamos más y que no estamos presentes en cada una de las Iglesias. Otra de las debilidades es esa es... son muchas iglesias, sabemos que la Iglesia católica está dentro de cada uno de los barrios es a nivel mundial, está dentro de nuestras vidas, quisiéramos en que cada una de las iglesias hubiese una parte del movimiento Juan XXIII trabajando de la mano de esa parroquia.

E: Bueno Anderson muchísimas gracias por su tiempo por su colaboración por sus palabras. De antemano espero que siga ayudando y colaborando en este movimiento tan importante para la Iglesia católica.

AR: Muchas gracias.

E: Dios lo bendiga

AR: Amen.

ENTREVISTA 5

E: Hola muy buenos días nos encontremos con Don Wilberding León Rodríguez; don Wilberding hace parte del movimiento Juan XXIII, le vamos hacer una entrevista. Tenga en cuenta don Wilberding que os temas que vamos a trabajar en esta entrevista se refieren al proceso formativo y al movimiento Juan XXIII. Vamos a grabar la conversación, porque de hacerlo por escrito es probable que se demore algunas horas y no queremos abusar de su tiempo. Toda la información que usted suministre a dicha entrevista, se ha de manejar con total discreción. Así mismo, todo lo que diga es muy importante para el estudio que busca entender el itinerario formativo del Movimiento Laical Juan XXIII, presente en la Diócesis de Fontibón, a la luz de la propuesta formativa de Aparecida.

E: Don Wilder una pregunta, ¿para usted qué es un proceso de formación?

WL: Para mí un proceso de formación es este que lo lleva a uno a crecer en su ser integral, busca que una persona desarrolle, conozca, concientice y practique todos y cada uno de los

dones, carismas, virtudes y cualidades con los cuales ha sido dotado para el servicio de la comunidad.

E: Don Wilberding en ese orden de ideas, ¿cómo se forma usted en la fe?

WL: Hay dos formas que se utilizan, la forma comunitaria y la forma personal. En la forma comunitaria pues asistiendo al encuentro con Dios a través de este retiro que vivimos de tres días de amor intenso, en este retiro despiertan la conciencia y empieza una vida comunitaria que lo va acercando a uno y lo va llevando a esa vida eclesial, bueno en la vida eclesial con todo lo que esto conlleva: la participación, los grupos pastorales, el crecimiento catequístico y todo este cuento; y en la manera personal, a través de la oración, a través de la concientización, el darme cuenta de mis propios defectos, el ir corrigiendo día tras día, el aprender a pedir perdón por mis faltas por las ofensas que he cometido; o sea, son dos aspectos muy importantes en la vida y hay una cosa que es muy importante para mí: es el hecho de ir indagando, cuestionando, profundizando en esas cosas que a veces quedan como vacío en la formación ¿sí? A ti te dicen el catecismo dice seguir al Espíritu Santo, pero yo tengo que indagar qué es el Espíritu Santo, a dónde me lleva como acciona todas esas cosas que es un trabajo ya personal de cada individuo.

E: En ese orden de ideas don Wilberding, explique qué entiende por conversión.

WL: Para mí la conversión es el cambio de dirección en la vida, es eso, prácticamente estoy caminando por la vida buscando unos intereses, pero si empiezo a conocer un poco, he crecido espiritual, física, social y comunitariamente, entonces yo empiezo a darle una conversión a mi vida, las condiciones, la circunstancias, los pensamientos, los sentimientos, mi espiritualidad me tiene que llevar a un punto fijo, que es alcanzar el reino de Dios.

E: Ese encuentro y esas cosas que usted nos compartía, pero más puntualmente, ¿en qué le ha ayudado a su vida la formación en la fe?

WL: En todo. Viví mucho tiempo casi 36 años de mi vida lejos de Dios, muy lejos, en la total oscuridad. Caminando en los placeres, en todo lo que el mundo le va ofreciendo a uno. Tal vez viviendo en mi propia mentira porque no tuve la posibilidad de tener una guía, alguien de mi familia o alguien cercano a mi que me haya dicho: “mira Dios es esto...” Cuando yo empiezo a caminar a través de este encuentro de amor, empiezo a conocer y la fe empieza a crecer en mí, empieza a vislumbrarme nuevos caminos; entonces me ha dado la vuelta total a mi vida.

E: Bueno don Wilberding, con su experiencia, con lo que usted ha vivido. Para usted, ¿cómo debe ser la formación en la fe?

WL: Lo que pasa es que la formación en la fe varía de acuerdo a cada personalidad, a cada individuo. La formación de la fe integral buscaría despertar la conciencia de las personas; si nosotros despertamos la inquietud de Dios, la inquietud del conocimiento de sí mismo dentro de lo que dice la doctrina de la Iglesia, nosotros vamos a avanzar en ese crecimiento

de la fe; si tu no despiertas la inquietud en las personas, las personas se van a quedar solamente con lo que tu les vas dando.

E: ¿Cómo da testimonio del seguimiento a Jesús en su barrio, familia, trabajo, amigos?

WL: Con todas y cada una de las actividades que se realizan, la evangelización... Mi Dios me ha bendecido con dos pequeños hijos, una hermosa esposa y hemos aprendido a dar testimonio por medio de las buenas relaciones, el trato con amor, el respeto, el despertar la conciencia de que yo no soy el dueño de tu vida, el dueño de tu vida es Dios, yo soy tu papá y te guío, te encamino, te oriento hacia una felicidad. Pero obviamente los errores siempre van a estar presentes en tu caminar, las equivocaciones hacen parte de tu vida, el decir no también es una respuesta; todas estas cosas me llevan a mi a dar testimonio porque mis hijos van creciendo en medio de una espiritualidad; realizamos actividades casi todos los fines de semana de evangelización, de misión, realizamos encuentros catequísticos; hay perseverancia dentro del movimiento que es una reunión que hacemos semanal entonces, al encontrarnos en familia pues se va dando testimonio a través también de la experiencia que yo recibo de Dios, transmitirla, compartir con mis hermanos, bueno, de muchas maneras se da testimonio.

E: Wilberding y una pregunta mucho más personal. ¿Sabe usted a qué misión lo ha llamado Dios en su vida?

WL: Creo saber... creo saber que Dios me llama a despertar la conciencia de mis hermanos, a ayudar a construir el reino del amor, del respeto de la fraternidad; a comprender que no solamente priman nuestros beneficios sino que también las necesidades del hermano, a tocar conciencias.

E: Bueno eso en su parte personal. Ya dando un poco más en lo que es el movimiento Juan XXIII, ¿cómo definiría usted el movimiento Juan XXIII?

WL: La mejor excusa de Dios para poder acercarnos al reino del amor. Para mi Juan XXIII es mi vida, porque allí se puede llevar a cumplimiento todos y cada uno de los parámetros que nos da el evangelio, la doctrina de la Iglesia. Se comparte, se vive, se alimenta la fe, se crece con las experiencias de los hermanos, se da la oportunidad de brindar ese testimonio; se da también la oportunidad de tender una mano, cuando uno se cae recibe el apoyo de la oración de mis hermanos. Cuando yo veo un hermano caído yo puedo ir... y con solo una mirada, con un abrazo, tal vez yo no tengo esa facilidad de expresión, de decirle a mi hermano en un momento de dolor: ¡vamos! ¡Ánimo! ¡Levántate!”, pero si tengo mis manos, tengo la presencia del Espíritu Santo en mí y con un solo abrazo viviendo la unidad y la fraternidad, esa es la mejor excusa de Dios.

E: Si, eso nos lo había dicho pero, andando un poco más, ¿cuál es el objetivo del movimiento Juan XXIII?

WL: Bueno es llegar a los alejados, es llegar a aquellas personas que por las circunstancias adversas de la vida se han apartado de Dios, aquellas personas que dicen: “¿cuál Dios?... si Dios existiera yo no estaría en esta situación... a mí no me venga a hablar de Dios... Eso es una fábula...” Hay muchas personas que hablan de esta manera porque están inmersos en las dificultades del mundo. La mejor circunstancia de nosotros es poder llegar con ellos a través de nuestro testimonio, que se den cuenta que no somos nosotros grandes personajes, sino que Dios habla desde la propia historia de cada uno y se adentra a cada situación; y Dios da la oportunidad a todos de que empecemos un nuevo caminar. Si yo que estuve tan lejos pude encontrar ese amor, si yo que decía no creer en Dios, si yo que decía no creer en un sacerdote; hoy en día me rodeo de amigos sacerdotes, con fraternidad puedo compartir con ellos, si yo que decía: “agh! Esos camanduleros allá...”, que criticaba y juzgaba puedo hoy deleitarme en el placer de ir a coger una camándula y en un encuentro poder degustar esas mieles del amor de Dios pues es, es que es justamente una espiritualidad propia y particular que es movida por el Espíritu de Dios; a través de mi hermano Nelson, que fue el fundador del movimiento hace 43 años, entonces él es movido por el Espíritu y se inquieta. Por qué a las parroquias llegan los mismos dos o tres de siempre y de ahí parte, parte a tocar las puertas, los corazones, a través del testimonio ir moviendo... y ese es el accionar de nosotros hoy en día; a través de mi testimonio, de mi conversión, de mi transformación, de pensar, de sentir, de actuar, de mis buenas relaciones fraternas con todos; de no juzgar, de no tildar de la prostituta, del sicario, el drogadicto, el homosexual, no estar juzgando sino mas bien tender una mano como lo hizo Jesús para que ellos también puedan recibir de esa experiencia de amor.

E: ¿En qué le ha ayudado a su vida de fe el movimiento Juan XXIII?

WL: En todo, en todo. Me ha ayudado a crecer, me ha dado participación, me ha permitido explorar mis propias capacidades, desarrollarlas y darme cuenta de que yo... yo estoy discapacitado, entonces uno se siente inútil cuando uno es discapacitado. Estar 19 años en cama para mí fue duro, y poder salir y sentirme útil ¿sí? Que no hace falta tener dinero en el bolsillo para hablar del amor de Dios, que no hace falta tener cosas materiales para poder transmitir el amor de Dios.

E: ¿Cómo influye el movimiento Juan XXIII en su barrio, con las personas que no hacen parte de él?

WL: Bueno en el barrio tenemos una actividad, digo evangelizadora fuerte, tratamos de llegar a las periferias; entonces estamos promoviendo ahora a través del movimiento. Hace tres años que estamos trabajando con la gente que invadió la ronda del río, habitantes de calle, gente muy vulnerable, muy humilde; en este barrio, en este sector hay muchas trabajadoras sexuales que buscan ayuda, que buscan una mano... hay niños que nacen en la indigencia, son fruto de también el desfortunio de estas personas: de una equivocación, de una borrachera, de un error... y entonces estos niños también pues son como la posibilidad de ir llevándoles a ellos un camino nuevo, como una nueva posibilidad, entonces hay mucha evangelización, hay mucha actividad, nosotros tenemos allí pues con el movimiento

también la participación en las parroquias; entonces nuestro nombre dice Movimiento de Retiros parroquiales: trabajamos de mano con el párroco y pues ahora con el trabajo que hemos realizado con Monseñor Juan Vicente pues nos ha dado la gran posibilidad de llegar a todas estas personas, entonces, la actividad es bastante fuerte en este sector.

E: Bueno. En su experiencia y en todo lo que le ha aportado el movimiento y en todo lo que ha logrado vivir en su vida. Explique qué entiende por vida comunitaria.

WL: La vida comunitaria es el desarrollo de esa fraternidad. La vida comunitaria es el poder entregar mis capacidades, mis dones en beneficio del otro; es poder crecer juntos, sostenidos de una misma fe, o sostenidos de un mismo ideal, poder llegar al reino de los cielos; si yo no vivo la vida comunitaria... es poder compartir, es poder dar amor y recibir a cambio ese amor, esa alegría ese gozo, es poder crecer juntos.

E: ¿Cuál es su misión al interior del movimiento Juan XXIII?

WL: Yo soy una hormiguita más del movimiento Juan XXIII, soy un obrero, soy simplemente un instrumento de Dios que cuando me es posible pongo a disposición de mis hermanos todas mis capacidades, lo que he aprendido, el amor que se ha sembrado en mí a través de esa experiencia. Dicen que cuando uno tiene ese encuentro con Dios alimenta, y yo lo único que busco es poder contribuir con ese granito de amor para que mis hermanos también crezcan.

E: Usted ya lleva buen tiempo en el movimiento, ¿hace cuánto hace parte usted del movimiento Juan XXIII?

WL: Yo llevo siete años y medio.

E: ¿Cuántos años es que tiene don Wilberding?

WL: 41 años.

E: Ya con esa experiencia de esos siete años acompañando el movimiento Juan XXIII. Indique tres fortalezas y tres debilidades del movimiento Juan XXIII que usted ha logrado ver en estos años que lo ha compartido.

WL: Yo digo que justamente una de las fortalezas es esa vida comunitaria, el apoyo a la vida eclesial y la fraternidad. Y las tres debilidades que nosotros podemos encontrar es, a veces, el rechazo... como decir... nosotros trabajamos con personas que vienen de lejos de la Iglesia y a veces una de las debilidades que tenemos es contar con esos espacios de crecimiento y.... ¿último? No yo no encuentro más debilidades ahorita.

E: Bueno muchísimas gracias por su tiempo, espero que siga fortaleciendo su fe y siga acompañando este gran movimiento que hace mucho bien a la Iglesia.

WL: Gracias

ENTREVISTA 6

E: Nos encontramos con un miembro activo del movimiento Juan XXIII. Por favor indíqueme su nombre completo.

CF: Camilo Alfonso Forero Albarracín

E: ¿Cuántos años tiene?

CF: Tengo 38 años

E: ¿Hace cuánto pertenece al movimiento Juan XXIII?

CF: Aproximadamente 3 años.

E: Para usted, ¿qué es un proceso de formación?

CF: Es la oportunidad que nos da Nuestro Señor Jesucristo todos los días para acercarnos a Él; pero la decisión la tomamos nosotros.

E: ¿Cómo se forma usted en la fe?

CF: Conociendo, buscando, preguntando, a través de los sacerdotes, de la Biblia, del catecismo y otras fuentes pues que nos hablen de la religión católica.

E: Explique por favor, ¿qué entiende usted por conversión?

CF: Por conversión... Es poner un alto en nuestra vida y buscar ese faro luminoso que es Nuestro Señor Jesucristo.

E: ¿En qué le ha ayudado a su vida la formación en la fe?

CF: En mucho... En mucho. En comenzar a cambiar la vida errónea que traía. Trabajar en la fe me ha ayudado mucho en poder hacer un hogar hermoso.

E: Para usted, ¿cómo debe ser la formación en la fe?

CF: Con mucho amor y mucha humildad.

E: Bueno, ¿Usted cómo da testimonio del seguimiento a Jesús en su barrio, en su familia, en su trabajo, con sus amigos?

CF: Con humildad y tratando de hacer actos de bien para el barrio y para la familia; buscando un cambio primero en nosotros, o primero yo, para que ya se den cuenta que si podemos llevar una vida en comunión con Jesús.

E: ¿Sabe usted a qué misión lo ha llamado Dios en la vida?

CF: A servir, a servirle a los demás.

E: Bueno hablando un poco más del movimiento Juan XXIII; ¿cómo definiría usted el movimiento Juan XXIII?

CF: El movimiento Juan XXIII yo lo definiría como la oportunidad de acercarnos más, de conocer más de Nuestro Señor Jesucristo, de la Virgen María y de Nuestro Padre Celestial, junto con el Espíritu Santo.

E: ¿Cuál es el objetivo del movimiento Juan XXIII?

CF: Es buscar personas que están alejadas de Dios para acercarlas y mostrarles que hay un camino verdadero que fue el que Él nos ha dejado.

E: ¿En qué le ha ayudado a su vida de fe el movimiento Juan XXIII?

CF: En todo. Porque a través del movimiento Juan XXIII conocí de Jesús; tuve ese encuentro con Él y a partir de ese momento comencé a corregir la vida de mundo que traía... Volví a nacer.

E: ¿Cómo influye el movimiento Juan XXIII en su barrio, con las personas que no hacen parte de él?

CF: Nosotros los retiristas que tenemos en el barrio pues representamos a Juan XXIII y nosotros con nuestra manera de actuar... Los que nos conocían, o los que nos conocieron antes de haber ido al movimiento, entonces se han dado cuenta del cambio; entonces es un lado positivo para el movimiento Juan XXIII.

E: Explique qué entiende por vida comunitaria.

CF: Vida comunitaria es hacer el bien a la comunidad, servirle a la comunidad; independientemente de que el vecino sea el indigente o el drogadicto, o la persona que tiene una enfermedad terminal; a ser servidores de ellos.

E: ¿Cuál es su misión al interior del movimiento Juan XXIII?

CF: Es ayudar con amor, servir con amor y dar con amor lo que un día nos dieron con amor.

E: Por favor indique tres fortalezas y tres debilidades del movimiento Juan XXIII.

CF: Bueno. Fortalezas si: en el movimiento se vive la humildad, se vive el amor de Nuestro Señor Jesucristo; en el movimiento no hay cargos, todos somos servidores y la verdad debilidades yo no veo... De pronto las haya pero hasta el momento no las identifico.

E: Bueno muchísimas gracias por su colaboración y por respondernos estas preguntas.

CF: Con mucho gusto y que Dios los bendiga.

ENTREVISTA 7

E: Nos encontramos con un miembro activo del movimiento Juan XXIII. Por favor indíqueme su nombre completo.

DM: Deisy Paola Mesa Rosas

E: ¿Qué edad tiene Deisy?

DM: 26 años

E: ¿Hace cuánto pertenece al movimiento Juan XXIII?

DM: Aproximadamente 2 años.

E: Para usted, ¿qué es un proceso de formación?

DM: Proceso de formación... Proceso de formación para mí es en donde me instruyen para ser – digamos – mejor católico, mejor persona; en donde me instruyen para realmente fortalecer mi fe. Eso es para mí un proceso de formación, donde me enseñan a mí qué debo y qué no debo hacer como hijo de Dios.

E: ¿Cómo se forma usted en la fe?

DM: Bueno. Mi formación en la fe va en mi casa, empieza por mi familia, empieza con la oración al rosario, empieza con enseñarle a mi bebé qué debe ser uno, cómo debe ser espiritualmente; sigue con mi esposo, se rodea de ahí mi mamá y mis suegros. Es también ir a la Santa Eucaristía y saber los momentos especiales y es enseñar también a mi hija eso. Es leer también la Palabra de Dios y no, pues digamos leer la Biblia y adicional a eso pues instruirnos con más textos bíblicos, con más libros, en minutos de amor; son como todas esas cositas en donde uno se instruye y se forma un poquito más en la fe.

E: Explique, ¿qué entiende usted por conversión?

DM: Conversión para mí es dejar de ser lo que fui para ser una nueva persona; igual todo esto es un cambio, todos los días yo soy... o yo nazco todos los días; pero para mí la conversión real es dejar todo lo malo paulatinamente poco a poco – todo lo malo que fui o todo lo malo que tuve – para ser una mejor persona y para poder dar – digámoslo así – dar a conocer algo mejor de mi vida y darme a conocer como persona y como una mejor persona, digamos, lo que te digo, es como darle un ejemplo a mi bebé de lo que yo era, lo malo que llevaba, las cosas malas que tenía y lo que soy gracias a Dios hoy en día. Eso es para mí una conversión.

E: ¿En qué le ha ayudado a su vida la formación en la fe?

DM: En qué me ha ayudado... Me ha ayudado a ser mejor persona, me ha ayudado a quitarme esa venda espiritual que tenía, digámoslo así, me ha ayudado a transformarme de lo que era a lo que soy hoy en día, hablo de que me ha ayudado a entender – realmente no todo – porque todos los días es un proceso y es un nuevo aprendizaje; pero es eso, es ayudarme a ser cada día mejor persona.

E: Para usted, ¿cómo debe ser la formación en la fe?

DM: Bueno para mí la formación en la fe es, empezando, tener un director espiritual; una persona que lo guíe a uno en sus cosas buenas o malas. Como todos tenemos errores, somos seres humanos, es eso, tener a alguien que me diga: “oye te estas equivocando, vas por el paso que no es; tienes que afrontar las cosas de mejor manera, pero por esta vía, digamos, por este camino, no vayas por el camino errado, el camino lleno de cosas diferentes sino por el camino correcto...” Es como tener una persona, esa persona que te hable, que te enseñe; bien sea en una reunión, en una... digamos perseverando: alguien que te enseñe a ti y te diga: “mira vas mal...” pero es eso, es como que esa persona lo ayude a uno, es tener alguien para poder fortalecerse más, para poder ser mejor de lo que es aún uno.

E: ¿Cómo da testimonio del seguimiento a Jesús en su barrio, en su familia, en su trabajo, con sus amigos?

DM: Bueno. Cómo doy testimonio... Lo que te decía, es dejar ver lo que yo era y que dejé atrás; todos esos vicios, todas esas cosas que no me dejaban ser feliz y es mostrarle a la gente una buena cara, una buena actitud, una buena mirada; es enseñarle y pues por gloria de Dios hace aproximadamente 15 días Dios me delegó una función muy grande, para mí es... no sé por qué se fijó en mí pero pues, es eso, yo soy la presidenta de área y para mí eso ha sido algo nuevo, algo que me ayuda para poder instruir y eso me hace más, o me hace ver más comprometida para ser mejor testimonio, para instruirme, para estudiar y para ser mejor persona.

E: ¿Sabe usted a qué misión lo ha llamado Dios en la vida?

DM: Bueno. Uy esa pregunta está difícil... Pues hasta el momento he intentado querer saber para qué Dios me quiere acá. Digamos como tal no lo he podido ver, de pronto

porque todo es un proceso y todo se va viendo con el tiempo; de pronto Dios me tiene a mi algo reservado que hasta el momento no lo he logrado descifrar como debe ser... De pronto lo pueda descifrar ahorita, ahorita en este momento que me delegó algo que realmente nunca pensé que llegara a tener; pueda que este sea un momento, un camino, para saber realmente cuál es mi misión, si mi misión yo sé que es evangelizar, mi misión es dar ejemplo como persona, mi misión es ayudar al que lo necesita y siempre desprenderme de lo material; siempre ser muy humilde, ser muy humana. Sé que esa es misión para todo cristiano, pero como en sí saber cuál es mi misión, a mí, Deisy Paola Mesa como persona, aún estoy en el proceso de descifrarla.

E: Bueno hablando un poco respecto al movimiento Juan XXIII; ¿cómo definiría usted el movimiento Juan XXIII?

DM: Un cambio. Para mí es un antes y un después. Para mí Juan XXIII cambió mi vida, para mi Juan XXIII es ayudarte a ti a fortalecerte realmente como persona, es hacerte ver que vas por el camino errado y que debes... o eres o no eres – como dice el sacerdote de mi parroquia – o eres caliente o no eres... tibios no. Tienes que ser o eres... porque eso es lo que te enseña y te ayuda a ti como persona. Para mi Juan XXIII es un cambio de vida, es un giro de 360° para ser mejor persona.

E: ¿Cuál es el objetivo del movimiento Juan XXIII?

DM: Yo creo que es esto; es hacerte ver a ti qué eras antes y qué puedes dar tu de ti mismo; que todos no lo entendemos de la misma manera. Qué bonito sería que todos entendiéramos el mensaje, pero para mí el objetivo principal de ellos es eso; enseñarte a ti que tu tienes la oportunidad de cambiar, de dejar ser a ser nuevamente lo que puedes ser y lo que puedes dar, porque si eres un hijo de Dios puedes dar muchas cosas maravillosas. Para mí es eso, el objetivo principal es que tu te sientas amado por Dios y que puedas dar y que tu puedas entender que puedes cambiar, que puedes ser mejor; que aunque con tus errores de humano puedes lograr ser mejor persona.

E: ¿En qué le ha ayudado a su vida de fe el movimiento Juan XXIII?

DM: En muchísimo. Mira que antes de yo ser miembro activo de Juan XXIII, mi vida era un caos completo; yo no sabía ni qué quería de mi vida, tenía a mi hija pero era como no saber qué quería y gracias a Juan XXIII, gracias – y siempre lo diré y a Dios – hoy en día tengo mi hogar, porque me casé, estoy en una fe, estoy adquiriendo un compromiso que nunca creí que lo tuviera y estoy dándole un ejemplo a mi hija; estoy intentando enseñarle a ser mejor personita y es eso, a mi me ayudó en mi vida porque le dio un vuelco total. Mi vida era una separación innata, o sea, era una separación que o si, o si y después de Juan XXIII fue un cambio porque llegué al matrimonio; llegué a muchas cosas bonitas que nunca pensé realmente, que uno dice: “no, el matrimonio... no...” pero esta vez se dio el Sí en el altar y fue una bendición inmensísima para mi vida.

E: ¿Cómo influye el movimiento Juan XXIII en su barrio, con las personas que no hacen parte de él?

DM: Bueno, cómo influye... En mi barrio influye como en esa necesidad de saber tu qué haces; te ven con la camiseta y te ven misionando y te dicen: “pero pues... ustedes qué hacen...” Es como esa necesidad y esa ansiedad de ellos querer saber a qué perteneces y saber que ellos no hacen parte de él es como un momento más para ellos querer formar parte porque, como todos decimos, todo esta previsto; es como un previsto y para ellos es esa necesidad de encontrarse porque ven de pronto en la gran mayoría de las personas, de nosotros, ven esa alegría y lo ven llegar a uno como con camiseta y como que están como en una misión, entonces es esa necesidad, es como esa ansiedad de querer saber... Así como llegamos nosotros todos a Juan XXIII; queriendo saber qué es y saliendo enamorados.

E: Explique qué entiende por vida comunitaria.

DM: Vida comunitaria para mí es una unión, independientemente de que dividamos, digamos en este caso lo que estamos viviendo, Diócesis de Fontibón, Diócesis de Bogotá... Para mí una comunidad es eso, es una unión; unas personas que trabajan por un solo ideal. No porque tu tienes una camiseta de un color, una camiseta de otro color te haga diferente; sino tu eres como comunidad lo mismo. Una comunidad es como un grupo de personas que trabajan con un mismo ideal; es manejar esa idea, manejar un mismo propósito y trabajar por él para mí es eso.

E: ¿Cuál es su misión al interior del movimiento Juan XXIII?

DM: Mi misión ahorita, como te decía, es muy grande. Es enseñarle a todos a querer más a Dios, a enamorarse más del movimiento. Mi misión es educarme yo como persona para poder educar; si yo no me educo no puedo educar a nadie. Si yo no leo, no sé que es lo que digo, no puedo darle o enseñarle a alguien lo que quiero realmente decirle. Mi misión es eso; el grupo que tengo a mi cargo no dejarlo ir, es fortalecerlo cada día más y qué bonito sería que cada día creciera, que volvieran todas esas personitas que no están como miembros todavía activos; volverlos activos, como hacerles ver esa responsabilidad que es Juan XXIII, lo hermoso que es. Mi misión ahorita es eso, recuperar esas personitas que de pronto por X o Y motivo, por actitudes, por cosas que tu sabes que pasan – porque todos tenemos errores – y no nos dejamos ver, o nosotros vemos es con los ojos del mundo mas no vemos con los ojos realmente espirituales y mi misión es esa, que todos aprendamos a ver más hacia el fondo, no porque “ay me dijo, me miró mal, esa persona no me gusta, que mamera...” ¡no! Es como verle la parte bonita, no mirarlo con ojos de mundo, no mirarlo como humanos-humanos, sino mirarlo más a que es algo para Dios. Esa es mi misión: recuperar eso, que no veamos más humanamente sino más espiritualmente.

E: Por favor indique tres fortalezas y tres debilidades del movimiento Juan XXIII.

DM: Fortalezas: Una de las fortalezas que tiene es la unión entre los hermanitos; otra de las fortalezas es el amor con el que uno trabaja, es esa entrega sin dar nada a cambio, sin condicionalidad; y otra fortaleza... las personas, los miembros activos, las personas que trabajan convencidas de que lo que hacen es para Dios.

Debilidades: Una debilidad que estoy viendo es esa división que se quiere crear, de Diócesis; la idea no es esa, esa es una debilidad, no dejar acabar porque todos somos Juan XXIII: independientemente si mi camiseta es vino tinto o azul todos somos Juan XXIII; esa es una debilidad, querer como separar, no me parece; otra debilidad es que en ocasiones todos los retiros son preparados así, sobre el tiempo, o sea, yo sé que todo está previsto, yo sé que todo es así, pero sería bueno tener – no todo cuadrículado, porque todo en la vida no puede ser cuadrículado – pero si tener lo más importante como en el orden que debe ir; y otra debilidad es la falta de fe y de compromiso en los hermanitos; es lo que te decía: “ay si me miró mal no vuelvo...” es eso, la debilidad de ver las cosas como humanos, ver las cosas, los defectos – sabemos que somos humanos – esa es una debilidad de todos y lo hablo como Juan: ver cosas que uno no debe ver, uno va es a fortificarse no a ver lo que – digámoslo así – el diablo nos hace ver, sino es ver lo que Dios quiere que veamos en la parte espiritual.

E: Bueno muchísimas gracias.

ENTREVISTA 8

E: Nos encontramos con un miembro activo del movimiento Juan XXIII. Por favor indíqueme su nombre completo.

EM: Epifanio Mora Hernández

E: ¿Cuántos años tiene don Epifanio?

EM: 53

E: ¿Hace cuánto pertenece al movimiento Juan XXIII?

EM: Año y medio.

E: Para usted, ¿qué es un proceso de formación?

EM: Un proceso de formación es estar uno con Dios, estar con Dios y ayudar a las personas que están con uno y guiarlas.

E: ¿Cómo se forma usted en la fe?

EM: Pues en la fe yo me formo por ejemplo orando, rezando el rosario, darle a entender a las demás personas.

E: Explique por favor, ¿qué entiende usted por conversión?

EM: Conversión es convertirse uno en ser más persona, ser allegado a personas para uno convertirlas en lo que uno esta del grupo Juan XXIII ¿sí? Es para convertirse uno más y estar más activo en las cosas; para uno poder estar convertido.

E: ¿En qué le ha ayudado a su vida la formación en la fe?

EM: Pues a mi me ha ayudado en muchas cosas, porque yo antes de estar en el retiro; las cosas me han cambiado mucho, me... pues he estado más con Dios y ya por ejemplo yo tengo mi hogar, con mi mujer y mis hijos y ya por ejemplo mi vida me ha cambiado demasiado, tanto como para mis hijos como para mi mujer; porque hace año y medio que se nos murió un hijito que teníamos, el menor, él fue al retiro a Villavicencio, estuvo por allá y luego vino y estuvo en el retiro. Fue el viernes y lo recogimos el domingo, a la bienvenida y el lunes estuvo en la casa y el tenía un negocio... Se me murió el martes... Entonces para mí ha sido muy duro... el proceso ha sido muy duro y el movimiento para mi me ha... Yo le pido mucho a mi Diosito que me de licencia, que me de poder, que me de como ¿sí? Como... para yo no estar así preocupado mucho sino así como más... En el corazón siento que Él me ayuda para yo tener más tranquilidad y... ¿sí?

E: Para usted, ¿cómo debe ser la formación en la fe?

EM: La formación en la fe es estar orando... orando y uno estar, llamar personas para uno darles a entender qué es la fe, de formación ¿sí? Y explicarles: decirles esto va a ser así; la formación para estar con Dios o para que a uno las cosas le salgan bien.

E: Don Epifanio, ¿usted cómo da testimonio del seguimiento a Jesús en su barrio, en su familia, en su trabajo, con sus amigos?

EM: Pues yo el testimonio es estar perseverando en el área, estar perseverando como lo estoy haciendo o como lo estamos haciendo, en mi familia, en la casa; estamos perseverando cada ocho días, estamos colaborándole al párroco del barrio.

E: ¿Sabe usted a qué misión lo ha llamado Dios en la vida?

EM: Si. A estar con Él, a estar con Dios y la Virgen. Y a estar con todo mundo, atento a lo que pueda venir o ocurrir.

E: Bueno hablando un poco más del movimiento Juan XXIII; ¿cómo definiría usted el movimiento Juan XXIII?

EM: Definir es por ejemplo... definir es uno estar más colaborándole al movimiento y estar activo entre todo el movimiento y el grupo del movimiento.

E: ¿Cuál es el objetivo del movimiento Juan XXIII?

EM: El movimiento Juan XXIII esta para por ejemplo atraer muchas personas que están fuera en la droga, de por ejemplo, personas, parejas que pelean, que hacen daño a las demás personas; entonces uno los brega a llevar al movimiento para ver si ellos, los lleva uno para que ellos puedan congregarse con Dios y estar con Dios... y arreglen sus problemas los que, los de drogadicción o los problemas... en todas partes hay problemas y ellos pueden caer en cuenta, dar ese testimonio para ir a hacer un retiro. Uno los invita para un retiro para que caigan en gracia y se den cuenta qué es un retiro y ellos reconocen sus cosas... qué es un retiro y qué deben hacer para caer en cuenta las cosas que han hecho malas, las cosas buenas, todo. Y ahí es cuando empiezan su vida nueva; si ellos creen que Juan XXIII es un retiro que le va a servir a uno mucho, como nos está sirviendo a nosotros.

E: ¿En qué le ha ayudado a su vida de fe el movimiento Juan XXIII?}

EM: En todo. Me ha ayudado a muchas cosas, me han cambiado mucho mis cosas, mis problemas. Todo me sale bien, yo por ejemplo, mi trabajo, me ha sido mas agradable (yo soy un vendedor que vende) y yo voy al retiro, voy a los retiros y yo llego de mi retiro y me voy a trabajar; y es una divinidad para mi trabajo. Mi Diosito como que le ayuda a uno porque uno está con Él y está con la Virgencita y está con Él; a todo momento está orando por las demás personas y por uno mismo, por los enfermos, por los presos, por los están en el hospital; es lo que uno tiene que hacer: orar.

E: ¿Cómo influye el movimiento Juan XXIII en su barrio, con las personas que no hacen parte de él?

EM: Pues si las personas que no hacen parte del movimiento, yo he llegado a ellos, les he hablado, les he dado a entender. Unos pues lo transmiten pero otros: ah eso qué... ellos que lo ven a uno así con el Cristo o con la camándula: “y eso qué es... se volvió bobo, se volvió loco, o qué le pasó...” Eso es una religión católica, no es evangélica, es una religión católica que mi Dios nos la dio y el que cree que es católica, evangélica no, es católica como la que nos enseñó; ella es, la católica.

E: Explique por favor, qué entiende por vida comunitaria.

EM: En comunidad es por ejemplo estar uno... por ejemplo, puede ser en el barrio ¿sí? Comunidad estando dialogando o estando sirviendo; en comunidad como lo estamos haciendo también en la parroquia, nosotros colaboramos en lo que el padre nos diga, estamos en las reuniones que él nos diga y el nos dice por ejemplo, los necesito martes a las 7 pm. Listo, yo voy a mi comunidad, voy a la Iglesia todos los domingos y los lunes a la eucaristía siempre. Siempre he estado en eso. Para que a uno le cambien las cosas.

E: ¿Cuál es su misión al interior del movimiento Juan XXIII?

EM: No sé, la misión dentro del movimiento es uno por ejemplo, entre nosotros mismos del movimiento dialogar para uno después salir a explicarle a la gente; yo pienso eso, dialogamos por ejemplo, un hermanito da una opinión y dice por ejemplo usted va a dialogar con esta persona a ver si lo convencemos o a ver cómo lo hacemos; pero hay que intentarlo no una, sino muchas veces para ver si lo podemos atraer al movimiento. Hablamos nosotros entre el movimiento – privado ¿sí? – entonces eso es lo que nosotros...

E: De acuerdo a su experiencia dentro del movimiento. Indique por favor tres fortalezas y tres debilidades del movimiento Juan XXIII.

EM: Las cosas buenas del movimiento es que uno aprende muchas cosas del movimiento y malas para mí ninguna; no he visto la primer... o que a veces no hay entendimiento; eso ocurre en cualquier cosa. A veces no hay entendimiento entre el movimiento si... es lo que pasa pero de todas maneras hablando las cosas se pueden arreglar.

E: Bueno muchísimas gracias.

ENTREVISTA 9

E: Nos encontramos con un miembro activo del movimiento Juan XXIII. Por favor indíqueme su nombre completo.

HA: Mi nombre es Hernán Andrés Aguilera Jiménez

E: ¿Qué edad tiene don Hernán?

HA: Tengo 40 años.

E: ¿Hace cuánto pertenece al movimiento Juan XXIII?

HA: Desde junio de 2014.

E: Dígame por favor para usted, ¿qué es un proceso de formación?

HA: Bueno pienso que un proceso de formación son los pasos o la metodología para llegar a un conocimiento completo ¿no? Para constituir un fin y precisamente son los pasos que se llevan para ese fin.

E: ¿Cómo se forma usted en la fe?

HA: Bueno en la fe me formo con la perseverancia, de hecho pues nací en un hogar católico donde siempre se han practicado las direcciones de la Iglesia católica, y la

construyo cada día con el ejemplo y precisamente poniendo en práctica todos esos conocimientos; además de asistir y cumplir con los mandamientos de la Iglesia.

E: Explíqueme por favor, ¿qué entiende usted por conversión?

HA: Pienso que la conversión es el cambio de camino, en donde nosotros después de tener una experiencia con el mundo normal, nos damos cuenta de que hay situaciones en que nos perjudican; y la conversión es precisamente el encuentro con Jesús; el encuentro con los hermanos mismos, con la Iglesia y cambiar de pronto el modo de ver y de vivir la vida cotidiana.

E: ¿En qué le ha ayudado a su vida la formación en la fe?

HA: La formación en la fe me ha ayudado a ser mejor persona, me ha ayudado a tener mejores relaciones familiares, me ha ayudado a tener paz interior... Me ha llevado a un encuentro más cercano con Jesús.

E: Y para usted, ¿cómo debe ser la formación en la fe?

HA: La formación en la fe es muy importante que sea...que sea cultivada desde la temprana edad; es importante que todos los miembros de la familia participen; es importante compartir en comunidad, en la Iglesia, básicamente eso.

E: Bueno, ¿Usted cómo da testimonio del seguimiento a Jesús en su barrio, en su familia, en su trabajo, con sus amigos?

HA: El testimonio es la mayor oportunidad de mostrar a Jesús; pero el testimonio no solamente se da hablando sino en la forma de vivir. Más que hablar y que dar... Que hablar, más que hablar es actuar y que la gente pueda ver en uno la experiencia y la vida de Jesús.

E: ¿Sabe usted a qué misión lo ha llamado Dios en la vida?

HA: Bueno hay varias misiones, varias misiones como laico, hay misión como hijo, como hermano, como miembro de la familia; hay misión como miembro también de una sociedad, en el trabajo, con los buenos comportamientos... En todos los aspectos que se presentan en la vida en donde hay que desenvolverse de una u otra forma, hacerlo de la mejor forma; esa es la misión a la que Dios lo llama a uno.

E: Bueno hablando un poco más del movimiento Juan XXIII; ¿cómo definiría usted el movimiento Juan XXIII?

HA: El movimiento Juan XXIII básicamente es un encuentro de comunidad, en entorno al nombre de Jesucristo y de María Santísima y de la Iglesia Católica.

E: ¿Cuál es el objetivo del movimiento Juan XXIII?

HA: El objetivo del movimiento es acercar a las personas alejadas de la Iglesia, invitarlas a vivir un encuentro con Dios y consigo mismas y que puedan perseverar para que acrecienten su fe.

E: ¿En qué le ha ayudado a su vida de fe el movimiento Juan XXIII?

HA: Precisamente en el compartir en comunidad, porque muchas veces uno se vuelve un católico de la misa del domingo y precisamente el movimiento lo que hace es como explorar ese aspecto de comunidad que a veces nosotros hemos dejado afuera y también ser mejor persona, ser mejor integrante de una familia y comprender la necesidad de los demás.

E: ¿Cómo influye el movimiento Juan XXIII en su barrio, con las personas que no hacen parte de él?

HA: Bueno precisamente es eso; como el comprender el momento en que las personas se están desarrollando, las situaciones que están pasando para tener un poco de compasión y de pronto poder colaborarles con una escucha o con una palabra de aliento en cualquier momento, mientras ellos también encuentran en el testimonio y en la forma de vida propia ese llamado del Señor a vivir un encuentro con el, de pronto en el movimiento, en los retiros.

E: Explique qué entiende por vida comunitaria.

HA: La vida comunitaria es la base de la Iglesia que fundó Jesús; la vida comunitaria es el compartir con los hermanos tanto en familia como en el barrio y en todos los aspectos de la sociedad; la vida comunitaria es como nosotros nos alimentamos unos a otros; aprendemos y también entregamos a Dios.

E: ¿Cuál es su misión al interior del movimiento Juan XXIII?

HA: Bueno dentro del movimiento hay varias tareas y siempre que uno va a un retiro o está en las reuniones o en la perseverancia, uno siempre está dispuesto a lo que haya que hacer; simplemente con el deseo, el anhelo de siempre servir.

E: Por favor indique tres fortalezas y tres debilidades del movimiento Juan XXIII.

HA: Tres fortalezas: Acrecentar la fe en el Señor; la otra puede ser acrecentar precisamente la vida comunitaria; y tercero encontrar en todo el aprendizaje un apoyo para mejorar y para estimular la vida en familia, que es muy importante como base de la sociedad.

Tres debilidades: tres debilidades del movimiento... Bueno de pronto el movimiento debe tomar mas fuerza en cuanto a perseverancia y compromiso de los integrantes; de pronto hay dificultades que se pueden presentar como los sitios de reunión en donde podamos compartir tranquilamente, muchas veces nos toca movernos de un lado a otro para conseguir un recinto, un espacio donde podamos compartir y llevar a cabo las actividades.

E: Bueno muchísimas gracias.

HA: Con mucho gusto.

ENTREVISTA 10

E: Bueno. Nos encontramos con un miembro activo del movimiento Juan XXIII. Me dice su nombre completo por favor.

LP: Mi nombre es Luz Yancy Penagos Pardo

E: ¿Y cuántos años tiene?

LP: Tengo 33 años y hace un año, el año pasado estoy en el movimiento, fui al primer retiro.

E: Para usted, ¿qué es un proceso de formación?

LP: Una manera de adquirir conocimiento par luego poder aplicarla.

E: ¿Cómo se forma usted en la fe?

LP: Me formo porque pues ahora por medio del movimiento cada ocho días nos reunimos para leer la lectio y para poder, con un intercambio de saberes, llegar a un... a poder escuchar lo que cada individuo tiene o comprende de esa palabra y de allí sacar una conclusión y también me formo como laica cada ocho días en la eucaristía y con los minutos de amor.

E: Explique, ¿qué entiende por conversión?

LP: Conversión para mí es eso, o sea, transformación; o sea, transformarme: yo convierto en algo, como cuando un ser humano va a convertir una materia prima en algo, lo... coge los insumos y lo transforma y lo convierte en algo que sirve para algo entonces, la conversión para mí es eso, una transformación. Y yo pienso que los seres humanos todos los días – y aún mas si tenemos una fe, si creemos en Jesús – debemos estar en esa transformación, esa conversión; así como los seres humanos somos como, por ende, somos evolucionarios; o sea, somos seres que evolucionamos, entonces así también pienso que debemos evolucionar y la palabra y la formación en Dios hace eso, hace que tu te transformes como persona y que vayas evolucionando que te vayas transformando por medio del conocimiento que se va adquiriendo en los espacios laicos que tenemos, en este caso es el movimiento Juan XXIII.

E: ¿En qué le ha ayudado a su vida la formación en la fe?

LP: Pues me ha ayudado bastante porque realmente yo no creía en Dios, yo duré como 14 años sin creer en Dios y el año pasado cuando fui al retiro volví a creer en Él; entonces me ha ayudado porque ha afirmado esa fe y el encontrarme cada ocho días con personas que den su punto de vista, que expongan sus vivencias, hace que yo pues analice y me de cuenta que si realmente, aunque yo pienso que la fe; o sea, yo que carecía de esa fe y que aún a veces me cuestiono mucho sobre la existencia de Él, pero después del retiro yo digo no, ¡sí! Él existe, o sea, realmente si, no es una cosa inventada por los seres humanos, entonces ¿por qué? Porque uno lo ve y no solamente en la palabra de Dios, sino la palabra que la formación te sirve para poder tener una visualización: o sea, tu te formas o tu - así no fuera por el movimiento - tu lees la palabra, lo que pasa es que yo antes inclusive cuando no creía en Dios, yo leía la Biblia sola, pero uno no puede leer solo, porque la Biblia se debe compartir, que si tu lees la Biblia sola tu tienes un montón de dudas pero no tienes a quien preguntarle, no tienes otros puntos de vista, pues tu vas a creer qué es lo que tu estas leyendo; entonces la formación del movimiento ha servido y aquí también con las enseñanzas del padre Ramiro, que es un espacio que uno debe sacar para Dios, porque así como yo saco un espacio para... - voy a una academia, formarme para mi carrera, o me formo para el trabajo cotidiano que yo hago, preparo lo que tenga que preparar, mis clases y eso - entonces así lo mismo es poder formarse poder aprender de Dios, porque todos decimos que Dios existe pero realmente no leemos eso que tenemos los católicos que es pues la Biblia; entonces no vamos a poder nunca comprender cómo es el lenguaje de Dios.

E: Para usted, ¿cómo debe ser la formación en la fe?

LP: Yo pienso que la formación debe tener una metodología y una metodología para el tiempo que vivimos ahora - eso es crucial - entonces, y también la metodología que obviamente tiene que tener en cuenta las edades que tienen las personas que están tomando esa formación. Pero la metodología de hoy en día debe ser algo... un lexar (lección), por ejemplo aquí me ha gustado eso, porque nosotros leemos la lección y todos compartimos, no somos tan... o sea, obviamente que hay que tener en cuenta el entorno, el momento y todo, pero no tan teóricos, como tan académicos - es la palabra - sino mas bien una formación en que esté el lenguaje del pueblo, entonces eso es lo que me ha parecido acá; porque uno viene y comparte y yo no tengo ahí un, quizás de pronto una persona ahí especializada explicándome: “no es que eso pasa porque Dios, y la cruz significa esto y esto...” no, es más bien una metodología que es exequible para las personas que tenemos como un conocimiento normal y que de pronto hasta nos estamos acercando a Dios, porque pues nunca habíamos creído en Él; entonces me ha gustado mucho la metodología que se utiliza.

E: ¿Cómo da testimonio del seguimiento a Jesús en su barrio, familia, trabajo, y amigos?

LP: Bueno. Pues yo creo que en mi familia porque después del retiro y empezar a venir a estos espacios, yo he tenido una transformación entonces, mi familia se ha dado cuenta que yo he cambiado, que ahora soy una persona diferente; entonces uno empieza, quizás en una charla cotidiana y de pronto no pero es que Dios... Porque también es complicado o algo.

Y además es que Dios no solo es de que la gente lo vea a uno con un testimonio, sino yo... - qué día le comentaba a alguien – simplemente porque tu tienes el amor claro, qué es el amor... Tu vas en un Transmilenio y ves una señora y puede ser que la señora no sea la abuelita más viejita, pero tu ves que va incómoda y que tiene una cara y que esta como desesperada, pues levántate y dale el asiento entonces eso es el amor; el amor tampoco es una manera de decir uno: “no es que como yo lo amo entonces yo dependo de usted y todo lo que usted me diga...” porque esos son los grandes problemas que tenemos, entonces yo pienso que una manera de dar testimonio es con la transformación, con esa evolución; entonces si yo estoy con Dios – y la gente de pronto tiene ese concepto de que uno, o los vecinos ¿no? Que de pronto uno no – uno tiene que empezar y sobre todo ese testimonio de Jesús, es que Jesús es eso: el amor y el amor es tolerancia, entonces uno tiene que volverse – si uno está aprendiendo de Jesús – uno tiene que volverse muy tolerante, no dejarse: que yo soy sumiso porque Él no quiere que uno sea sumiso, jamás; pero si la tolerancia de poderlo comprender y llegar a percibir a los demás, entonces una manera de esas es el testimonio con mi manera, ¿no? De todas maneras no puedo decir que uno esté haciendo obras de caridad ni nada, pero, por ejemplo, uno mismo tiene un familiar que hace tiempo no visitaba o un familiar enfermo, o sea, el mismo familiar de uno... Entonces ahora uno dice: “pues voy a visitar esa persona porque me parece...” Porque uno empieza a vivir ese amor, cuando uno empieza a creer en Cristo empieza a vivir ese amor, ese despegue de todo, despegue de las cosas materiales y despegue también de cosas que tenemos inclusive también espirituales que estaban erradas; entonces uno empieza como a decir: “pues no importa, o sea, ya no importa...”; el vecino va y colocó ahí el carro entonces no puedo sacar mi carro, ya uno no va... yo antes iba pues con la ira y obviamente, uno va de energía negativa y se agarra a pelear con todo el mundo; yo ahora le timbro y le digo: “vecina...” entonces ya como que lo ven a uno tranquilo y “ay qué pena vecina”... Entonces yo pienso que uno – y con su familia, uno se va... con su pareja – si, uno se va... Es que Jesús lo transforma a uno y la forma de transformarlo es hacerlo un instrumento de amor y empezar a dar ese amor, ese amor a las personas y eso es el testimonio.

E: ¿Sabe usted a qué misión lo ha llamado Dios en la vida?

LP: Bueno esa pregunta está bien... bien eh... no complicada, sino que siempre uno se pregunta eso, ¿no? Yo cuando no creía en Dios siempre me preguntaba: bueno y Dios ¿por qué nos trajo al mundo? Yo pienso que los seres humanos – si me he pegado ahorita con el cuento de la evolución – yo pienso que los seres humanos han pasado... vamos para una semana santa, han pasado 21 siglos y seguimos en lo mismo: antes del diluvio el hombre venía en lo mismo, es más – yo les decía a ellos – eso del homosexualismo no se les haga raro porque los romanos todos eran bacanales y homosexuales y era eso: era un desorden. Entonces yo pienso que la misión que tenemos nosotros; si tu crees y aprendes de Jesús y si tienes en cuenta eso de Jesús tu tienes que transformar, entonces claro, obviamente nosotros no podemos transformar a masas porque no tenemos las capacidades todos, pero si tu la tienes clara y la semilla que tu estas dejando que son tus hijos, o sea, los estas dejando con eso a tu alrededor, tus hijos, tus sobrinos, alguna comunidad que tu manejes... porque no se

trata de que tu transformes todo de un momento a otro y que construyas un pueblo nuevo, hagas una revolución, sino que las cosas pequeñas, o sea, si todos hiciéramos esa transformación y criáramos a esos hijos con ese amor, ¿sí? Con esa entrega y con esa buena educación, de esa buena ética, de esa buena moral, de qué significa realmente el amor.

Entonces yo pienso que la misión de cada uno de nosotros es esa, la misión no solamente es como la cree el hombre, que la misión es “ay vas a salvar al mundo, ay no”, la misión es una cosa pequeña porque de muchas cosas pequeñas se teje algo y eso es una red y entre todos vamos construyendo y vamos uniéndonos y ya, y yo pienso que es eso; obviamente que si nosotros tenemos, yo pienso que la religión, por ejemplo, yo pienso que ahora, en este momento nosotros tenemos que hacer un trabajo fuerte porque los adolescentes pues no creen en Dios, entonces nosotros tenemos que empezar a trabajar en los retiros y acá en el espacio para poder rescatar a los adolescentes porque si no entonces: si esta generación que somos nosotros creemos en Dios, esos adolescentes – ya de aquí a unos 20, 40 años – ya nadie. Entonces tenemos una labor muy grande en ese sentido de mirar cómo, pero ahí va la metodología, debemos buscar un lenguaje asertivo, un lenguaje moderno, no confundir modernidad con tablas y esas vainas, sino actividades, de motivación, de algo diferente para que se pueda buscar; volver que la gente, que los jóvenes vengan a la Iglesia.

E: Bueno hablando un poco más del movimiento Juan XXIII; ¿cómo definiría usted el movimiento Juan XXIII?

LP: Bueno. La verdad yo no podría hablar mucho porque llevo muy poco tiempo y en el año pasado que yo fui yo les dije a ellos y les comenté que del retiro, que a mi no me gusta mucho la metodología de los retiros; la metodología que se maneja, la metodología, la forma del hacer. Pero me ha parecido que son personas, como todos los seres humanos, nosotros los seres humanos no sabemos cómo hacer las cosas porque realmente ese es uno de los problemas; que lo único que nos habla de Dios es la Biblia, pero la Biblia no es un manual donde te diga: ¿Cómo criar un hijo? Y ahí aparezca todo, ¿cómo comportarse con el novio? No, no aparece, toca leer de todo para poder entender pero, el movimiento es un lugar de mucho amor, de gente que deja eso, o sea, deja de estar pensando en sí misma para poder buscar una causa en común y simplemente es eso, yo pienso que el movimiento es eso: un espacio y no solamente como una red de traer gente y que hagan a los retiros ni nada, porque realmente en el movimiento he encontrado personas que te guían, o donde tu te sientes identificada; cuando tu escuchas el testimonio de cada persona, después de leer la lectio divina, tu dices: “ay yo también soy como él...”, entonces ya uno ve otra gente inclusive que va perdiendo y va poco a poco colgada en las cosas, entonces el movimiento es eso, un lugar donde hay mucho amor; seres humanos con mucho amor, hacia otros seres humanos intentando buscar una metodología para poder ayudar a los otros seres humanos que necesitan del amor de Dios. Ese el movimiento, algo que está en proceso poco a poco para ir transformándose y pues tiene que ser así.

E: ¿Cuál es el objetivo del movimiento Juan XXIII?

LP: Pues el objetivo del movimiento es que las personas vayan al retiro; pero el objetivo principal es que las personas, después de que vayan al retiro, que obtengan su semilla de amor, su semilla – yo lo veo así – que las personas perseveren, que las personas vengan a capacitarse, que vengan a retroalimentarse, que tengan también, el espacio para poder desahogar, contar sus cosas, aprender, también para unirnos entre todos y mirar qué causa vamos a hacer. Por ejemplo en diciembre estuvimos con las niñas del orfanato de Fontibón, entonces, eso es el movimiento; un espacio para poder, a través de la Palabra de Dios, generar ese amor, esa tranquilidad, ese es el objetivo del movimiento; o sea, más que llevar a mucha gente en el retiro no, es más que la gente pueda seguir perseverando.

E: ¿En qué le ha ayudado a su vida de fe el movimiento Juan XXIII?

LP: Pues el movimiento me ha ayudado a poder tener una disciplina de decir: “bueno, cada ocho días yo voy a sacar un tiempo para ir a Dios” y ya empecé: no, cada ocho días tengo que ir a misa, entonces ha empezado... Yo en una época leí la Biblia pero la había leído técnicamente, es decir, no la había leído; entonces ahora es diferente porque ya uno es “ay no, que qué hiciste la lectio divina” o que tal celular, en tal aplicación te de la Biblia diariamente, entonces yo antes no hacía eso; entonces ahora es interesante porque ya uno viene los domingos a misa o viene acá los jueves a mi lección, ya uno lee lo que va a vivir el domingo, entonces ya uno va más preparado y ya va en ti un poco de cosas, y como que le queda tiempo también para analizar. Uno llega a la eucaristía y escucha de pronto ya las palabras del padre que explica; ya uno acaba de reafirmar lo que ya ha adquirido, entonces a mi me ha servido el movimiento, me ha servido para también darme cuenta que Dios si existe – en mi caso – porque yo no sabía, decía que no existía y nunca pensé que volviera a creer en Dios. Entonces en darme cuenta que Él existe y que el se manifiesta no como decían que en maná misteriosa no, el se manifiesta en todo momento y cuando menos...

Y ahora que ya creo en Él entiendo muchas cosas que me han pasado, que sé que Él lo hizo porque, o sea, y no tampoco es porque Él lo planee, porque la gente cree que es que Dios tiene planeado así como el libro de pandora que está organizado, no, simplemente que yo si creo que Dios es una energía y es positiva y, cuando tu andas con algo positivo, todo lo positivo te atrae y todo va a ser así. Como cuando yo decía que mi vecina: ya no voy a pelear con mi vecina y ahora mi vecina ya no deja el carro ahí, o si lo deja, madruga a correrlo, ¿por qué? Porque yo con un ejemplo de amor, de tolerancia, ella dijo no, pues ahí si uno dice: “qué embarrada: esa señora tan buena gente”, pero nunca sumisión porque tampoco, hay que tener un momento en que uno dice: “que pena señor...”, pero si, para eso me ha servido el movimiento.

E: ¿Cómo influye el movimiento Juan XXIII en su barrio, con las personas que no hacen parte de él?

LP: Bueno, pues ahorita nosotros acá directamente no tenemos una incidencia de decir no aquí estamos haciendo algo. Pero hay veces que por medio de cada... o sea yo pienso que por medio de cada retirista que haya en cualquier parte; porque es que cada retirista es eso,

o sea, una persona que está haciendo las cosas con amor, entonces ya uno de pronto ya pasa algo en el barrio, sucede algo, es más uno ya... Yo antes no – como no creía en Dios – a veces, yo trabajo mucho con la parte social, entonces yo siempre alguien se acercaba y me decía: “no qué está pasando...” y yo lo guiaba muy social, o sea, muy técnicamente, que eso es normal, que el adolescente, o cosas pues, que eso es normal; ahora ya es diferente porque ahora le dice uno “¿usted cree en Dios?” y entonces la gente “sí” pero pues la gente, pues no son de Dios y uno empieza a decirle: “no mira pero es que tranquila que Dios nunca...” y ahora a mi me ha pasado: yo desde que creo en Dios ya me ha pasado que he tenido casos de personas que digamos que en una fila o en una parte que uno se pueda imaginar, y la persona está que se derrumba y uno ve; yo creo que si yo no hubiese creído en Dios yo no me acerco a la persona a decirle: “oiga...” no, yo no me habría acercado, porque cuando uno es diferente es porque Dios le dice a uno “oiga, usted no está”, uno puede estar ahí solo y uno puede estar como que tranquilo y Él le dice: “¿a usted no le parece que es pertinente que vaya a hacer tal cosa?” y uno como que sigue haciéndose el loco... ¿Usted no cree que es pertinente? O sea, y si uno va y lo hace y eso es lo que yo pienso que quizás el movimiento Juan XXIII es eso; puede ser que la metodología en este caso a mi todavía no me guste; puede ser que a muchas personas no les guste la metodología de la Iglesia Católica en muchas cosas porque somos seres humanos queriendo – yo lo veo así – el Papa Juan Pablo, y todos los sacerdotes son seres humanos, ante todo, queriendo buscar algo en común, o sea, queriendo buscar que las personas seamos felices porque el amor es la felicidad; no la felicidad que nos pintan los medios de comunicación que es estar todos “happy”, no hacer nada, no, porque la felicidad no es estar uno ahí de zángano, la felicidad tiene trabajo, la felicidad hay que cultivarla, hay que cosecharla, hay que saber que igual vamos a estar... por eso la gente cree que el paraíso es estar allá rodeado de todo, no, a Adán y Eva les tocaba bajar las frutas; entonces es buscar que la palabra felicidad va unida al amor pero buscando el que yo sea, esté en una comodidad física, entonces yo pienso que en eso es la esencia y el movimiento me ha servido para eso.

E: Explique qué entiende por vida comunitaria.

LP: Pues vida comunitaria para mi es que como ser humano yo participe en una comunidad determinada, pues nosotros vivimos en comunidad, entonces, yo creo que por ejemplo, el hogar es una comunidad; sino que quizás el término comunidad se utiliza más para decir la comunidad de laicos o la comunidad de no sé qué... Más el término utilizado para esa parte, pero bueno, si es por ese lado la pregunta, entonces estar en una comunidad como el movimiento Juan XXIII me hace parte de una familia, una comunidad es una familia y en una familia hay amor, en una familia hay enseñanza porque eso es familia; amarse y apoyarse, entre todos enseñarse, ser unidos; entonces para mi el espacio con el movimiento Juan XXIII es un círculo más, pues nosotros nos movemos en un círculo, el círculo de la familia, luego el círculo de los amigos de trabajo, o el círculo de la universidad, entonces es un círculo que es como la parte espiritual, que el ser humano es eso: la parte espiritual es una de las tres cosas importantes del ser humano, entonces eso es una comunidad.

E: ¿Cuál es su misión al interior del movimiento Juan XXIII?

LP: Mi misión... Pues yo pienso que las misiones en un movimiento como Juan XXIII no las determina nadie, sino Dios. Entonces pienso que quizás cada uno, determinado grupo, así no sea como movimiento Juan XXIII, cada uno tenemos una labor que hacer cuando uno está dentro de un grupo, entonces en este momento, para mí, es poder seguir capacitándome y buscar una metodología, poder todos ir trabajando la metodología que tenemos pero buscar una metodología que sea un poco más... nosotros manejamos muy poco tiempo, entonces ya de pronto todo se vuelve repetitivo; entonces hay que buscar implementar una metodología que sea con una práctica, con algo más práctico, con algo de juegos, con algo de algo para poder aprender la Palabra de Dios. Entonces quizás la misión sea poder fortalecer el grupo y también en mi caso que yo no creía, porque yo soy como de las nuevas y que hasta ahora estoy empezando a afirmar esa fe en Dios y atándome a esta nueva vida que es estar con Él y todo lo que eso implica; entonces quizás para mí sea personalmente por medio del movimiento Juan XXIII poder trabajar con jóvenes: yo quiero que los jóvenes vuelvan, los jóvenes se activen; porque yo fui joven y sé que es estar joven y andar uno en el limbo, porque uno cuando esta joven y más ahora con todos esos medios de comunicación peor, entonces si me gustaría mucho trabajar con jóvenes.

E: Por favor indique tres fortalezas y tres debilidades del movimiento Juan XXIII.

LP: Tres fortalezas: La fortaleza, el amor, somos pacientes; porque ir uno por allá a otra enseñanza, lejos – los que vamos, los que perseveramos – llegar uno acá, tener que esperar eso es ya paciencia y tolerancia porque nosotros en los retiros, todo es así, con sin tiempo, entonces tenemos que ser mucho amor, mucha paciencia y mucha tolerancia; esa es la base de ese movimiento.

Las debilidades: Falta mejorar la metodología; la metodología está muy arreglada – para mí – es una metodología que ya lo hemos venido comentando acá en el proceso con el padre Ramiro y todo; hay que mejorar la metodología porque Dios – para mí, Jesús, antes de yo creer – a mí me gustaba el sistema de parábolas, el sistema de enseñar a través de un cuento, la manera, la metodología, lo que Él enseñaba era excelente y era una metodología que era para todo el pueblo, todo mundo la entendía; entonces yo pienso que debemos mejorar. Las debilidades son la metodología y entonces cuando uno ya tiene una metodología establecida ya ahora no hay disciplina porque entonces qué pasa, estamos yendo 80 personas a un retiro y luego no más perseveran alrededor de digamos que 20 – y eso estoy exagerando – entonces no solamente es incubar una semilla, que vayan y que vayan sino buscar cómo esas semillas, o sea, si somos... cada semilla es una célula, entonces mirar cómo nos unimos para hacer ese tejido; entonces hay que buscar una metodología para poder llamar a la gente que fue, para que perseveremos, porque la única manera de poder hacer que esto tenga, que esa red, ese tejido, tenga una resistencia es que todos estemos perseverando para que nos unamos todos y sea una comunidad cada día más fuerte y podamos ayudar a más personas.

E: Bueno muchísimas gracias por su tiempo. Dios la bendiga.

ESTATUTOS DEL MOVIMIENTO JUAN XXIII

ESTATUTO DEL MOVIMIENTO DE RETIROS PARROQUIALES JUAN XXIII

MOVIMIENTO DE RETIROS PARROQUIALES JUAN XXIII

Junta Internacional



ESTATUTOS GENERALES

ESTATUTO DEL MOVIMIENTO DE RETIROS PARROQUIALES JUAN XXIII

INDICE

- Título I: NATURALEZA DEL MOVIMIENTO DE RETIROS PARROQUIALES JUAN XXIII**
- Art. 1 Naturaleza del Movimiento Juan XXIII
 - Art. 2 Génesis y misión del Movimiento
 - Art. 3 Nombre y domicilio
 - Art. 4 Objetivos del Movimiento
- Título II: RECURSOS DEL MOVIMIENTO**
- Art. 5 Medios y recursos para alcanzar los objetivos del Movimiento
- Título III: MIEMBROS DEL MOVIMIENTO**
- Art. 6 Sobre los miembros del Movimiento
 - Art. 7 Derechos y deberes de los miembros
 - Art. 8 Sobre la salida de un miembro del Movimiento
- Título IV: ESTRUCTURA ORGANIZATIVA**
- Capítulo I: Niveles en la estructura orgánica del Movimiento Juan XXIII
 - Art. 9 Sobre la Junta Internacional
 - Art. 10 Sobre la Junta Nacional
 - Art. 11 Sobre la Directiva Diocesana
 - Art. 12 Sobre la Directiva Parroquial
 - Capítulo II: Funciones de la estructura organizativa
 - Art. 13 Funciones propias y comunes de cada nivel
 - Capítulo III: Funciones particulares de los miembros en cada nivel
 - Art. 14 Funciones del Presidente
 - Art. 15 Funciones del Vicepresidente
 - Art. 16 Funciones del Secretario
 - Art. 17 Funciones del Tesorero
 - Capítulo IV: El Delegado y El Coordinador
 - Art. 18 Naturaleza y funciones del Delegado
 - Art. 19 Naturaleza y funciones del Coordinador
 - Capítulo V: Elección de los miembros directivos
 - Art. 20 Requisitos para ser electo
 - Capítulo VI: Fundador del Movimiento Juan XXIII
 - Art. 21 Prerrogativa del Fundador
 - Capítulo VII: El Consejero Espiritual
 - Art. 22 Función del Consejero Espiritual
 - Art. 23 Elección del Consejero Espiritual
 - Capítulo VIII: Proceso para destituir un miembro del cargo
 - Art. 24 Causas para la destitución
 - Art. 25 Manera de proceder en una destitución y niveles de competencia
- Título V: RÉGIMEN ECONÓMICO**
- Art. 26 Fuentes de Ingresos del Movimiento
 - Art. 27 Las finanzas del Movimiento
 - Art. 28 Patrimonio del Movimiento
- OTROS ASUNTOS**
- Art. 29 Sobre las enmiendas al Estatuto
 - Art. 30 En caso de disolución del Movimiento Juan XXIII

ESTATUTO DEL MOVIMIENTO DE RETIROS PARROQUIALES JUAN XXIII

Título I

NATURALEZA DEL MOVIMIENTO DE RETIROS PARROQUIALES JUAN XXIII

Art. 1

[Naturaleza del Movimiento Juan XXIII]

§ 1. El Movimiento de Retiros Parroquiales Juan XXIII es una asociación internacional privada de fieles laicos, con personalidad jurídica constituida de acuerdo a los cánones relativos a las asociaciones de fieles del Derecho Canónico de la Iglesia Católica¹ e inspirada en los principios que emanaron del Concilio Ecuménico Vaticano II².

§ 2. El movimiento Juan XXIII se rige por el presente Estatuto General, así como por las disposiciones del derecho universal y particular de la Iglesia que le sea de aplicación³.

Art. 2

[Génesis y misión del Movimiento]

§ 1. El Movimiento de Retiros Parroquiales Juan XXIII, nace en la Diócesis de Arecibo, Puerto Rico. Esta Diócesis fue creada bajo el pontificado del Papa Juan XXIII. La inspiración viene con ocasión de un Viernes Santo, 27 de Marzo de 1970, en el que él fundador, al no poder asistir a los oficios del día, viendo la película de la vida de San Francisco, con las palabras "reconstruye mi Iglesia" sintió el deber de hacer algo. Así comenzó haciendo reuniones por la comunidad donde, a través de la lectura y reflexión del evangelio, se buscaba atraer de nuevo a los alejados de la Iglesia. El Movimiento nace con el primer retiro celebrado el 13, 14 y 15 de Julio de 1973. Dado que este primer retiro concluyó en la víspera del día en que la Iglesia celebra la fiesta de Nuestra Señora del Carmen, a petición de su fundador, el Movimiento disfruta del patrocinio del Beato Juan XXIII y de la Virgen del Carmen.

¹ Cfr. CODEX IURIS CANONICI, [= CIC], can 298- 299; 321-326.

² Juan PABLO II, *Carta Encíclica: Redemptoris Missio*, [= RmI], 72, in EV 12, 585.

³ «Todas las asociaciones de fieles, tanto públicas como privadas, cualquiera que sea su nombre o título, deben tener sus estatutos propios, en los que se determine el fin u objetivo social de la asociación, su sede, el gobierno y las condiciones que se requieren para formar parte de ellas, y se señale también su modo de actuar, teniendo en cuenta la necesidad o conveniencia del tiempo y del lugar» CIC can. 304 § 1.

ESTATUTO DEL MOVIMIENTO DE RETIROS PARROQUIALES JUAN XXIII

§ 2. El mismo nace para ser un movimiento⁴ de evangelización⁵ y conversión⁶ para trabajar principalmente por los alejados de la Iglesia y marginados de la sociedad, sin distinción alguna.

§ 3. Para el cumplimiento de esta misión, el Movimiento Juan XXIII tiene un carisma, una espiritualidad de auténtico servicio evangelizador⁷, enmarcada en el Amor⁸, la Entrega⁹ y el Sacrificio¹⁰ y expresada en una opción de vida: "Con Cristo Todo, Sin Cristo Nada".

Art. 3

[Nombre y domicilio]

§ 1. El nombre oficial de esta asociación internacional es **Movimiento de Retiros Parroquiales Juan XXIII**, también conocido como **Movimiento Juan XXIII**.

§ 2. Tiene su Sede Internacional en la Diócesis de Arecibo, Puerto Rico, en donde se originó el Movimiento Juan XXIII. A nivel nacional y diocesano, tendrá su sede propia donde se establezca; pero siempre en dependencia y coordinación con la Sede Internacional.

⁴ GIOVANNI PAOLO II, *Insegnamenti di Giovanni Paolo II, IV,2: La messa per i partecipanti al convegno Movimenti nella Chiesa*, Editrice Vaticana, Città del Vaticano 1982, 305-306..

⁵ Cfr. CONGREGAZIONE PER IL CLERO, *Direttorio generale per la Catechesi*, 46; Rmi 72a., in EV 12, 587.

⁶ «Entendemos el término de conversión, por medio de dos palabras de origen griego: "epistrépho", επιστρέφω; que alude a una orientación fundamental de la voluntad humana hacia Dios, a un apartarse de la obcecación del pecado y el error y a un retorno a aquel que es el salvador de todos los hombres: Jesucristo. Y el término: "metanoéo": μετανοέω; que significa: convertirse, hacer penitencia, enmendarse, volver;. No es sólo una conversión intelectualista sino una conversión en su totalidad, por tanto, no es una conversión externa ni un modo de pensar puramente interno sino un deseo de volver totalmente a Dios, esta conversión es una decisión radical y total del convertido de enmendarse del pecado y de volverse a Dios, porque se ha encontrado totalmente con Cristo que lo lleva a la conversión real y plena» Cfr. COENEN, Lotear; BEYREUTHER Erich; BIETERHARD, Hans, *Diccionario Teológico del NT*, Ed. Sígueme, Salamanca 1980, pp. 331-338.

⁷ Rmi 2.

⁸ BENEDICTO XVI, *Carta Encíclica: Deus Caritas Est*, [= DCE], 17, in EV 23, 1047.

⁹ CONFERENCIA EPISCOPAL LATINOAMERICANA, [= CELAM], *Quinta Conferencia Episcopal Latinoamericana Aparecida*, [= DA], 136.

¹⁰ Del término griego "thysía": θυσία, que significaría desde el pensamiento paulino, que toda la vida de los miembros de la comunidad cristiana debe ser un acto «consagrado, agradable a Dios» (Cfr. Rm 12,1). «La concepción de sacrificio por los demás, es el signo de la auto entrega de Cristo por nosotros». Cfr. COENEN, Lotear; BEYREUTHER Erich; BIETERHARD, Hans, *Diccionario Teológico del NT*, Vol. II, p. 202.

ESTATUTO DEL MOVIMIENTO DE RETIROS PARROQUIALES JUAN XXIII

Art. 4

[Objetivos del Movimiento]

§ 1. Como objetivos generales¹¹, el Movimiento Juan XXIII, fiel a la misión, busca:

1. Llamar a la conversión a las personas que están alejadas o al margen de la comunidad cristiana, con miras a incorporarlos a la comunidad católica. Crear un clima pastoral para que las acciones organizadas logren que los llamados cambien su conducta de vida y hagan una opción por Jesucristo;
2. Fomentar la máxima formación integral de sus miembros mediante la oración, los sacramentos, estudios catequéticos y teológicos, apostolado individual y en equipo, como un camino de conversión hacia la común vocación a la santidad;
3. Procurar que los miembros del Movimiento Juan XXIII vivan su compromiso bautismal conscientes de que son Iglesia, motivando a la participación en su realidad y necesidades con una total entrega de servicio en comunión con la Iglesia local y sus pastores;
4. Procurar la participación del Movimiento Juan XXIII en las actividades y pastoral diocesana, en coordinación con el Ordinario del lugar y sus representantes;
5. Procurar la incorporación activa de los miembros en sus parroquias para que participen, según sus carismas y en coordinación con los sacerdotes, en aquello en que puedan ser útiles.

§ 2. Como objetivos particulares, busca:

1. Celebrar retiros de evangelización y conversión de tres días con los temas, dinámicas y prácticas devocionales que se han escogido y han sido practicadas desde los inicios del Movimiento Juan XXIII hasta el presente; para ello se utilizará y mantendrá un Manual de Retiros propio del Movimiento Juan XXIII;

¹¹ Cfr. MOVIMIENTO DE RETIROS PARROQUIALES JUAN XXIII, *Manual del Retiro*, pp.8 -11.

ESTATUTO DEL MOVIMIENTO DE RETIROS PARROQUIALES JUAN XXIII

2. Organizar retiros de seguimiento, propios del Movimiento Juan XXIII, para las personas que han participado de un retiro Juan XXIII;
3. Organizar la reunión semanal a nivel parroquia o íter parroquial para fomentar la formación integral de sus miembros y procurar su participación en las actividades de sus respectivas parroquias, manteniendo la vinculación de los miembros entre sí y con el Movimiento Juan XXIII;
4. Organizar la escuela de dirigentes a nivel diocesano para fomentar la formación integral de los miembros del Movimiento que aspiran a trabajar en los retiros;
5. Organizar ayuda social para estimular la caridad y solidaridad con los miembros del Movimiento con los más necesitados, especialmente, los niños que pasan hambre.

Título II

RECURSOS DEL MOVIMIENTO

Art. 5

[Medios y recursos para alcanzar los objetivos del Movimiento]

Para alcanzar sus objetivos, el Movimiento Juan XXIII, en fidelidad al Evangelio, a la Tradición y al Magisterio de la Iglesia¹², emplea medios y recursos propios aprobados por la Junta Internacional:

1. Retiros de evangelización y conversión. Estos son retiros de tres (3) días, según lo estipulado por el manual del retiro aprobado por la Junta Internacional, preparados en todos sus aspectos para que las personas mediten y mejoren sus vidas. En los mismos se utilizan recursos, teológicos (doctrina), sobrenaturales (sacramentos, oración, acción de la gracia y sacrificio), testimoniales (testimonios personales y otros) y pedagógicos (metodología aplicada para que el mensaje llegue bien a los destinatarios). Para ello utilizará y mantendrá un Manual de Charlistas;
2. Retiros anuales para miembros de las Juntas Nacionales, Directivas Diocesanas y Presidentes de los Grupos Parroquiales;
3. Asamblea anual para todos los miembros del Movimiento en cada país;

¹² «Ninguna asociación puede llamarse «católica» sin el consentimiento de la autoridad competente, conforme a la norma del c. 312» CIC can. 300.

ESTATUTO DEL MOVIMIENTO DE RETIROS PARROQUIALES JUAN XXIII

4. Jornada de Oración y Adoración, de tres (3) días de duración, a Nivel Internacional en el fin de semana más cercano al 11 de octubre, fiesta del Beato Juan XXIII;
5. Programa de Ayuda Social como una herramienta de solidaridad y caridad social, especialmente hacia los niños que pasan hambre;
6. Retiros de seguimiento donde se le da a los miembros del Movimiento oportunidad de crecimiento espiritual. Estos suelen ser de un día;
7. Convivencias matrimoniales. Son experiencias de tres días con una dinámica propia para trabajar los diversos problemas de la vida matrimonial y familiar;
8. Grupos de apoyo y retiros de doce pasos para trabajar con problemáticas de adicciones y codependencias.

Título III

MIEMBROS DEL MOVIMIENTO

Art. 6

*[Sobre los miembros del Movimiento]*¹³

Es miembro del Movimiento Juan XXIII toda aquella persona que ha participado en el retiro de evangelización y conversión y se integra activamente al movimiento. A éste se le conoce como "retirista". Cuando un retirista es electo a un cargo directivo, ya sea en la directiva diocesana o en la Junta Nacional o Internacional, se le llama "dirigente".

Art. 7

[Derechos y deberes de los miembros]

§ 1. Todo miembro tiene el derecho de recibir formación cristiana por parte del movimiento, derecho a participar de las reuniones semanales en las parroquias y a recibir apoyo espiritual¹⁴.

¹³ «La admisión de los miembros debe tener lugar de acuerdo con el derecho y con los estatutos de cada asociación» CIC can. 307 § 1.

¹⁴ «Corresponde exclusivamente a la autoridad eclesiástica competente el erigir asociaciones de fieles que se propongan transmitir la doctrina cristiana en nombre de la Iglesia, o promover el culto público, o que persigan otros fines reservados por su misma naturaleza a la autoridad eclesiástica» CIC can. 301 § 1.

ESTATUTO DEL MOVIMIENTO DE RETIROS PARROQUIALES JUAN XXIII

§ 2. Tiene el deber de ayudar al movimiento a través de su aportación económica, trabajo apostólico y social.

Art. 8

*[Sobre la salida de un miembro del Movimiento]*¹⁵

§ 1. Todo miembro puede salir voluntariamente.

§ 2. También, un miembro puede ser expulsado del Movimiento, cuando medien causas graves como un caso de inmoralidad, desobediencia contumaz de los estatutos, apartarse notoriamente de la fe católica, etc. En estos casos, es competente la Directiva Diocesana a cuya diócesis pertenezca el miembro que ha de ser expulsado.

Título IV

ESTRUCTURA ORGANIZATIVA

Capítulo I

Niveles en la estructura orgánica del Movimiento Juan XXIII¹⁶

El Movimiento Juan XIII está estructurado orgánicamente en cuatro niveles: Internacional, Nacional, Diocesano y Parroquial¹⁷, que a continuación se explican.

Art. 9

[Sobre la Junta Internacional]

§ 1. La Junta Internacional es el órgano de gobierno que representa a nivel internacional a todos los miembros del Movimiento Juan XXIII, se encarga de la dirección general de los asuntos del Movimiento y sirve como organismo de decisión y arbitraje en las situaciones y diferencias que pudieran presentarse dentro del mismo.

¹⁵ «Nadie que haya sido admitido legítimamente en una asociación puede ser expulsado de ella, si no es por causa justa, de acuerdo con la norma del derecho y de los estatutos» CIC can. 308.

¹⁶ «Las asociaciones legítimamente establecidas tienen potestad conforme a la norma del derecho y de los estatutos, de dar normas peculiares que se refieran a la asociación, de celebrar reuniones y de designar a los presidentes, oficiales, dependientes, y a los administradores de los bienes» CIC can. 309.

¹⁷ «Aunque las asociaciones privadas de fieles tengan autonomía conforme a la norma del c. 321, están sometidas a la vigilancia de la autoridad eclesial según el c. 305, y asimismo al régimen de dicha autoridad» CIC can. 323 § 1; «Corresponde también a esa autoridad eclesial, respetando la autonomía propia de las asociaciones privadas, vigilar y procurar que se evite la dispersión de fuerzas, y que el ejercicio del apostolado se ordene al bien común» CIC can. 323 § 2.

ESTATUTO DEL MOVIMIENTO DE RETIROS PARROQUIALES JUAN XXIII

§ 2. La Junta Internacional está compuesta por los Presidentes Nacionales y un (1) Delegado Nacional donde se encuentre operando el Movimiento Juan XXIII. Todos ellos tienen derecho a voz y voto en las decisiones que tenga que tomar la Junta Internacional.

§ 3. La Junta Internacional es convocada por lo menos una vez al año por su Presidente Internacional de manera ordinaria y las veces que sea necesaria de manera extraordinaria.

§ 4. Para una mejor operatividad de la Junta, las funciones de Secretario y Tesorero serán del mismo país del Presidente Internacional.

§ 5. En los asuntos en que se requiera la aprobación de la Junta Internacional se utilizará el método de votación estipulado en el canon 119,2.

Art. 10

[Sobre la Junta Nacional]

§ 1. La Junta Nacional es el órgano de gobierno que representa a nivel de país a todos los miembros del Movimiento Juan XXIII y se encarga de la dirección nacional de los asuntos del mismo.

§ 2. La Junta Nacional está compuesta por el Presidente Nacional, los Presidentes Diocesanos y Delegados Diocesanos. Todos ellos tienen derecho a voz y voto en las decisiones que tenga que tomar la Junta Nacional.

§ 3. Se reúne por lo menos una vez al año y es convocada por el Presidente Nacional en sesiones ordinarias, como podrá convocar sesiones extraordinarias.

§ 4. Para una mejor operatividad de la Junta Nacional, se recomienda que las funciones de Secretario y Tesorero sean de la misma Diócesis del Presidente Nacional. Este podrá ser cualquier miembro activo de la Diócesis.

§ 5. En países de gran extensión territorial, el Presidente Nacional podrá nombrar Delegados Territoriales para que le ayuden en el desempeño de sus responsabilidades. Los Delegados Territoriales serán seleccionados de entre los miembros de la Junta Nacional. El nombramiento de éstos será por un período de un año y podrán ser nombrados nuevamente para un período adicional.

§ 6. La Junta Nacional elige un Delegado Nacional a la Junta Internacional por un período de tres (3) años.

ESTATUTO DEL MOVIMIENTO DE RETIROS PARROQUIALES JUAN XXIII

Art. 11

[Sobre la Directiva Diocesana]

§ 1. La Directiva Diocesana es el órgano de gobierno que representa a nivel de diócesis a todos los miembros del Movimiento Juan XXIII y se encarga de la dirección de los asuntos del mismo en su Diócesis.

§ 2. Está compuesta por los Dirigentes Diocesanos.

§ 3. Se reúne, al menos, una vez al mes y es convocada por el Presidente Diocesano.

§ 4. La Directiva Diocesana elige un Delegado Diocesano a la Junta Nacional por un período de tres (3) años.

Art. 12

[Sobre la Directiva Parroquial]

Este nivel está compuesto por aquellas personas que han vivido un Retiro Juan XXIII que se reúnen semanalmente en su comunidad parroquial o íter parroquial para fomentar su formación integral y procurar la participación activa en las actividades de su parroquia, manteniendo la vinculación de los miembros entre sí y con el Movimiento Juan XXIII.

Capítulo II

Funciones de la estructura organizativa

Art. 13

[Funciones propias y comunes de cada nivel]

Cada uno de los cuatro niveles de la estructura, según su nivel de competencia, tendrá como funciones lo siguiente:

1. Evaluar la marcha y el cumplimiento de la misión del Movimiento Juan XXIII según el nivel de competencia.
2. Estar atenta a los signos de los tiempos y analizar los cambios profundos que se presentan para fortalecer la comunión y adecuar la participación eclesial del Movimiento Juan XXIII.

ESTATUTO DEL MOVIMIENTO DE RETIROS PARROQUIALES JUAN XXIII

3. Velar que dentro de la diversidad cultural de cada país, la unidad evangelizadora del Movimiento Juan XXIII se mantenga, fortalezca y profundice en su carisma.
4. Motivar que se cumplan las decisiones acordadas y se alcancen los objetivos trazados.

Capítulo III

Funciones particulares de los miembros en cada nivel¹⁸

Art. 14

[Funciones del Presidente]

1. Representar al Movimiento Juan XXIII ante autoridades eclesiásticas, civiles y otras según su nivel de competencia.
2. Mantener la unidad, la misión y la fidelidad al carisma del Movimiento Juan XXIII.
3. Presidir todas las actividades y reuniones según su nivel de competencia.
4. Presentar informes anuales, de las actividades que el Movimiento Juan XXIII realice.
5. Nombrar comités de trabajo y asesores, permanentes o temporales y ser miembro de cada uno de los comités nombrados.
6. Convocar a reunión ordinaria, al menos una vez al año y a reuniones extraordinarias cuando sea necesario.

Art. 15

[Funciones del Vicepresidente]

1. Ayudar al Presidente en la realización de sus funciones.
2. Desempeñar las funciones del Presidente en ausencia de éste o cuando él lo solicite.

¹⁸ «Una asociación privada de fieles designa libremente a su presidente y oficiales, conforme a los estatutos» CIC can. 324 § 1.

ESTATUTO DEL MOVIMIENTO DE RETIROS PARROQUIALES JUAN XXIII

3. Si quedara vacante la Presidencia, el Vicepresidente asumirá interinamente las funciones de la Presidencia por un período no mayor de dos (2) meses, dentro del cual convocará a los miembros que les compete a reunión extraordinaria para la elección del nuevo Presidente. El Presidente interino no hará cambios ni nombramientos.

Art. 16

[Funciones del Secretario]

1. Redactar las minutas y actas de todas las reuniones e informes de actividades según el nivel de competencia.
2. Mantener un archivo organizado de todos los documentos concernientes al Movimiento Juan XXIII.
3. Anunciar con suficiente anticipación las fechas de las reuniones y actividades para que se realicen en conformidad con las normas.
4. Mantener un inventario del material de oficina.
5. Solicitar y rendir informes cuando sea necesario con la aprobación del presidente.

Art. 17

[Funciones del Tesorero]

1. Tener a su cargo y administrar responsablemente todos los fondos del Movimiento en su nivel de competencia en coordinación con el presidente.
2. Recibir y expedir comprobantes y facturas por dinero y valores del Movimiento Juan XXIII a cualquier persona o entidad que lo solicite válidamente con la autorización del presidente.
3. Depositar dichos fondos a nombre del Movimiento Juan XXIII en instituciones financieras seleccionadas por la junta.
4. Mantener una contabilidad abierta, aceptada, fiel y exacta de todas las transacciones económicas del Movimiento, según el nivel de competencia, conservando todo recibo y/o documento fiscal.
5. Presentar semestralmente informes fiscales.

ESTATUTO DEL MOVIMIENTO DE RETIROS PARROQUIALES JUAN XXIII

6. Firmar, junto a las personas designadas, cheques, giros, pagarés, transacciones electrónicas y otras obligaciones del Movimiento Juan XXIII.
7. Hacer todos los desembolsos por medio de cheques y/u operaciones electrónicas. Si se autorizare el uso de una caja menuda en efectivo, exigir recibos y/o facturas por cada desembolso.
8. Está prohibido enajenar, gravar o cualquier otro acto de dominio sobre bienes inmuebles o muebles del Movimiento Juan XXIII, sin la debida autorización de la Junta Internacional.

Capítulo IV

El Delegado y El Coordinador

Dentro de la estructura organizativa del Movimiento Juan XXIII, se encuentran los delegados y coordinadores que forman parte de la misma como dirigentes.

Art. 18

[Naturaleza y funciones del Delegado]

§ 1. El delegado es el representante con voz y voto que cada diócesis envía para ser miembro en la Junta Nacional, como también el que envía cada Junta Nacional a la Junta Internacional.

§ 2. La Junta Internacional como la Nacional, puede a su vez, nombrar otros miembros del Movimiento como delegados para que formen parte de alguna comisión temporera o permanente como ayuda al gobierno.

§ 3. El delegado a la Junta Internacional y a la Nacional es nombrado mediante elección. La Directiva Diocesana es quien elige, entre sus miembros, al que le representa en la Junta Nacional. A su vez, la Junta Nacional elige entre sus miembros al delegado a la Junta Internacional. El nombramiento, en ambos casos, es por un periodo de tres (3) años, renovable por dos (2) términos más.

Art. 19

[Naturaleza y funciones del Coordinador]

Es el miembro del Movimiento al que se encarga una tarea específica ya sea a nivel nacional como internacional. Éste tiene voz y voto en la junta a que pertenezca.

ESTATUTO DEL MOVIMIENTO DE RETIROS PARROQUIALES JUAN XXIII

Capítulo V

Elección de los miembros directivos

Art. 20

[Requisitos para ser electo]

§ 1. Puede ser elegido para un cargo directivo quien haya hecho el retiro Juan XXIII. Debe tener como mínimo 30 años de edad y 10 años de **pertenencia activa** en el Movimiento.

§ 2. En los lugares en que el Movimiento se está insertando, queda dispensado este requisito por el tiempo en que determine la Junta Internacional.

Capítulo VI

Fundador del Movimiento Juan XXIII

Art. 21

[Prerrogativa del Fundador]

El Movimiento Juan XXIII reconoce como su Fundador al Señor Nelson Rivera Beauchamp, de Arecibo, Puerto Rico. Queda establecido que el Fundador puede ejercer la Presidencia de la Junta Internacional en forma vitalicia.

Capítulo VII

El Consejero Espiritual

Art. 22

*[Función del Consejero Espiritual]*¹⁹

§ 1. La función del Consejero Espiritual es asesorar al Presidente y a la Junta o directiva en todo lo referente a asuntos eclesíásticos, especialmente en sus relaciones con

¹⁹ «Si una asociación privada de fieles desea un consejero espiritual, puede elegirlo libremente entre los sacerdotes que ejercen legítimamente el ministerio en la diócesis; sin embargo, éste necesita confirmación del Ordinario del lugar» CIC can. 324 § 2.

ESTATUTO DEL MOVIMIENTO DE RETIROS PARROQUIALES JUAN XXIII

el Consejo Pontificio para los laicos, los señores Obispos, sacerdotes, clero y otras asociaciones y movimientos apostólicos.

§ 2. Animar y acrecentar la vida cristiana y apostólica de los miembros del Movimiento Juan XXIII.

§ 3. Vigilar que el Movimiento Juan XXIII se mantenga fiel a la doctrina del magisterio eclesial, a las normas litúrgicas y pastorales y al presente Estatuto.

§ 4. Además, el Consejero Espiritual a nivel Internacional, velará para que los Consejeros Espirituales nacionales y diocesanos sean fieles a la espiritualidad del Movimiento y al Magisterio y enseñanzas de la Santa Iglesia Católica.

Art. 23

[Elección del Consejero Espiritual]

La Junta Internacional elegirá al Consejero Espiritual Internacional previo el visto bueno del Ordinario del sacerdote por un periodo de seis (6) años renovables, designación que posteriormente ha de confirmar el Consejo Pontificio para los Laicos. Para la elección del Consejero Nacional y Diocesano, lo designará la junta nacional y directiva diocesana respectivamente por un periodo de seis (6) años renovables con el previo visto bueno del Ordinario del sacerdote. El Consejero Espiritual parroquial será el designado por el Párroco.

Capítulo VIII

Proceso para destituir un miembro del cargo

Art. 24

[Causas para la destitución]

Todo miembro que ostente un cargo por elección en el Movimiento puede ser destituido del mismo por causas graves, como malversación de fondos, conducta impropia, apartarse contumazmente de los estatutos y reglamentos del Movimiento, apartarse de la recta doctrina de la Iglesia²⁰.

²⁰ «Nadie que haya sido admitido legítimamente en una asociación puede ser expulsado de ella, si no es por causa justa, de acuerdo con la norma del derecho y de los estatutos» CIC can. 308.

ESTATUTO DEL MOVIMIENTO DE RETIROS PARROQUIALES JUAN XXIII

Art. 25

[Manera de proceder en una destitución y niveles de competencia]

§ 1. Para poder procesar estos casos el presidente de la junta diocesana, nacional o internacional, según sea el caso, creará una comisión de tres miembros, distintos a los miembros directivos, que se activará cada vez que se tenga noticia de alguna acusación verosímil.

§ 2. La Junta Internacional es la competente para ver los casos a nivel nacional, la nacional para los casos a nivel diocesano y estos para los casos en las directivas parroquiales.

§ 3. Esta comisión siempre tiene que consultar al Consejero Espiritual. Terminada su investigación, entregará por escrito los resultados, juntamente con sus recomendaciones, al presidente competente quien, en consulta con su directiva, tomará una decisión, la cual siempre pondrá por escrito.

§ 4. Cuando la denuncia sea hecha contra un miembro de la Junta Internacional, debe ser elevada al Consejero Espiritual y éste, indagará sobre el asunto. Si resultare creíble dicha denuncia, éste elevará las preces a la autoridad competente en Roma.

§ 5. Queda decir que siempre que se presente una denuncia se buscará resolver la misma por vías de corrección fraternal y sólo cuando se agote esta vía o cuando el caso por su gravedad lo exija, se hará el proceso penal aquí indicado.

Título V

RÉGIMEN ECONÓMICO

Art. 26

[Fuentes de Ingresos del Movimiento]

§ 1. Los fondos necesarios para llevar a cabo los objetivos del Movimiento Juan XXIII se obtendrán de donativos y de actividades permitidas por las leyes civiles y eclesiásticas²¹.

²¹ «Las asociaciones privadas de fieles administran libremente los bienes que posean según las prescripciones de los estatutos, quedando a salvo el derecho de la autoridad eclesiástica competente de vigilar de manera que los bienes se empleen para los fines de la asociación» CIC can. 325 § 1.

ESTATUTO DEL MOVIMIENTO DE RETIROS PARROQUIALES JUAN XXIII

§ 2. El Movimiento Juan XXIII, no impondrá cuota o gravamen económico alguno a quienes hayan pasado por la experiencia del retiro Juan XXIII.

Art. 27

[Las finanzas del Movimiento]

§ 1. Los fondos recibidos por donaciones se depositarán en instituciones financieras establecidas y reconocidas según las leyes de cada país.

§ 2. El control de los fondos y haberes del Movimiento Juan XXIII se realizará en un sistema de contabilidad aceptado, claro y sencillo, conservando todo recibo y documento fiscal.

§ 3. Se establecerá un sistema de auditoría interna y externa anual, de acuerdo a las leyes fiscales de cada país.

§ 4. Los límites de adquisición y venta de los bienes muebles e inmuebles estarán indicados y aprobados por la Junta Internacional del Movimiento.

Art. 28

[Patrimonio del Movimiento]

§ 1. El Movimiento Juan XXIII es propietario de los bienes muebles e inmuebles adquiridos o donados por sus miembros o terceras personas, nacionales o extranjeras, naturales o jurídicas. Gestionará la personalidad jurídica de dichos bienes tanto en el foro eclesiástico como en el civil.

§ 2. Los bienes que se adquieran por cualquier concepto, que se encuentren ubicados en cada diócesis podrán ser usufructuados libremente por ellas.

§ 3. Corresponde a la Junta Internacional, en consulta con el Ordinario del lugar disponer, enajenar o gravar los bienes muebles o inmuebles²².

§ 4. También constituye patrimonio del Movimiento Juan XXIII el Sello Oficial, los diversos documentos o propiedad intelectual, gráfica, visual, auditivo y preparado o

²² «Conforme a la norma del c. 1301, está bajo la autoridad del Ordinario del lugar lo que se refiere a la administración y gasto de los bienes que hayan recibido en donación o legado para causas pías» CIC can. 325 § 2.

ESTATUTO DEL MOVIMIENTO DE RETIROS PARROQUIALES JUAN XXIII

publicado para el uso del Movimiento Juan XXIII que conforman las charlas, los esquemas y actividades previstas del retiro, que no podrán ser usadas ni alteradas por terceras personas, sin la autorización expresa de la Junta Internacional.

Título VI

OTROS ASUNTOS

Art. 29

[Sobre las enmiendas al Estatuto]

§ 1. Las enmiendas al Estatuto pueden ser sometidas por cualquier Directiva Diocesana del Movimiento Juan XXIII a su Junta Nacional la que evaluará y determinará si proceden. De proceder, las enviará a la Junta Internacional que las evaluará en su momento.

§ 2. Para ser aprobadas las enmiendas deben recibir el voto favorable de las dos terceras (2/3) partes o más de los miembros con derecho a voto de la Junta Internacional. Las enmiendas que sean aceptadas por la Junta Internacional serán presentadas al Consejo Pontificio para los Laicos para su aprobación.

§ 3. En todos los casos, la Junta Internacional notificará a las Juntas Nacionales de la aprobación o denegación de las mismas. De ser aprobadas entrarán en vigencia en o antes de seis (6) meses de su promulgación a través de certificación escrita del Secretario de la Junta Internacional.

Art. 30

[En caso de disolución del Movimiento Juan XXIII]

§ 1. En el caso que el Movimiento Juan XXIII tenga que disolverse en alguna diócesis, la Junta Internacional designará a los ejecutores de la liquidación y la forma cómo debe hacerse la misma, previa consulta del Ordinario del lugar²³.

§ 2. Los bienes muebles e inmuebles que quedasen después de hacerse la liquidación, pasarán a ser propiedad de la Diócesis correspondiente o Jurisdicción Eclesiástica equivalente²⁴.

²³ «La asociación privada de fieles se extingue conforme a la norma de los estatutos; puede ser suprimida también por la autoridad competente, si su actividad es en daño grave de la doctrina o de la disciplina eclesial, o causa escándalo a los fieles» CIC can. 326 § 1.

²⁴ El destino de los bienes de una asociación que se haya extinguido debe determinarse de acuerdo con la norma de los estatutos, quedando a salvo los derechos adquiridos y la voluntad de los donantes. CIC 326 § 2.

MANUAL DE RETIRO DEL MOVIMIENTO JUAN XXIII

ESTATUTO DEL MOVIMIENTO DE RETIROS PARROQUIALES JUAN XXIII

MOVIMIENTO DE RETIROS PARROQUIALES JUAN XXIII

Junta Internacional



ESTATUTOS GENERALES

ESTATUTO DEL MOVIMIENTO DE RETIROS PARROQUIALES JUAN XXIII

INDICE

- Título I: NATURALEZA DEL MOVIMIENTO DE RETIROS PARROQUIALES JUAN XXIII**
- Art. 1 Naturaleza del Movimiento Juan XXIII
 - Art. 2 Génesis y misión del Movimiento
 - Art. 3 Nombre y domicilio
 - Art. 4 Objetivos del Movimiento
- Título II: RECURSOS DEL MOVIMIENTO**
- Art. 5 Medios y recursos para alcanzar los objetivos del Movimiento
- Título III: MIEMBROS DEL MOVIMIENTO**
- Art. 6 Sobre los miembros del Movimiento
 - Art. 7 Derechos y deberes de los miembros
 - Art. 8 Sobre la salida de un miembro del Movimiento
- Título IV: ESTRUCTURA ORGANIZATIVA**
- Capítulo I: Niveles en la estructura orgánica del Movimiento Juan XXIII
 - Art. 9 Sobre la Junta Internacional
 - Art. 10 Sobre la Junta Nacional
 - Art. 11 Sobre la Directiva Diocesana
 - Art. 12 Sobre la Directiva Parroquial
 - Capítulo II: Funciones de la estructura organizativa
 - Art. 13 Funciones propias y comunes de cada nivel
 - Capítulo III: Funciones particulares de los miembros en cada nivel
 - Art. 14 Funciones del Presidente
 - Art. 15 Funciones del Vicepresidente
 - Art. 16 Funciones del Secretario
 - Art. 17 Funciones del Tesorero
 - Capítulo IV: El Delegado y El Coordinador
 - Art. 18 Naturaleza y funciones del Delegado
 - Art. 19 Naturaleza y funciones del Coordinador
 - Capítulo V: Elección de los miembros directivos
 - Art. 20 Requisitos para ser electo
 - Capítulo VI: Fundador del Movimiento Juan XXIII
 - Art. 21 Prerrogativa del Fundador
 - Capítulo VII: El Consejero Espiritual
 - Art. 22 Función del Consejero Espiritual
 - Art. 23 Elección del Consejero Espiritual
 - Capítulo VIII: Proceso para destituir un miembro del cargo
 - Art. 24 Causas para la destitución
 - Art. 25 Manera de proceder en una destitución y niveles de competencia
- Título V: RÉGIMEN ECONÓMICO**
- Art. 26 Fuentes de Ingresos del Movimiento
 - Art. 27 Las finanzas del Movimiento
 - Art. 28 Patrimonio del Movimiento
- OTROS ASUNTOS**
- Art. 29 Sobre las enmiendas al Estatuto
 - Art. 30 En caso de disolución del Movimiento Juan XXIII

ESTATUTO DEL MOVIMIENTO DE RETIROS PARROQUIALES JUAN XXIII

Título I

NATURALEZA DEL MOVIMIENTO DE RETIROS PARROQUIALES JUAN XXIII

Art. 1

[Naturaleza del Movimiento Juan XXIII]

§ 1. El Movimiento de Retiros Parroquiales Juan XXIII es una asociación internacional privada de fieles laicos, con personalidad jurídica constituida de acuerdo a los cánones relativos a las asociaciones de fieles del Derecho Canónico de la Iglesia Católica¹ e inspirada en los principios que emanaron del Concilio Ecuménico Vaticano II².

§ 2. El movimiento Juan XXIII se rige por el presente Estatuto General, así como por las disposiciones del derecho universal y particular de la Iglesia que le sea de aplicación³.

Art. 2

[Génesis y misión del Movimiento]

§ 1. El Movimiento de Retiros Parroquiales Juan XXIII, nace en la Diócesis de Arecibo, Puerto Rico. Esta Diócesis fue creada bajo el pontificado del Papa Juan XXIII. La inspiración viene con ocasión de un Viernes Santo, 27 de Marzo de 1970, en el que él fundador, al no poder asistir a los oficios del día, viendo la película de la vida de San Francisco, con las palabras "reconstruye mi Iglesia" sintió el deber de hacer algo. Así comenzó haciendo reuniones por la comunidad donde, a través de la lectura y reflexión del evangelio, se buscaba atraer de nuevo a los alejados de la Iglesia. El Movimiento nace con el primer retiro celebrado el 13, 14 y 15 de Julio de 1973. Dado que este primer retiro concluyó en la víspera del día en que la Iglesia celebra la fiesta de Nuestra Señora del Carmen, a petición de su fundador, el Movimiento disfruta del patrocinio del Beato Juan XXIII y de la Virgen del Carmen.

¹ Cfr. CODEX IURIS CANONICI, [= CIC], can 298- 299; 321-326.

² Juan PABLO II, *Carta Encíclica: Redemptoris Missio*, [= RmI], 72, in EV 12, 585.

³ «Todas las asociaciones de fieles, tanto públicas como privadas, cualquiera que sea su nombre o título, deben tener sus estatutos propios, en los que se determine el fin u objetivo social de la asociación, su sede, el gobierno y las condiciones que se requieren para formar parte de ellas, y se señale también su modo de actuar, teniendo en cuenta la necesidad o conveniencia del tiempo y del lugar» CIC can. 304 § 1.

ESTATUTO DEL MOVIMIENTO DE RETIROS PARROQUIALES JUAN XXIII

§ 2. El mismo nace para ser un movimiento⁴ de evangelización⁵ y conversión⁶ para trabajar principalmente por los alejados de la Iglesia y marginados de la sociedad, sin distinción alguna.

§ 3. Para el cumplimiento de esta misión, el Movimiento Juan XXIII tiene un carisma, una espiritualidad de auténtico servicio evangelizador⁷, enmarcada en el Amor⁸, la Entrega⁹ y el Sacrificio¹⁰ y expresada en una opción de vida: "Con Cristo Todo, Sin Cristo Nada".

Art. 3

[Nombre y domicilio]

§ 1. El nombre oficial de esta asociación internacional es **Movimiento de Retiros Parroquiales Juan XXIII**, también conocido como **Movimiento Juan XXIII**.

§ 2. Tiene su Sede Internacional en la Diócesis de Arecibo, Puerto Rico, en donde se originó el Movimiento Juan XXIII. A nivel nacional y diocesano, tendrá su sede propia donde se establezca; pero siempre en dependencia y coordinación con la Sede Internacional.

⁴ GIOVANNI PAOLO II, *Insegnamenti di Giovanni Paolo II, IV,2: La messa per i partecipanti al convegno Movimenti nella Chiesa*, Editrice Vaticana, Città del Vaticano 1982, 305-306..

⁵ Cfr. CONGREGAZIONE PER IL CLERO, *Direttorio generale per la Catechesi*, 46; Rmi 72a., in EV 12, 587.

⁶ «Entendemos el término de conversión, por medio de dos palabras de origen griego: "epistrépho", επιστρέφω; que alude a una orientación fundamental de la voluntad humana hacia Dios, a un apartarse de la obcecación del pecado y el error y a un retorno a aquel que es el salvador de todos los hombres: Jesucristo. Y el término: "metanoéo": μετανοέω; que significa: convertirse, hacer penitencia, enmendarse, volverse. No es sólo una conversión intelectualista sino una conversión en su totalidad, por tanto, no es una conversión externa ni un modo de pensar puramente interno sino un deseo de volver totalmente a Dios, esta conversión es una decisión radical y total del convertido de enmendarse del pecado y de volverse a Dios porque se ha encontrado totalmente con Cristo que lo lleva a la conversión real y plena» Cfr. COENEN, Lotear; BEYREUTHER Erich; BIETERHARD, Hans, *Diccionario Teológico del NT*, Ed. Sígueme, Salamanca 1980, pp. 331-338.

⁷ Rmi 2.

⁸ BENEDICTO XVI, *Carta Encíclica: Deus Caritas Est*, [= DCE], 17, in EV 23, 1047.

⁹ CONFERENCIA EPISCOPAL LATINOAMERICANA, [= CELAM], *Quinta Conferencia Episcopal Latinoamericana Aparecida*, [= DA], 136.

¹⁰ Del término griego "thysía": θυσία, que significaría desde el pensamiento paulino, que toda la vida de los miembros de la comunidad cristiana debe ser un acto «consagrado, agradable a Dios» (Cfr. Rm 12,1). «La concepción de sacrificio por los demás, es el signo de la auto entrega de Cristo por nosotros». Cfr. COENEN, Lotear; BEYREUTHER Erich; BIETERHARD, Hans, *Diccionario Teológico del NT*, Vol. II, p. 202.

ESTATUTO DEL MOVIMIENTO DE RETIROS PARROQUIALES JUAN XXIII

Art. 4

[Objetivos del Movimiento]

§ 1. Como objetivos generales¹¹, el Movimiento Juan XXIII, fiel a la misión, busca:

1. Llamar a la conversión a las personas que están alejadas o al margen de la comunidad cristiana, con miras a incorporarlos a la comunidad católica. Crear un clima pastoral para que las acciones organizadas logren que los llamados cambien su conducta de vida y hagan una opción por Jesucristo;
2. Fomentar la máxima formación integral de sus miembros mediante la oración, los sacramentos, estudios catequéticos y teológicos, apostolado individual y en equipo, como un camino de conversión hacia la común vocación a la santidad;
3. Procurar que los miembros del Movimiento Juan XXIII vivan su compromiso bautismal conscientes de que son Iglesia, motivando a la participación en su realidad y necesidades con una total entrega de servicio en comunión con la Iglesia local y sus pastores;
4. Procurar la participación del Movimiento Juan XXIII en las actividades y pastoral diocesana, en coordinación con el Ordinario del lugar y sus representantes;
5. Procurar la incorporación activa de los miembros en sus parroquias para que participen, según sus carismas y en coordinación con los sacerdotes, en aquello en que puedan ser útiles.

§ 2. Como objetivos particulares, busca:

1. Celebrar retiros de evangelización y conversión de tres días con los temas, dinámicas y prácticas devocionales que se han escogido y han sido practicadas desde los inicios del Movimiento Juan XXIII hasta el presente; para ello se utilizará y mantendrá un Manual de Retiros propio del Movimiento Juan XXIII;

¹¹ Cfr. MOVIMIENTO DE RETIROS PARROQUIALES JUAN XXIII, *Manual del Retiro*, pp.8 -11.

ESTATUTO DEL MOVIMIENTO DE RETIROS PARROQUIALES JUAN XXIII

2. Organizar retiros de seguimiento, propios del Movimiento Juan XXIII, para las personas que han participado de un retiro Juan XXIII;
3. Organizar la reunión semanal a nivel parroquia o íter parroquial para fomentar la formación integral de sus miembros y procurar su participación en las actividades de sus respectivas parroquias, manteniendo la vinculación de los miembros entre sí y con el Movimiento Juan XXIII;
4. Organizar la escuela de dirigentes a nivel diocesano para fomentar la formación integral de los miembros del Movimiento que aspiran a trabajar en los retiros;
5. Organizar ayuda social para estimular la caridad y solidaridad con los miembros del Movimiento con los más necesitados, especialmente, los niños que pasan hambre.

Título II

RECURSOS DEL MOVIMIENTO

Art. 5

[Medios y recursos para alcanzar los objetivos del Movimiento]

Para alcanzar sus objetivos, el Movimiento Juan XXIII, en fidelidad al Evangelio, a la Tradición y al Magisterio de la Iglesia¹², emplea medios y recursos propios aprobados por la Junta Internacional:

1. Retiros de evangelización y conversión. Estos son retiros de tres (3) días, según lo estipulado por el manual del retiro aprobado por la Junta Internacional, preparados en todos sus aspectos para que las personas mediten y mejoren sus vidas. En los mismos se utilizan recursos, teológicos (doctrina), sobrenaturales (sacramentos, oración, acción de la gracia y sacrificio), testimoniales (testimonios personales y otros) y pedagógicos (metodología aplicada para que el mensaje llegue bien a los destinatarios). Para ello utilizará y mantendrá un Manual de Charlistas;
2. Retiros anuales para miembros de las Juntas Nacionales, Directivas Diocesanas y Presidentes de los Grupos Parroquiales;
3. Asamblea anual para todos los miembros del Movimiento en cada país;

¹² «Ninguna asociación puede llamarse «católica» sin el consentimiento de la autoridad competente, conforme a la norma del c. 312» CIC can. 300.

ESTATUTO DEL MOVIMIENTO DE RETIROS PARROQUIALES JUAN XXIII

4. Jornada de Oración y Adoración, de tres (3) días de duración, a Nivel Internacional en el fin de semana más cercano al 11 de octubre, fiesta del Beato Juan XXIII;
5. Programa de Ayuda Social como una herramienta de solidaridad y caridad social, especialmente hacia los niños que pasan hambre;
6. Retiros de seguimiento donde se le da a los miembros del Movimiento oportunidad de crecimiento espiritual. Estos suelen ser de un día;
7. Convivencias matrimoniales. Son experiencias de tres días con una dinámica propia para trabajar los diversos problemas de la vida matrimonial y familiar;
8. Grupos de apoyo y retiros de doce pasos para trabajar con problemáticas de adicciones y codependencias.

Título III

MIEMBROS DEL MOVIMIENTO

Art. 6

[Sobre los miembros del Movimiento]¹³

Es miembro del Movimiento Juan XXIII toda aquella persona que ha participado en el retiro de evangelización y conversión y se integra activamente al movimiento. A éste se le conoce como "retirista". Cuando un retirista es electo a un cargo directivo, ya sea en la directiva diocesana o en la Junta Nacional o Internacional, se le llama "dirigente".

Art. 7

[Derechos y deberes de los miembros]

§ 1. Todo miembro tiene el derecho de recibir formación cristiana por parte del movimiento, derecho a participar de las reuniones semanales en las parroquias y a recibir apoyo espiritual¹⁴.

¹³ «La admisión de los miembros debe tener lugar de acuerdo con el derecho y con los estatutos de cada asociación» CIC can. 307 § 1.

¹⁴ «Corresponde exclusivamente a la autoridad eclesiástica competente el erigir asociaciones de fieles que se propongan transmitir la doctrina cristiana en nombre de la Iglesia, o promover el culto público, o que persigan otros fines reservados por su misma naturaleza a la autoridad eclesiástica» CIC can. 301 § 1.

ESTATUTO DEL MOVIMIENTO DE RETIROS PARROQUIALES JUAN XXIII

§ 2. Tiene el deber de ayudar al movimiento a través de su aportación económica, trabajo apostólico y social.

Art. 8

*[Sobre la salida de un miembro del Movimiento]*¹⁵

§ 1. Todo miembro puede salir voluntariamente.

§ 2. También, un miembro puede ser expulsado del Movimiento, cuando medien causas graves como un caso de inmoralidad, desobediencia contumaz de los estatutos, apartarse notoriamente de la fe católica, etc. En estos casos, es competente la Directiva Diocesana a cuya diócesis pertenezca el miembro que ha de ser expulsado.

Título IV

ESTRUCTURA ORGANIZATIVA

Capítulo I

Niveles en la estructura orgánica del Movimiento Juan XXIII¹⁶

El Movimiento Juan XIII está estructurado orgánicamente en cuatro niveles: Internacional, Nacional, Diocesano y Parroquial¹⁷, que a continuación se explican.

Art. 9

[Sobre la Junta Internacional]

§ 1. La Junta Internacional es el órgano de gobierno que representa a nivel internacional a todos los miembros del Movimiento Juan XXIII, se encarga de la dirección general de los asuntos del Movimiento y sirve como organismo de decisión y arbitraje en las situaciones y diferencias que pudieran presentarse dentro del mismo.

¹⁵ «Nadie que haya sido admitido legítimamente en una asociación puede ser expulsado de ella, si no es por causa justa, de acuerdo con la norma del derecho y de los estatutos» CIC can. 308.

¹⁶ «Las asociaciones legítimamente establecidas tienen potestad conforme a la norma del derecho y de los estatutos, de dar normas peculiares que se refieran a la asociación, de celebrar reuniones y de designar a los presidentes, oficiales, dependientes, y a los administradores de los bienes» CIC can. 309.

¹⁷ «Aunque las asociaciones privadas de fieles tengan autonomía conforme a la norma del c. 321, están sometidas a la vigilancia de la autoridad eclesiástica según el c. 305, y asimismo al régimen de dicha autoridad» CIC can. 323 § 1; «Corresponde también a esa autoridad eclesiástica, respetando la autonomía propia de las asociaciones privadas, vigilar y procurar que se evite la dispersión de fuerzas, y que el ejercicio del apostolado se ordene al bien común» CIC can. 323 § 2.

ESTATUTO DEL MOVIMIENTO DE RETIROS PARROQUIALES JUAN XXIII

§ 2. La Junta Internacional está compuesta por los Presidentes Nacionales y un (1) Delegado Nacional donde se encuentre operando el Movimiento Juan XXIII. Todos ellos tienen derecho a voz y voto en las decisiones que tenga que tomar la Junta Internacional.

§ 3. La Junta Internacional es convocada por lo menos una vez al año por su Presidente Internacional de manera ordinaria y las veces que sea necesaria de manera extraordinaria.

§ 4. Para una mejor operatividad de la Junta, las funciones de Secretario y Tesorero serán del mismo país del Presidente Internacional.

§ 5. En los asuntos en que se requiera la aprobación de la Junta Internacional se utilizará el método de votación estipulado en el canon 119,2.

Art. 10

[Sobre la Junta Nacional]

§ 1. La Junta Nacional es el órgano de gobierno que representa a nivel de país a todos los miembros del Movimiento Juan XXIII y se encarga de la dirección nacional de los asuntos del mismo.

§ 2. La Junta Nacional está compuesta por el Presidente Nacional, los Presidentes Diocesanos y Delegados Diocesanos. Todos ellos tienen derecho a voz y voto en las decisiones que tenga que tomar la Junta Nacional.

§ 3. Se reúne por lo menos una vez al año y es convocada por el Presidente Nacional en sesiones ordinarias, como podrá convocar sesiones extraordinarias.

§ 4. Para una mejor operatividad de la Junta Nacional, se recomienda que las funciones de Secretario y Tesorero sean de la misma Diócesis del Presidente Nacional. Este podrá ser cualquier miembro activo de la Diócesis.

§ 5. En países de gran extensión territorial, el Presidente Nacional podrá nombrar Delegados Territoriales para que le ayuden en el desempeño de sus responsabilidades. Los Delegados Territoriales serán seleccionados de entre los miembros de la Junta Nacional. El nombramiento de éstos será por un período de un año y podrán ser nombrados nuevamente para un período adicional.

§ 6. La Junta Nacional elige un Delegado Nacional a la Junta Internacional por un período de tres (3) años.

ESTATUTO DEL MOVIMIENTO DE RETIROS PARROQUIALES JUAN XXIII

Art. 11

[Sobre la Directiva Diocesana]

§ 1. La Directiva Diocesana es el órgano de gobierno que representa a nivel de diócesis a todos los miembros del Movimiento Juan XXIII y se encarga de la dirección de los asuntos del mismo en su Diócesis.

§ 2. Está compuesta por los Dirigentes Diocesanos.

§ 3. Se reúne, al menos, una vez al mes y es convocada por el Presidente Diocesano.

§ 4. La Directiva Diocesana elige un Delegado Diocesano a la Junta Nacional por un período de tres (3) años.

Art. 12

[Sobre la Directiva Parroquial]

Este nivel está compuesto por aquellas personas que han vivido un Retiro Juan XXIII que se reúnen semanalmente en su comunidad parroquial o íter parroquial para fomentar su formación integral y procurar la participación activa en las actividades de su parroquia, manteniendo la vinculación de los miembros entre sí y con el Movimiento Juan XXIII.

Capítulo II

Funciones de la estructura organizativa

Art. 13

[Funciones propias y comunes de cada nivel]

Cada uno de los cuatro niveles de la estructura, según su nivel de competencia, tendrá como funciones lo siguiente:

1. Evaluar la marcha y el cumplimiento de la misión del Movimiento Juan XXIII según el nivel de competencia.
2. Estar atenta a los signos de los tiempos y analizar los cambios profundos que se presentan para fortalecer la comunión y adecuar la participación eclesial del Movimiento Juan XXIII.

ESTATUTO DEL MOVIMIENTO DE RETIROS PARROQUIALES JUAN XXIII

3. Velar que dentro de la diversidad cultural de cada país, la unidad evangelizadora del Movimiento Juan XXIII se mantenga, fortalezca y profundice en su carisma.
4. Motivar que se cumplan las decisiones acordadas y se alcancen los objetivos trazados.

Capítulo III

Funciones particulares de los miembros en cada nivel¹⁸

Art. 14

[Funciones del Presidente]

1. Representar al Movimiento Juan XXIII ante autoridades eclesiásticas, civiles y otras según su nivel de competencia.
2. Mantener la unidad, la misión y la fidelidad al carisma del Movimiento Juan XXIII.
3. Presidir todas las actividades y reuniones según su nivel de competencia.
4. Presentar informes anuales, de las actividades que el Movimiento Juan XXIII realice.
5. Nombrar comités de trabajo y asesores, permanentes o temporales y ser miembro de cada uno de los comités nombrados.
6. Convocar a reunión ordinaria, al menos una vez al año y a reuniones extraordinarias cuando sea necesario.

Art. 15

[Funciones del Vicepresidente]

1. Ayudar al Presidente en la realización de sus funciones.
2. Desempeñar las funciones del Presidente en ausencia de éste o cuando él lo solicite.

¹⁸ «Una asociación privada de fieles designa libremente a su presidente y oficiales, conforme a los estatutos» CIC can. 324 § 1.

ESTATUTO DEL MOVIMIENTO DE RETIROS PARROQUIALES JUAN XXIII

3. Si quedara vacante la Presidencia, el Vicepresidente asumirá interinamente las funciones de la Presidencia por un período no mayor de dos (2) meses, dentro del cual convocará a los miembros que les compete a reunión extraordinaria para la elección del nuevo Presidente. El Presidente interino no hará cambios ni nombramientos.

Art. 16

[Funciones del Secretario]

1. Redactar las minutas y actas de todas las reuniones e informes de actividades según el nivel de competencia.
2. Mantener un archivo organizado de todos los documentos concernientes al Movimiento Juan XXIII.
3. Anunciar con suficiente anticipación las fechas de las reuniones y actividades para que se realicen en conformidad con las normas.
4. Mantener un inventario del material de oficina.
5. Solicitar y rendir informes cuando sea necesario con la aprobación del presidente.

Art. 17

[Funciones del Tesorero]

1. Tener a su cargo y administrar responsablemente todos los fondos del Movimiento en su nivel de competencia en coordinación con el presidente.
2. Recibir y expedir comprobantes y facturas por dinero y valores del Movimiento Juan XXIII a cualquier persona o entidad que lo solicite válidamente con la autorización del presidente.
3. Depositar dichos fondos a nombre del Movimiento Juan XXIII en instituciones financieras seleccionadas por la junta.
4. Mantener una contabilidad abierta, aceptada, fiel y exacta de todas las transacciones económicas del Movimiento, según el nivel de competencia, conservando todo recibo y/o documento fiscal.
5. Presentar semestralmente informes fiscales.

ESTATUTO DEL MOVIMIENTO DE RETIROS PARROQUIALES JUAN XXIII

6. Firmar, junto a las personas designadas, cheques, giros, pagarés, transacciones electrónicas y otras obligaciones del Movimiento Juan XXIII.
7. Hacer todos los desembolsos por medio de cheques y/u operaciones electrónicas. Si se autorizare el uso de una caja menuda en efectivo, exigir recibos y/o facturas por cada desembolso.
8. Está prohibido enajenar, gravar o cualquier otro acto de dominio sobre bienes inmuebles o muebles del Movimiento Juan XXIII, sin la debida autorización de la Junta Internacional.

Capítulo IV

El Delegado y El Coordinador

Dentro de la estructura organizativa del Movimiento Juan XXIII, se encuentran los delegados y coordinadores que forman parte de la misma como dirigentes.

Art. 18

[Naturaleza y funciones del Delegado]

§ 1. El delegado es el representante con voz y voto que cada diócesis envía para ser miembro en la Junta Nacional, como también el que envía cada Junta Nacional a la Junta Internacional.

§ 2. La Junta Internacional como la Nacional, puede a su vez, nombrar otros miembros del Movimiento como delegados para que formen parte de alguna comisión temporera o permanente como ayuda al gobierno.

§ 3. El delegado a la Junta Internacional y a la Nacional es nombrado mediante elección. La Directiva Diocesana es quien elige, entre sus miembros, al que le representa en la Junta Nacional. A su vez, la Junta Nacional elige entre sus miembros al delegado a la Junta Internacional. El nombramiento, en ambos casos, es por un periodo de tres (3) años, renovable por dos (2) términos más.

Art. 19

[Naturaleza y funciones del Coordinador]

Es el miembro del Movimiento al que se encarga una tarea específica ya sea a nivel nacional como internacional. Éste tiene voz y voto en la junta a que pertenezca.

ESTATUTO DEL MOVIMIENTO DE RETIROS PARROQUIALES JUAN XXIII

Capítulo V

Elección de los miembros directivos

Art. 20

[Requisitos para ser electo]

§ 1. Puede ser elegido para un cargo directivo quien haya hecho el retiro Juan XXIII. Debe tener como mínimo 30 años de edad y 10 años de **pertenencia activa** en el Movimiento.

§ 2. En los lugares en que el Movimiento se está insertando, queda dispensado este requisito por el tiempo en que determine la Junta Internacional.

Capítulo VI

Fundador del Movimiento Juan XXIII

Art. 21

[Prerrogativa del Fundador]

El Movimiento Juan XXIII reconoce como su Fundador al Señor Nelson Rivera Beauchamp, de Arecibo, Puerto Rico. Queda establecido que el Fundador puede ejercer la Presidencia de la Junta Internacional en forma vitalicia.

Capítulo VII

El Consejero Espiritual

Art. 22

*[Función del Consejero Espiritual]*¹⁹

§ 1. La función del Consejero Espiritual es asesorar al Presidente y a la Junta o directiva en todo lo referente a asuntos eclesíásticos, especialmente en sus relaciones con

¹⁹ «Si una asociación privada de fieles desea un consejero espiritual, puede elegirlo libremente entre los sacerdotes que ejercen legítimamente el ministerio en la diócesis; sin embargo, éste necesita confirmación del Ordinario del lugar» CIC can. 324 § 2.

ESTATUTO DEL MOVIMIENTO DE RETIROS PARROQUIALES JUAN XXIII

el Consejo Pontificio para los laicos, los señores Obispos, sacerdotes, clero y otras asociaciones y movimientos apostólicos.

§ 2. Animar y acrecentar la vida cristiana y apostólica de los miembros del Movimiento Juan XXIII.

§ 3. Vigilar que el Movimiento Juan XXIII se mantenga fiel a la doctrina del magisterio eclesial, a las normas litúrgicas y pastorales y al presente Estatuto.

§ 4. Además, el Consejero Espiritual a nivel Internacional, velará para que los Consejeros Espirituales nacionales y diocesanos sean fieles a la espiritualidad del Movimiento y al Magisterio y enseñanzas de la Santa Iglesia Católica.

Art. 23

[Elección del Consejero Espiritual]

La Junta Internacional elegirá al Consejero Espiritual Internacional previo el visto bueno del Ordinario del sacerdote por un periodo de seis (6) años renovables, designación que posteriormente ha de confirmar el Consejo Pontificio para los Laicos. Para la elección del Consejero Nacional y Diocesano, lo designará la junta nacional y directiva diocesana respectivamente por un periodo de seis (6) años renovables con el previo visto bueno del Ordinario del sacerdote. El Consejero Espiritual parroquial será el designado por el Párroco.

Capítulo VIII

Proceso para destituir un miembro del cargo

Art. 24

[Causas para la destitución]

Todo miembro que ostente un cargo por elección en el Movimiento puede ser destituido del mismo por causas graves, como malversación de fondos, conducta impropia, apartarse contumazmente de los estatutos y reglamentos del Movimiento, apartarse de la recta doctrina de la Iglesia²⁰.

²⁰ «Nadie que haya sido admitido legítimamente en una asociación puede ser expulsado de ella, si no es por causa justa, de acuerdo con la norma del derecho y de los estatutos» CIC can. 308.

ESTATUTO DEL MOVIMIENTO DE RETIROS PARROQUIALES JUAN XXIII

Art. 25

[Manera de proceder en una destitución y niveles de competencia]

§ 1. Para poder procesar estos casos el presidente de la junta diocesana, nacional o internacional, según sea el caso, creará una comisión de tres miembros, distintos a los miembros directivos, que se activará cada vez que se tenga noticia de alguna acusación verosímil.

§ 2. La Junta Internacional es la competente para ver los casos a nivel nacional, la nacional para los casos a nivel diocesano y estos para los casos en las directivas parroquiales.

§ 3. Esta comisión siempre tiene que consultar al Consejero Espiritual. Terminada su investigación, entregará por escrito los resultados, juntamente con sus recomendaciones, al presidente competente quien, en consulta con su directiva, tomará una decisión, la cual siempre pondrá por escrito.

§ 4. Cuando la denuncia sea hecha contra un miembro de la Junta Internacional, debe ser elevada al Consejero Espiritual y éste, indagará sobre el asunto. Si resultare creíble dicha denuncia, éste elevará las preces a la autoridad competente en Roma.

§ 5. Queda decir que siempre que se presente una denuncia se buscará resolver la misma por vías de corrección fraternal y sólo cuando se agote esta vía o cuando el caso por su gravedad lo exija, se hará el proceso penal aquí indicado.

Título V

RÉGIMEN ECONÓMICO

Art. 26

[Fuentes de Ingresos del Movimiento]

§ 1. Los fondos necesarios para llevar a cabo los objetivos del Movimiento Juan XXIII se obtendrán de donativos y de actividades permitidas por las leyes civiles y eclesiásticas²¹.

²¹ «Las asociaciones privadas de fieles administran libremente los bienes que posean según las prescripciones de los estatutos, quedando a salvo el derecho de la autoridad eclesiástica competente de vigilar de manera que los bienes se empleen para los fines de la asociación» CIC can. 325 § 1.

ESTATUTO DEL MOVIMIENTO DE RETIROS PARROQUIALES JUAN XXIII

§ 2. El Movimiento Juan XXIII, no impondrá cuota o gravamen económico alguno a quienes hayan pasado por la experiencia del retiro Juan XXIII.

Art. 27

[Las finanzas del Movimiento]

§ 1. Los fondos recibidos por donaciones se depositarán en instituciones financieras establecidas y reconocidas según las leyes de cada país.

§ 2. El control de los fondos y haberes del Movimiento Juan XXIII se realizará en un sistema de contabilidad aceptado, claro y sencillo, conservando todo recibo y documento fiscal.

§ 3. Se establecerá un sistema de auditoría interna y externa anual, de acuerdo a las leyes fiscales de cada país.

§ 4. Los límites de adquisición y venta de los bienes muebles e inmuebles estarán indicados y aprobados por la Junta Internacional del Movimiento.

Art. 28

[Patrimonio del Movimiento]

§ 1. El Movimiento Juan XXIII es propietario de los bienes muebles e inmuebles adquiridos o donados por sus miembros o terceras personas, nacionales o extranjeras, naturales o jurídicas. Gestionará la personalidad jurídica de dichos bienes tanto en el foro eclesiástico como en el civil.

§ 2. Los bienes que se adquieran por cualquier concepto, que se encuentren ubicados en cada diócesis podrán ser usufructuados libremente por ellas.

§ 3. Corresponde a la Junta Internacional, en consulta con el Ordinario del lugar disponer, enajenar o gravar los bienes muebles o inmuebles²².

§ 4. También constituye patrimonio del Movimiento Juan XXIII el Sello Oficial, los diversos documentos o propiedad intelectual, gráfica, visual, auditivo y preparado o

²² «Conforme a la norma del c. 1301, está bajo la autoridad del Ordinario del lugar lo que se refiere a la administración y gasto de los bienes que hayan recibido en donación o legado para causas pías» CIC can. 325 § 2.

ESTATUTO DEL MOVIMIENTO DE RETIROS PARROQUIALES JUAN XXIII

publicado para el uso del Movimiento Juan XXIII que conforman las charlas, los esquemas y actividades previstas del retiro, que no podrán ser usadas ni alteradas por terceras personas, sin la autorización expresa de la Junta Internacional.

Título VI

OTROS ASUNTOS

Art. 29

[Sobre las enmiendas al Estatuto]

§ 1. Las enmiendas al Estatuto pueden ser sometidas por cualquier Directiva Diocesana del Movimiento Juan XXIII a su Junta Nacional la que evaluará y determinará si proceden. De proceder, las enviará a la Junta Internacional que las evaluará en su momento.

§ 2. Para ser aprobadas las enmiendas deben recibir el voto favorable de las dos terceras (2/3) partes o más de los miembros con derecho a voto de la Junta Internacional. Las enmiendas que sean aceptadas por la Junta Internacional serán presentadas al Consejo Pontificio para los Laicos para su aprobación.

§ 3. En todos los casos, la Junta Internacional notificará a las Juntas Nacionales de la aprobación o denegación de las mismas. De ser aprobadas entrarán en vigencia en o antes de seis (6) meses de su promulgación a través de certificación escrita del Secretario de la Junta Internacional.

Art. 30

[En caso de disolución del Movimiento Juan XXIII]

§ 1. En el caso que el Movimiento Juan XXIII tenga que disolverse en alguna diócesis, la Junta Internacional designará a los ejecutores de la liquidación y la forma cómo debe hacerse la misma, previa consulta del Ordinario del lugar²³.

§ 2. Los bienes muebles e inmuebles que quedasen después de hacerse la liquidación, pasarán a ser propiedad de la Diócesis correspondiente o Jurisdicción Eclesiástica equivalente²⁴.

²³ «La asociación privada de fieles se extingue conforme a la norma de los estatutos; puede ser suprimida también por la autoridad competente, si su actividad es en daño grave de la doctrina o de la disciplina eclesial, o causa escándalo a los fieles» CIC can. 326 § 1.

²⁴ El destino de los bienes de una asociación que se haya extinguido debe determinarse de acuerdo con la norma de los estatutos, quedando a salvo los derechos adquiridos y la voluntad de los donantes. CIC 326 § 2.

EL ITINERARIO FORMATIVO DE LOS DISCÍPULOS MISIONEROS (extracto del Documento de Aparecida)

6.1 UNA ESPIRITUALIDAD TRINITARIA DEL ENCUENTRO CON JESUCRISTO

240. Una auténtica propuesta de encuentro con Jesucristo debe establecerse sobre el sólido fundamento de la Trinidad-Amor. La experiencia de un Dios uno y trino, que es unidad y comunión inseparable, nos permite superar el egoísmo para encontrarnos plenamente en el servicio al otro. La experiencia bautismal es el punto de inicio de toda espiritualidad cristiana que se funda en la Trinidad.

241. Es Dios Padre quien nos atrae por medio de la entrega eucarística de su Hijo (Cf. Jn 6, 44), don de amor con el que salió al encuentro de sus hijos, para que, renovados por la fuerza del Espíritu, lo podamos llamar Padre:

"Cuando llegó la plenitud de los tiempos, Dios envió a su propio Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo el dominio de la ley, para liberarnos del dominio de la ley y hacer que recibiéramos la condición de hijos adoptivos de Dios. Y porque ya somos sus hijos, Dios mandó el Espíritu de su Hijo a nuestros corazones, y el Espíritu clama: ¡Abbá! ¡Padre!"(Ga 4, 4-5).

Se trata de una nueva creación, donde el amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, renueva la vida de las criaturas.

242. En la historia de amor trinitario, Jesús de Nazaret, hombre como nosotros y Dios con nosotros, muerto y resucitado, nos es dado como Camino, Verdad y Vida. En el encuentro de fe con el inaudito realismo de su Encarnación, hemos podido oír, ver con nuestros ojos, contemplar y palpar con nuestras manos la Palabra de vida (Cf. 1 Jn 1, 1), experimentamos que

"el propio Dios va tras la oveja perdida, la humanidad doliente y extraviada. Cuando Jesús habla en sus parábolas del pastor que va tras la oveja descarriada, de la mujer que busca la dracma, del padre que sale al encuentro de su hijo pródigo y lo abraza, no se trata sólo de meras palabras, sino de la explicación de su propio ser y actuar"¹³⁶.

Esta prueba definitiva de amor tiene el carácter de un anonadamiento radical (*kénosis*), porque Cristo "se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz" (Flp 2, 8).

6.1.1 El encuentro con Jesucristo

243. El acontecimiento de Cristo es, por lo tanto, el inicio de ese sujeto nuevo que surge en la historia y al que llamamos discípulo:

"No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva"¹³⁷.

Esto es justamente lo que, con presentaciones diferentes, nos han conservado todos los evangelios como el inicio del cristianismo: un encuentro de fe con la persona de Jesús (Cf. Jn 1, 35-39).

244. La naturaleza misma del cristianismo consiste, por lo tanto, en reconocer la presencia de Jesucristo y seguirlo. Ésa fue la hermosa experiencia de aquellos primeros discípulos que, encontrando a Jesús, quedaron fascinados y llenos de estupor ante la excepcionalidad de quien les hablaba, ante el modo cómo los trataba, correspondiendo al hambre y sed de vida que había en sus corazones. El evangelista Juan nos ha dejado plasmado el impacto que produjo la persona de Jesús en los dos primeros discípulos que lo encontraron, Juan y Andrés. Todo comienza con una pregunta: "¿Qué buscan?" (Jn 1, 38). A esa pregunta siguió la invitación a vivir una experiencia: "Vengan y lo verán" (Jn 1, 39). Esta narración permanecerá en la historia como síntesis única del método cristiano.

245. En el hoy de nuestro continente latinoamericano, se levanta la misma pregunta llena de expectativa: "Maestro, ¿dónde vives?" (Jn 1, 38), ¿dónde te encontramos de manera adecuada para "abrir un auténtico proceso de conversión, comunión y solidaridad?"¹³⁸ ¿Cuáles son los lugares, las personas, los dones que nos hablan de ti, nos ponen en comunión contigo y nos permiten ser discípulos y misioneros tuyos?

6.1.2 Lugares de encuentro con Jesucristo

246. El encuentro con Cristo, gracias a la acción invisible del Espíritu Santo, se realiza en la fe recibida y vivida en la Iglesia. Con las palabras del papa Benedicto XVI, repetimos con certeza:

"¡La Iglesia es nuestra casa! ¡Esta es nuestra casa! ¡En la Iglesia Católica tenemos todo lo que es bueno, todo lo que es motivo de seguridad y de consuelo! ¡Quien acepta a Cristo: Camino, Verdad y Vida, en su totalidad, tiene garantizada la paz y la felicidad, en esta y en la otra vida!"¹³⁹.

247. Encontramos a Jesús en la Sagrada Escritura, leída en la Iglesia. La Sagrada Escritura, "Palabra de Dios escrita por inspiración del Espíritu Santo"¹⁴⁰, es, con la Tradición, fuente de vida para la Iglesia y alma de su acción evangelizadora. Desconocer la Escritura es desconocer a Jesucristo y renunciar a anunciarlo. De aquí la invitación de Benedicto XVI:

"Al iniciar la nueva etapa que la Iglesia misionera de América Latina y El Caribe se dispone a emprender, a partir de esta V Conferencia General en Aparecida, es condición indispensable el conocimiento profundo y vivencial de la Palabra de Dios. Por esto, hay que educar al pueblo en la lectura y la meditación de la Palabra: que ella se convierta en su alimento para que, por propia experiencia, vea que las palabras de

*Jesús son espíritu y vida (Cf. Jn 6,63). De lo contrario, ¿cómo van a anunciar un mensaje cuyo contenido y espíritu no conocen a fondo? Hemos de fundamentar nuestro compromiso misionero y toda nuestra vida en la roca de la Palabra de Dios*¹⁴¹.

248. Se hace, pues, necesario proponer a los fieles la Palabra de Dios como don del Padre para el encuentro con Jesucristo vivo, camino de "auténtica conversión y de renovada comunión y solidaridad"¹⁴². Esta propuesta será mediación de encuentro con el Señor si se presenta la Palabra revelada, contenida en la Escritura, como fuente de evangelización. Los discípulos de Jesús anhelan nutrirse con el Pan de la Palabra: quieren acceder a la interpretación adecuada de los textos bíblicos, a emplearlos como mediación de diálogo con Jesucristo, y a que sean alma de la propia evangelización y del anuncio de Jesús a todos. Por esto, la importancia de una "pastoral bíblica", entendida como animación bíblica de la pastoral, que sea escuela de interpretación o conocimiento de la Palabra, de comunión con Jesús u oración con la Palabra, y de evangelización inculturada o de proclamación de la Palabra. Esto exige, por parte de obispos, presbíteros, diáconos y ministros laicos de la Palabra, un acercamiento a la Sagrada Escritura que no sea sólo intelectual e instrumental, sino con un corazón "hambriento de oír la Palabra del Señor" (Am 8, 11).

249. Entre las muchas formas de acercarse a la Sagrada Escritura, hay una privilegiada a la que todos estamos invitados: la Lectio divina o ejercicio de lectura orante de la Sagrada Escritura. Esta lectura orante, bien practicada, conduce al encuentro con Jesús-Maestro, al conocimiento del misterio de Jesús-Mesías, a la comunión con Jesús-Hijo de Dios, y al testimonio de Jesús-Señor del universo. Con sus cuatro momentos (lectura, meditación, oración, contemplación), la lectura orante favorece el encuentro personal con Jesucristo al modo de tantos personajes del evangelio: Nicodemo y su ansia de vida eterna (Cf. Jn 3, 1-21), la Samaritana y su anhelo de culto verdadero (Cf. Jn 4, 1-42), el ciego de nacimiento y su deseo de luz interior (Cf. Jn 9), Zaqueo y sus ganas de ser diferente (Cf. Lc 19, 1-10)... Todos ellos, gracias a este encuentro, fueron iluminados y recreados porque se abrieron a la experiencia de la misericordia del Padre que se ofrece por su Palabra de verdad y vida. No abrieron su corazón a algo del Mesías, sino al mismo Mesías, camino de crecimiento en "la madurez conforme a su plenitud" (Ef 4, 13), proceso de discipulado, de comunión con los hermanos y de compromiso con la sociedad.

250. Encontramos a Jesucristo, de modo admirable, en la Sagrada Liturgia. Al vivirla, celebrando el misterio pascual, los discípulos de Cristo penetran más en los misterios del Reino y expresan de modo sacramental su vocación de discípulos y misioneros. La Constitución sobre la Sagrada Liturgia del Vaticano II nos muestra el lugar y la función de la liturgia en el seguimiento de Cristo, en la acción misionera de los cristianos, en la vida nueva en Cristo, y en la vida de nuestros pueblos en Él¹⁴³.

251. La Eucaristía es el lugar privilegiado del encuentro del discípulo con Jesucristo. Con este Sacramento, Jesús nos atrae hacia sí y nos hace entrar en su dinamismo hacia Dios y hacia el prójimo. Hay un estrecho vínculo entre las tres dimensiones de la vocación cristiana: creer, celebrar y vivir el misterio de Jesucristo, de tal modo que la existencia cristiana adquiera verdaderamente una forma eucarística. En cada Eucaristía, los cristianos celebran y asumen el misterio pascual, participando en él. Por

tanto, los fieles deben vivir su fe en la centralidad del misterio pascual de Cristo a través de la Eucaristía, de modo que toda su vida sea cada vez más vida eucarística. La Eucaristía, fuente inagotable de la vocación cristiana es, al mismo tiempo, fuente inextinguible del impulso misionero. Allí, el Espíritu Santo fortalece la identidad del discípulo y despierta en él la decidida voluntad de anunciar con audacia a los demás lo que ha escuchado y vivido.

252. Se entiende, así, la gran importancia del precepto dominical, del "vivir según el domingo", como una necesidad interior del creyente, de la familia cristiana, de la comunidad parroquial. Sin una participación activa en la celebración eucarística dominical y en las fiestas de precepto, no habrá un discípulo misionero maduro. Cada gran reforma en la Iglesia está vinculada al redescubrimiento de la fe en la Eucaristía¹⁴⁴. Es importante, por esto, promover la "pastoral del domingo" y darle "prioridad en los programas pastorales"¹⁴⁵, para un nuevo impulso en la evangelización del pueblo de Dios en el Continente latinoamericano.

253. A las miles de comunidades con sus millones de miembros que no tienen la oportunidad de participar de la Eucaristía dominical, queremos decirles, con profundo afecto pastoral, que también ellas pueden y deben vivir "según el domingo". Ellas pueden alimentar su ya admirable espíritu misionero participando de la "celebración dominical de la Palabra", que hace presente el Misterio Pascual en el amor que congrega (Cf. 1 Jn 3, 14), en la Palabra acogida (Cf. Jn 5, 24-25) y en la oración comunitaria (Cf. Mt 18, 20). Sin duda, los fieles deben anhelar la participación plena en la Eucaristía dominical, por lo cual también los alentamos a orar por las vocaciones sacerdotales.

254. El sacramento de la reconciliación es el lugar donde el pecador experimenta de manera singular el encuentro con Jesucristo, quien se compadece de nosotros y nos da el don de su perdón misericordioso, nos hace sentir que el amor es más fuerte que el pecado cometido, nos libera de cuanto nos impide permanecer en su amor, y nos devuelve la alegría y el entusiasmo de anunciarlo a los demás con corazón abierto y generoso.

255. La oración personal y comunitaria es el lugar donde el discípulo, alimentado por la Palabra y la Eucaristía, cultiva una relación de profunda amistad con Jesucristo y procura asumir la voluntad del Padre. La oración diaria es un signo del primado de la gracia en el itinerario del discípulo misionero. Por eso, "es necesario aprender a orar, volviendo siempre de nuevo a aprender este arte de los labios del Maestro"¹⁴⁶.

256. Jesús está presente en medio de una comunidad viva en la fe y en el amor fraterno. Allí Él cumple su promesa: "Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mt 18, 20). Está en todos los discípulos que procuran hacer suya la existencia de Jesús, y vivir su propia vida escondida en la vida de Cristo (Cf. Col 3, 3). Ellos experimentan la fuerza de su resurrección hasta identificarse profundamente con Él: "Ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí" (Ga 2, 20). Está en los Pastores, que representan a Cristo mismo (Cf. Mt 10, 40; Lc 10, 16).

"Los Obispos han sucedido, por institución divina, a los Apóstoles como Pastores de la Iglesia, de modo que quien los escucha, escucha a Cristo, y quien los desprecia, desprecia a Cristo y a quien le envió" (Lumen Gentium, 20).

Está en los que dan testimonio de lucha por la justicia, por la paz y por el bien común, algunas veces llegando a entregar la propia vida, en todos los acontecimientos de la vida de nuestros pueblos, que nos invitan a buscar un mundo más justo y más fraterno, en toda realidad humana, cuyos límites a veces nos duelen y agobian.

257. También lo encontramos de un modo especial en los pobres, afligidos y enfermos (Cf. Mt 25, 37-40), que reclaman nuestro compromiso y nos dan testimonio de fe, paciencia en el sufrimiento y constante lucha para seguir viviendo. ¡Cuántas veces los pobres y los que sufren realmente nos evangelizan! En el reconocimiento de esta presencia y cercanía, y en la defensa de los derechos de los excluidos se juega la fidelidad de la Iglesia a Jesucristo¹⁴⁷. El encuentro con Jesucristo en los pobres es una dimensión constitutiva de nuestra fe en Jesucristo. De la contemplación de su rostro sufriente en ellos¹⁴⁸ y del encuentro con Él en los afligidos y marginados, cuya inmensa dignidad Él mismo nos revela, surge nuestra opción por ellos. La misma adhesión a Jesucristo es la que nos hace amigos de los pobres y solidarios con su destino.

6.1.3 La piedad popular como espacio de encuentro con Jesucristo

258. El Santo Padre destacó la "rica y profunda religiosidad popular, en la cual aparece el alma de los pueblos latinoamericanos", y la presentó como "el precioso tesoro de la Iglesia católica en América Latina"¹⁴⁹. Invitó a promoverla y a protegerla. Esta manera de expresar la fe está presente de diversas formas en todos los sectores sociales, en una multitud que merece nuestro respeto y cariño, porque su piedad "refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer"¹⁵⁰. La "religión del pueblo latinoamericano es expresión de la fe católica. Es un catolicismo popular"¹⁵¹, profundamente inculturado, que contiene la dimensión más valiosa de la cultura latinoamericana.

259. Entre las expresiones de esta espiritualidad se cuentan: las fiestas patronales, las novenas, los rosarios y vía crucis, las procesiones, las danzas y los cánticos del folclore religioso, el cariño a los santos y a los ángeles, las promesas, las oraciones en familia. Destacamos las peregrinaciones, donde se puede reconocer al Pueblo de Dios en camino. Allí, el creyente celebra el gozo de sentirse inmerso en medio de tantos hermanos, caminando juntos hacia Dios que los espera. Cristo mismo se hace peregrino, y camina resucitado entre los pobres. La decisión de partir hacia el santuario ya es una confesión de fe, el caminar es un verdadero canto de esperanza, y la llegada es un encuentro de amor. La mirada del peregrino se deposita sobre una imagen que simboliza la ternura y la cercanía de Dios. El amor se detiene, contempla el misterio, lo disfruta en silencio. También se conmueve, derramando toda la carga de su dolor y de sus sueños. La súplica sincera, que fluye confiadamente, es la mejor expresión de un corazón que ha renunciado a la autosuficiencia, reconociendo que solo nada puede. Un breve instante condensa una viva experiencia espiritual¹⁵².

260. Allí, el peregrino vive la experiencia de un misterio que lo supera, no sólo de la trascendencia de Dios, sino también de la Iglesia, que trasciende su familia y su barrio. En los santuarios, muchos peregrinos toman decisiones que marcan sus vidas. Esas paredes contienen muchas historias de conversión, de perdón y de dones recibidos, que millones podrían contar.

261. La piedad popular penetra delicadamente la existencia personal de cada fiel y, aunque también se vive en una multitud, no es una "espiritualidad de masas". En distintos momentos de la lucha cotidiana, muchos recurren a algún pequeño signo del amor de Dios: un crucifijo, un rosario, una vela que se enciende para acompañar a un hijo en su enfermedad, un Padrenuestro musitado entre lágrimas, una mirada entrañable a una imagen querida de María, una sonrisa dirigida al Cielo, en medio de una sencilla alegría.

262. Es verdad que la fe que se encarnó en la cultura puede ser profundizada y penetrar cada vez mejor la forma de vivir de nuestros pueblos. Pero eso sólo puede suceder si valoramos positivamente lo que el Espíritu Santo ya ha sembrado. La piedad popular es un "imprescindible punto de partida para conseguir que la fe del pueblo madure y se haga más fecunda"¹⁵³. Por eso, el discípulo misionero tiene que ser "sensible a ella, saber percibir sus dimensiones interiores y sus valores innegables"¹⁵⁴. Cuando afirmamos que hay que evangelizarla o purificarla, no queremos decir que esté privada de riqueza evangélica. Simplemente, deseamos que todos los miembros del pueblo fiel, reconociendo el testimonio de María y también de los santos, traten de imitarles cada día más. Así procurarán un contacto más directo con la Biblia y una mayor participación en los sacramentos, llegarán a disfrutar de la celebración dominical de la Eucaristía, y vivirán mejor todavía el servicio del amor solidario. Por este camino, se podrá aprovechar todavía más el rico potencial de santidad y de justicia social que encierra la mística popular.

263. No podemos devaluar la espiritualidad popular, o considerarla un modo secundario de la vida cristiana, porque sería olvidar el primado de la acción del Espíritu y la iniciativa gratuita del amor de Dios. En la piedad popular, se contiene y expresa un intenso sentido de la trascendencia, una capacidad espontánea de apoyarse en Dios y una verdadera experiencia de amor teologal. Es también una expresión de sabiduría sobrenatural, porque la sabiduría del amor no depende directamente de la ilustración de la mente sino de la acción interna de la gracia. Por eso, la llamamos espiritualidad popular. Es decir, una espiritualidad cristiana que, siendo un encuentro personal con el Señor, integra mucho lo corpóreo, lo sensible, lo simbólico, y las necesidades más concretas de las personas. Es una espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos, que, no por eso, es menos espiritual, sino que lo es de otra manera.

264. La piedad popular es una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia y una forma de ser misioneros, donde se recogen las más hondas vibraciones de la América profunda. Es parte de una "originalidad histórica cultural"¹⁵⁵ de los pobres de este continente, y fruto de "una síntesis entre las culturas y la fe cristiana"¹⁵⁶. En el ambiente de secularización que viven nuestros pueblos, sigue siendo una poderosa confesión del Dios vivo que actúa en la historia y un canal de transmisión de la fe. El caminar juntos hacia los santuarios y el participar en otras

manifestaciones de la piedad popular, también llevando a los hijos o invitando a otros, es en sí mismo un gesto evangelizador por el cual el pueblo cristiano se evangeliza a sí mismo y cumple la vocación misionera de la Iglesia.

265. Nuestros pueblos se identifican particularmente con el Cristo sufriente, lo miran, lo besan o tocan sus pies lastimados como diciendo: Este es el "que me amó y se entregó por mí" (Ga 2, 20). Muchos de ellos golpeados, ignorados, despojados, no bajan los brazos. Con su religiosidad característica se aferran al inmenso amor que Dios les tiene y que les recuerda permanentemente su propia dignidad. También encuentran la ternura y el amor de Dios en el rostro de María. En ella ven reflejado el mensaje esencial del Evangelio. Nuestra Madre querida, desde el santuario de Guadalupe, hace sentir a sus hijos más pequeños que ellos están en el cuenco de su manto. Ahora, desde Aparecida, los invita a echar las redes en el mundo, para sacar del anonimato a los que están sumergidos en el olvido y acercarlos a la luz de la fe. Ella, reuniendo a los hijos, integra a nuestros pueblos en torno a Jesucristo.

6.1.4 María, discípula y misionera

266. La máxima realización de la existencia cristiana como un vivir trinitario de "hijos en el Hijo" nos es dada en la Virgen María quien, por su fe (Cf. Lc 1, 45) y obediencia a la voluntad de Dios (Cf. Lc 1, 38), así como por su constante meditación de la Palabra y de las acciones de Jesús (Cf. Lc 2, 19.51), es la discípula más perfecta del Señor¹⁵⁷. Interlocutora del Padre en su proyecto de enviar su Verbo al mundo para la salvación humana, María, con su fe, llega a ser el primer miembro de la comunidad de los creyentes en Cristo, y también se hace colaboradora en el renacimiento espiritual de los discípulos. Del Evangelio, emerge su figura de mujer libre y fuerte, conscientemente orientada al verdadero seguimiento de Cristo. Ella ha vivido por entero toda la peregrinación de la fe como madre de Cristo y luego de los discípulos, sin que le fuera ahorrada la incomprensión y la búsqueda constante del proyecto del Padre. Alcanzó, así, a estar al pie de la cruz en una comunión profunda, para entrar plenamente en el misterio de la Alianza.

267. Con ella, providencialmente unida a la plenitud de los tiempos (Cf. Ga 4, 4), llega a cumplimiento la esperanza de los pobres y el deseo de salvación. La Virgen de Nazaret tuvo una misión única en la historia de salvación, concibiendo, educando y acompañado a su hijo hasta su sacrificio definitivo. Desde la cruz, Jesucristo confió a sus discípulos, representados por Juan, el don de la maternidad de María, que brota directamente de la hora pascual de Cristo: "Y desde aquel momento el discípulo la recibió como suya" (Jn 19, 27). Perseverando junto a los apóstoles a la espera del Espíritu (Cf. Hch 1, 13-14), cooperó con el nacimiento de la Iglesia misionera, imprimiéndole un sello mariano que la identifica hondamente. Como madre de tantos, fortalece los vínculos fraternos entre todos, alienta a la reconciliación y el perdón, y ayuda a que los discípulos de Jesucristo se experimenten como una familia, la familia de Dios. En María, nos encontramos con Cristo, con el Padre y el Espíritu Santo, como asimismo con los hermanos.

268. Como en la familia humana, la Iglesia-familia se genera en torno a una madre, quien confiere "alma" y ternura a la convivencia familiar¹⁵⁸. María, Madre de la Iglesia,

además de modelo y paradigma de humanidad, es artífice de comunión. Uno de los eventos fundamentales de la Iglesia es cuando el "sí" brotó de María. Ella atrae multitudes a la comunión con Jesús y su Iglesia, como experimentamos a menudo en los santuarios marianos. Por eso la Iglesia, como la Virgen María, es madre. Esta visión mariana de la Iglesia es el mejor remedio para una Iglesia meramente funcional o burocrática.

269. María es la gran misionera, continuadora de la misión de su Hijo y formadora de misioneros. Ella, así como dio a luz al Salvador del mundo, trajo el Evangelio a nuestra América. En el acontecimiento guadalupano, presidió, junto al humilde Juan Diego, el Pentecostés que nos abrió a los dones del Espíritu. Desde entonces, son incontables las comunidades que han encontrado en ella la inspiración más cercana para aprender cómo ser discípulos y misioneros de Jesús. Con gozo, constatamos que se ha hecho parte del caminar de cada uno de nuestros pueblos, entrando profundamente en el tejido de su historia y acogiendo los rasgos más nobles y significativos de su gente. Las diversas advocaciones y los santuarios esparcidos a lo largo y ancho del Continente testimonian la presencia cercana de María a la gente y, al mismo tiempo, manifiestan la fe y la confianza que los devotos sienten por ella. Ella les pertenece y ellos la sienten como madre y hermana.

270. Hoy, cuando en nuestro continente latinoamericano y caribeño se quiere enfatizar el discipulado y la misión, es ella quien brilla ante nuestros ojos como imagen acabada y fidelísima del seguimiento de Cristo. Ésta es la hora de la seguidora más radical de Cristo, de su magisterio discipular y misionero, al que nos envía el Papa Benedicto XVI:

"María Santísima, la Virgen pura y sin mancha es para nosotros escuela de fe destinada a guiarnos y a fortalecernos en el camino que lleva al encuentro con el Creador del cielo y de la tierra. El Papa vino a Aparecida con viva alegría para decirles en primer lugar: permanezcan en la escuela de María. Inspírense en sus enseñanzas. Procuren acoger y guardar dentro del corazón las luces que ella, por mandato divino, les envía desde lo alto"¹⁵⁹.

271. Ella, que "conservaba todos estos recuerdos y los meditaba en su corazón" (Lc 2, 19; Cf. 2, 51), nos enseña el primado de la escucha de la Palabra en la vida del discípulo y misionero. El *Magnificat*

"está enteramente tejido por los hilos de la Sagrada Escritura, los hilos tomados de la Palabra de Dios. Así, se revela que en Ella la Palabra de Dios se encuentra de verdad en su casa, de donde sale y entra con naturalidad. Ella habla y piensa con la Palabra de Dios; la Palabra de Dios se le hace su palabra, y su palabra nace de la Palabra de Dios. Además, así se revela que sus pensamientos están en sintonía con los pensamientos de Dios, que su querer es un querer junto con Dios. Estando íntimamente penetrada por la Palabra de Dios, Ella puede llegar a ser madre de la Palabra encarnada"¹⁶⁰.

Esta familiaridad con el misterio de Jesús es facilitada por el rezo del Rosario, donde:

"El pueblo cristiano aprende de María a contemplar la belleza del rostro de Cristo y a experimentar la profundidad de su amor. Mediante el Rosario, el creyente obtiene abundantes gracias, como recibíéndolas de las mismas manos de la madre del Redentor"¹⁶¹.

272. Con los ojos puestos en sus hijos y en sus necesidades, como en Caná de Galilea, María ayuda a mantener vivas las actitudes de atención, de servicio, de entrega y de gratuidad que deben distinguir a los discípulos de su Hijo. Indica, además, cuál es la pedagogía para que los pobres, en cada comunidad cristiana, "se sientan como en su casa"¹⁶². Crea comunión y educa a un estilo de vida compartida y solidaria, en fraternidad, en atención y acogida del otro, especialmente si es pobre o necesitado. En nuestras comunidades, su fuerte presencia ha enriquecido y seguirá enriqueciendo la dimensión materna de la Iglesia y su actitud acogedora, que la convierte en "casa y escuela de la comunión"¹⁶³ y en espacio espiritual que prepara para la misión.

6.1.5 Los apóstoles y los santos

273. También los apóstoles de Jesús y los santos han marcado la espiritualidad y el estilo de vida de nuestras Iglesias. Sus vidas son lugares privilegiados de encuentro con Jesucristo. Su testimonio se mantiene vigente y sus enseñanzas inspiran el ser y la acción de las comunidades cristianas del Continente. Entre ellos, Pedro el apóstol, a quien Jesús confió la misión de confirmar la fe de sus hermanos (Cf. Lc 22, 31-32), les ayuda a estrechar el vínculo de comunión con el Papa, su sucesor, y a buscar en Jesús las palabras de vida eterna. Pablo, el evangelizador incansable, les ha indicado el camino de la audacia misionera y la voluntad de acercarse a cada realidad cultural con la Buena Noticia de la salvación. Juan, el discípulo amado por el Señor, les ha revelado la fuerza transformadora del mandamiento nuevo y la fecundidad de permanecer en su amor.

274. Nuestros pueblos nutren un cariño y especial devoción a José, esposo de María, hombre justo, fiel y generoso que sabe perderse para hallarse en el misterio del Hijo. San José, el silencioso maestro, fascina, atrae y enseña, no con palabras sino con el resplandeciente testimonio de sus virtudes y de su firme sencillez.

275. Nuestras comunidades llevan el sello de los apóstoles y, además, reconocen el testimonio cristiano de tantos hombres y mujeres que esparcieron en nuestra geografía las semillas del Evangelio, viviendo valientemente su fe, incluso derramando su sangre como mártires. Su ejemplo de vida y santidad constituye un regalo precioso para el camino creyente de los latinoamericanos y, a la vez, un estímulo para imitar sus virtudes en las nuevas expresiones culturales de la historia. Con la pasión de su amor a Jesucristo, han sido miembros activos y misioneros en su comunidad eclesial. Con valentía, han perseverado en la promoción de los derechos de las personas, fueron agudos en el discernimiento crítico de la realidad a la luz de la enseñanza social de la Iglesia y creíbles por el testimonio coherente de sus vidas. Los cristianos de hoy recogemos su herencia y nos sentimos llamados a continuar con renovado ardor apostólico y misionero el estilo evangélico de vida que nos han transmitido.

6.2 EL PROCESO DE FORMACIÓN DE LOS DISCÍPULOS MISIONEROS

276. La vocación y el compromiso de ser hoy discípulos y misioneros de Jesucristo en América Latina y El Caribe, requieren una clara y decidida opción por la formación de los miembros de nuestras comunidades, en bien de todos los bautizados, cualquiera sea la función que desarrollen en la Iglesia. Miramos a Jesús, el Maestro que formó personalmente a sus apóstoles y discípulos. Cristo nos da el método: "Vengan y vean" (Jn 1, 39), "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida" (Jn 14, 6). Con Él podemos desarrollar las potencialidades que están en las personas y formar discípulos misioneros. Con perseverante paciencia y sabiduría, Jesús invitó a todos a su seguimiento. A quienes aceptaron seguirlo, los introdujo en el misterio del Reino de Dios, y, después de su muerte y resurrección, los envió a predicar la Buena Nueva en la fuerza de su Espíritu. Su estilo se vuelve emblemático para los formadores y cobra especial relevancia cuando pensamos en la paciente tarea formativa que la Iglesia debe emprender, en el nuevo contexto sociocultural de América Latina.

277. El itinerario formativo del seguidor de Jesús hunde sus raíces en la naturaleza dinámica de la persona y en la invitación personal de Jesucristo, que llama a los suyos por su nombre, y éstos lo siguen porque conocen su voz. El Señor despertaba las aspiraciones profundas de sus discípulos y los atraía a sí, llenos de asombro. El seguimiento es fruto de una fascinación que responde al deseo de realización humana, al deseo de vida plena. El discípulo es alguien apasionado por Cristo, a quien reconoce como el maestro que lo conduce y acompaña.

6.2.1 Aspectos del proceso

278. En el proceso de formación de discípulos misioneros, destacamos cinco aspectos fundamentales, que aparecen de diversa manera en cada etapa del camino, pero que se compenetran íntimamente y se alimentan entre sí:

a) *El Encuentro con Jesucristo.* Quienes serán sus discípulos ya lo buscan (Cf. Jn 1, 38), pero es el Señor quien los llama: "Sígueme" (Mc 1, 14; Mt 9, 9). Se ha de descubrir el sentido más hondo de la búsqueda, y se ha de propiciar el encuentro con Cristo que da origen a la iniciación cristiana. Este encuentro debe renovarse constantemente por el testimonio personal, el anuncio del kerygma y la acción misionera de la comunidad. El kerygma no sólo es una etapa, sino el hilo conductor de un proceso que culmina en la madurez del discípulo de Jesucristo. Sin el kerygma, los demás aspectos de este proceso están condenados a la esterilidad, sin corazones verdaderamente convertidos al Señor. Sólo desde el kerygma se da la posibilidad de una iniciación cristiana verdadera. Por eso, la Iglesia ha de tenerlo presente en todas sus acciones.

b) *La Conversión:* Es la respuesta inicial de quien ha escuchado al Señor con admiración, cree en Él por la acción del Espíritu, se decide a ser su amigo e ir tras de Él, cambiando su forma de pensar y de vivir, aceptando la cruz de Cristo, consciente de que morir al pecado es alcanzar la vida. En el Bautismo y en el sacramento de la Reconciliación, se actualiza para nosotros la redención de Cristo.

c) *El Discipulado*: La persona madura constantemente en el conocimiento, amor y seguimiento de Jesús maestro, profundiza en el misterio de su persona, de su ejemplo y de su doctrina. Para este paso, es de fundamental importancia la catequesis permanente y la vida sacramental, que fortalecen la conversión inicial y permiten que los discípulos misioneros puedan perseverar en la vida cristiana y en la misión en medio del mundo que los desafía.

d) *La Comunión*: No puede haber vida cristiana sino en comunidad: en las familias, las parroquias, las comunidades de vida consagrada, las comunidades de base, otras pequeñas comunidades y movimientos. Como los primeros cristianos, que se reunían en comunidad, el discípulo participa en la vida de la Iglesia y en el encuentro con los hermanos, viviendo el amor de Cristo en la vida fraterna solidaria. También es acompañado y estimulado por la comunidad y sus pastores para madurar en la vida del Espíritu.

e) *La Misión*: El discípulo, a medida que conoce y ama a su Señor, experimenta la necesidad de compartir con otros su alegría de ser enviado, de ir al mundo a anunciar a Jesucristo, muerto y resucitado, a hacer realidad el amor y el servicio en la persona de los más necesitados, en una palabra, a construir el Reino de Dios. La misión es inseparable del discipulado, por lo cual no debe entenderse como una etapa posterior a la formación, aunque se la realice de diversas maneras de acuerdo a la propia vocación y al momento de la maduración humana y cristiana en que se encuentre la persona.

6.2.2 CRITERIOS GENERALES

6.2.2.1 Una formación integral, *kerygmática* y permanente

279. Misión principal de la formación es ayudar a los miembros de la Iglesia a encontrarse siempre con Cristo, y, así reconocer, acoger, interiorizar y desarrollar la experiencia y los valores que constituyen la propia identidad y misión cristiana en el mundo. Por eso, la formación obedece a un proceso integral, es decir, que comprende variadas dimensiones, todas armonizadas entre sí en unidad vital. En la base de estas dimensiones, está la fuerza del anuncio kerygmático. El poder del Espíritu y de la Palabra contagia a las personas y las lleva a escuchar a Jesucristo, a creer en Él como su Salvador, a reconocerlo como quien da pleno significado a su vida y a seguir sus pasos. El anuncio se fundamenta en el hecho de la presencia de Cristo Resucitado hoy en la Iglesia, y es el factor imprescindible del proceso de formación de discípulos y misioneros. Al mismo tiempo, la formación es permanente y dinámica, de acuerdo con el desarrollo de las personas y al servicio que están llamadas a prestar, en medio de las exigencias de la historia.

6.2.2.2 Una formación atenta a dimensiones diversas

280. La formación abarca diversas dimensiones que deberán ser integradas armónicamente a lo largo de todo el proceso formativo. Se trata de la dimensión humana comunitaria, espiritual, intelectual y pastoral-misionera.

a) *La Dimensión Humana y Comunitaria.* Tiende a acompañar procesos de formación que lleven a asumir la propia historia y a sanarla, en orden a volverse capaces de vivir como cristianos en un mundo plural, con equilibrio, fortaleza, serenidad y libertad interior. Se trata de desarrollar personalidades que maduren en el contacto con la realidad y abiertas al Misterio.

b) *La Dimensión Espiritual.* Es la dimensión formativa que funda el ser cristiano en la experiencia de Dios, manifestado en Jesús, y que lo conduce por el Espíritu a través de los senderos de una maduración profunda. Por medio de los diversos carismas, se arraiga la persona en el camino de vida y de servicio propuesto por Cristo, con un estilo personal. Permite adherirse de corazón por la fe, como la Virgen María, a los caminos gozosos, luminosos, dolorosos y gloriosos de su Maestro y Señor.

c) *La Dimensión Intelectual.* El encuentro con Cristo, Palabra hecha Carne, potencia el dinamismo de la razón que busca el significado de la realidad y se abre al Misterio. Se expresa en una reflexión seria, puesta constantemente al día a través del estudio que abre la inteligencia, con la luz de la fe, a la verdad. También capacita para el discernimiento, el juicio crítico y el diálogo sobre la realidad y la cultura. Asegura de una manera especial el conocimiento bíblico teológico y de las ciencias humanas para adquirir la necesaria competencia en vista de los servicios eclesiales que se requieran y para la adecuada presencia en la vida secular.

d) *La Dimensión Pastoral y Misionera.* Un auténtico camino cristiano llena de alegría y esperanza el corazón y mueve al creyente a anunciar a Cristo de manera constante en su vida y en su ambiente. Proyecta hacia la misión de formar discípulos misioneros al servicio del mundo. Habilita para proponer proyectos y estilos de vida cristiana atractivos, con intervenciones orgánicas y de colaboración fraterna con todos los miembros de la comunidad. Contribuye a integrar evangelización y pedagogía, comunicando vida y ofreciendo itinerarios pastorales acordes con la madurez cristiana, la edad y otras condiciones propias de las personas o de los grupos. Incentiva la responsabilidad de los laicos en el mundo para construir el Reino de Dios. Despierta una inquietud constante por los alejados y por los que ignoran al Señor en sus vidas.

6.2.2.3 Una formación respetuosa de los procesos

281. Llegar a la estatura de la vida nueva en Cristo, identificándose profundamente con Él¹⁶⁴ y su misión, es un camino largo, que requiere itinerarios diversificados, respetuosos de los procesos personales y de los ritmos comunitarios, continuos y graduales. En la diócesis, el eje central deberá ser un proyecto orgánico de formación, aprobado por el Obispo y elaborado con los organismos diocesanos competentes, teniendo en cuenta todas las fuerzas vivas de la Iglesia particular: asociaciones, servicios y movimientos, comunidades religiosas, pequeñas comunidades, comisiones de pastoral social, y diversos organismos eclesiales que ofrezcan la visión de conjunto y la convergencia de las diversas iniciativas. Se requieren, también, equipos de formación convenientemente preparados que aseguren la eficacia del proceso mismo y que acompañen a las personas con pedagogías dinámicas, activas y abiertas. La presencia y contribución de laicos y laicas en los equipos de formación aporta una

riqueza original, pues, desde sus experiencias y competencias, ofrecen criterios, contenidos y testimonios valiosos para quienes se están formando.

6.2.2.4 Una formación que contempla el acompañamiento de los discípulos

282. Cada sector del Pueblo de Dios pide ser acompañado y formado, de acuerdo con la peculiar vocación y ministerio al que ha sido llamado: el obispo que es el principio de la unidad en la diócesis mediante el triple ministerio de enseñar, santificar y gobernar; los presbíteros, cooperando con el ministerio del obispo, en el cuidado del pueblo de Dios que les es confiado; los diáconos permanentes en el servicio vivificante, humilde y perseverante como ayuda valiosa para obispos y presbíteros; los consagrados y consagradas en el seguimiento radical del Maestro; los laicos y laicas que cumplen su responsabilidad evangelizadora, colaborando en la formación de comunidades cristianas y en la construcción del Reino de Dios en el mundo. Se requiere, por tanto, capacitar a quienes puedan acompañar espiritual y pastoralmente a otros.

283. Destacamos que la formación de los laicos y laicas debe contribuir, ante todo, a una actuación como discípulos misioneros en el mundo, en la perspectiva del diálogo y de la transformación de la sociedad. Es urgente una formación específica para que puedan tener una incidencia significativa en los diferentes campos, sobre todo *"en el mundo vasto de la política, de la realidad social y de la economía, como también de la cultura, de las ciencias y de las artes, de la vida internacional, de los medios y de otras realidades abiertas a la evangelización"*¹⁶⁵.

6.2.2.5 Una formación en la espiritualidad de la acción misionera

284. Es necesario formar a los discípulos en una espiritualidad de la acción misionera, que se basa en la docilidad al impulso del Espíritu, a su potencia de vida que moviliza y transfigura todas las dimensiones de la existencia. No es una experiencia que se limita a los espacios privados de la devoción, sino que busca penetrarlo todo con su fuego y su vida. El discípulo y misionero, movido por el impulso y el ardor que proviene del Espíritu, aprende a expresarlo en el trabajo, en el diálogo, en el servicio, en la misión cotidiana.

285. Cuando el impulso del Espíritu impregna y motiva todas las áreas de la existencia, entonces también penetra y configura la vocación específica de cada uno. Así, se forma y desarrolla la espiritualidad propia de presbíteros, de religiosos y religiosas, de padres de familia, de empresarios, de catequistas, etc. Cada una de las vocaciones tiene un modo concreto y distintivo de vivir la espiritualidad, que da profundidad y entusiasmo al ejercicio concreto de sus tareas. Así, la vida en el Espíritu no nos cierra en una intimidad cómoda, sino que nos convierte en personas generosas y creativas, felices en el anuncio y el servicio misionero. Nos vuelve comprometidos con los reclamos de la realidad y capaces de encontrarle un profundo significado a todo lo que nos toca hacer por la Iglesia y por el mundo.

6.3 INICIACIÓN A LA VIDA CRISTIANA Y CATEQUESIS PERMANENTE

6.3.1 Iniciación a la vida cristiana

286. Son muchos los creyentes que no participan en la Eucaristía dominical, ni reciben con regularidad los sacramentos, ni se insertan activamente en la comunidad eclesial. Sin olvidar la importancia de la familia en la iniciación cristiana, este fenómeno nos interpela profundamente a imaginar y organizar nuevas formas de acercamiento a ellos para ayudarles a valorar el sentido de la vida sacramental, de la participación comunitaria y del compromiso ciudadano. Tenemos un alto porcentaje de católicos sin conciencia de su misión de ser sal y fermento en el mundo, con una identidad cristiana débil y vulnerable.

287. Esto constituye un gran desafío que cuestiona a fondo la manera como estamos educando en la fe y como estamos alimentando la vivencia cristiana; un desafío que debemos afrontar con decisión, con valentía y creatividad, ya que, en muchas partes, la iniciación cristiana ha sido pobre o fragmentada. O educamos en la fe, poniendo realmente en contacto con Jesucristo e invitando a su seguimiento, o no cumpliremos nuestra misión evangelizadora. Se impone la tarea irrenunciable de ofrecer una modalidad operativa de iniciación cristiana que, además de marcar el qué, dé también elementos para el quién, el cómo y el dónde se realiza. Así, asumiremos el desafío de una nueva evangelización, a la que hemos sido reiteradamente convocados.

288. La iniciación cristiana, que incluye el *kerygma*, es la manera práctica de poner en contacto con Jesucristo e iniciar en el discipulado. Nos da, también, la oportunidad de fortalecer la unidad de los tres sacramentos de la iniciación y profundizar en su rico sentido. La iniciación cristiana, propiamente hablando, se refiere a la primera iniciación en los misterios de la fe, sea en la forma de catecumenado bautismal para los no bautizados, sea en la forma de catecumenado postbautismal para los bautizados no suficientemente catequizados. Este catecumenado está íntimamente unido a los sacramentos de la iniciación: bautismo, confirmación y eucaristía, celebrados solemnemente en la Vigilia Pascual. Habría que distinguirla, por tanto, de otros procesos catequéticos y formativos que pueden tener la iniciación cristiana como base.

6.3.2 Propuestas para la iniciación cristiana

289. Sentimos la urgencia de desarrollar en nuestras comunidades un proceso de iniciación en la vida cristiana que comience por el *kerygma*, guiado por la Palabra de Dios, que conduzca a un encuentro personal, cada vez mayor, con Jesucristo, perfecto Dios y perfecto hombre¹⁶⁶, experimentado como plenitud de la humanidad, y que lleve a la conversión, al seguimiento en una comunidad eclesial y a una maduración de fe en la práctica de los sacramentos, el servicio y la misión.

290. Recordamos que el itinerario formativo del cristiano, en la tradición más antigua de la Iglesia, "tuvo siempre un carácter de experiencia, en el cual era determinante el encuentro vivo y persuasivo con Cristo, anunciado por auténticos testigos"¹⁶⁷. Se trata de una experiencia que introduce en una profunda y feliz celebración de los sacramentos, con toda la riqueza de sus signos. De este modo, la vida se va transformando progresivamente por los santos misterios que se celebran, capacitando

al creyente para transformar el mundo. Esto es lo que se llama "catequesis mistagógica".

291. Ser discípulo es un don destinado a crecer. La iniciación cristiana da la posibilidad de un aprendizaje gradual en el conocimiento, amor y seguimiento de Jesucristo. Así, forja la identidad cristiana con las convicciones fundamentales y acompaña la búsqueda del sentido de la vida. Es necesario asumir la dinámica catequética de la iniciación cristiana. Una comunidad que asume la iniciación cristiana renueva su vida comunitaria y despierta su carácter misionero. Esto requiere nuevas actitudes pastorales de parte de obispos, presbíteros, diáconos, personas consagradas y agentes de pastoral.

292. Como rasgos del discípulo, al que apunta la iniciación cristiana destacamos: que tenga como centro la persona de Jesucristo, nuestro Salvador y plenitud de nuestra humanidad, fuente de toda madurez humana y cristiana; que tenga espíritu de oración, sea amante de la Palabra, practique la confesión frecuente y participe de la Eucaristía; que se inserte cordialmente en la comunidad eclesial y social, sea solidario en el amor y fervoroso misionero.

293. La parroquia ha de ser el lugar donde se asegure la iniciación cristiana y tendrá como tareas irrenunciables: iniciar en la vida cristiana a los adultos bautizados y no suficientemente evangelizados; educar en la fe a los niños bautizados en un proceso que los lleve a completar su iniciación cristiana; iniciar a los no bautizados que, habiendo escuchado el kerygma, quieren abrazar la fe. En esta tarea, el estudio y la asimilación del Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos es una referencia necesaria y un apoyo seguro.

294. Asumir esta iniciación cristiana exige no sólo una renovación de modalidad catequística de la parroquia. Proponemos que el proceso catequístico formativo adoptado por la Iglesia para la iniciación cristiana sea asumido en todo el Continente como la manera ordinaria e indispensable de introducir en la vida cristiana, y como la catequesis básica y fundamental. Después, vendrá la catequesis permanente que continúa el proceso de maduración en la fe, en la que se debe incorporar un discernimiento vocacional y la iluminación para proyectos personales de vida.

6.3.3 Catequesis permanente

295. En cuanto a la situación actual de la catequesis, es evidente que ha habido un gran progreso. Ha crecido el tiempo que se le dedica a la preparación para los sacramentos. Se ha tomado mayor conciencia de su necesidad, tanto en las familias como entre los pastores. Se comprende que es imprescindible en toda formación cristiana. Se han constituido ordinariamente comisiones diocesanas y parroquiales de catequesis. Es admirable el gran número de personas que se sienten llamadas a hacerse catequistas, con gran entrega. A ellas esta Asamblea les manifiesta un sincero reconocimiento.

296. Sin embargo, a pesar de la buena voluntad, la formación teológica y pedagógica de los catequistas no suele ser la deseable. Los materiales y subsidios son con frecuencia muy variados y no se integran en una pastoral de conjunto; y no siempre son portadores de métodos pedagógicos actualizados. Los servicios catequísticos de las parroquias carecen con frecuencia de una colaboración cercana de las familias. Los párrocos y demás responsables no asumen con mayor empeño la función que les corresponde como primeros catequistas.

297. Los desafíos que plantea la situación de la sociedad en América Latina y El Caribe requieren una identidad católica más personal y fundamentada. El fortalecimiento de esta identidad pasa por una catequesis adecuada que promueva una adhesión personal y comunitaria a Cristo, sobre todo en los más débiles en la fe¹⁶⁸. Es una tarea que incumbe a toda la comunidad de discípulos pero, de manera especial, a quienes, como obispos, hemos sido llamados a servir a la Iglesia, pastoreándola, conduciéndola al encuentro con Jesús y enseñándole a vivir todo lo que nos ha mandado (Cf. Mt 28, 19-20).

298. La catequesis no debe ser sólo ocasional, reducida a los momentos previos a los sacramentos o a la iniciación cristiana, sino más bien "un itinerario catequético permanente"¹⁶⁹. Por esto, compete a cada Iglesia particular, con la ayuda de las Conferencias Episcopales, establecer un proceso catequético orgánico y progresivo que se extienda por todo el arco de la vida, desde la infancia hasta la ancianidad, teniendo en cuenta que el Directorio General de Catequesis considera la catequesis de adultos como la forma fundamental de la educación en la fe. Para que, en verdad, el pueblo conozca a fondo a Cristo y lo siga fielmente, debe ser conducido especialmente en la lectura y meditación de la Palabra de Dios, que es el primer fundamento de una catequesis permanente¹⁷⁰.

299. La catequesis no puede limitarse a una formación meramente doctrinal sino que ha de ser una verdadera escuela de formación integral. Por tanto, se ha de cultivar la amistad con Cristo en la oración, el aprecio por la celebración litúrgica, la vivencia comunitaria, el compromiso apostólico mediante un permanente servicio a los demás. Para ello, resultarían útiles algunos subsidios catequéticos elaborados a partir del Catecismo de la Iglesia Católica y del Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, estableciendo cursos y escuelas de formación permanente para catequistas.

300. Debe darse una catequesis apropiada que acompañe la fe ya presente en la religiosidad popular. Una manera concreta puede ser el ofrecer un proceso de iniciación cristiana en visitas a las familias, donde no sólo se les comunique los contenidos de la fe, sino que se las conduzca a la práctica de la oración familiar, a la lectura orante de la Palabra de Dios y al desarrollo de las virtudes evangélicas, que las consoliden cada vez más como iglesias domésticas. Para este crecimiento en la fe, también es conveniente aprovechar pedagógicamente el potencial educativo que encierra la piedad popular mariana. Se trata de un camino educativo que, cultivando el amor personal a la Virgen, verdadera "educadora de la fe"¹⁷¹, que nos lleva a asemejarnos cada vez más a Jesucristo, provoque la apropiación progresiva de sus actitudes.

6.4 LUGARES DE FORMACIÓN PARA LOS DISCÍPULOS MISIONEROS

301. A continuación, consideraremos brevemente algunos espacios de formación de discípulos misioneros.

6.4.1 La Familia, primera escuela de la fe

302. La familia, "patrimonio de la humanidad", constituye uno de los tesoros más valiosos de los pueblos latinoamericanos. Ella ha sido y es espacio y escuela de comunión, fuente de valores humanos y cívicos, hogar en el que la vida humana nace y se acoge generosa y responsablemente. Para que la familia sea "escuela de la fe" y pueda ayudar a los padres a ser los primeros catequistas de sus hijos, la pastoral familiar debe ofrecer espacios formativos, materiales catequéticos, momentos celebrativos, que le permitan cumplir su misión educativa. La familia está llamada a introducir a los hijos en el camino de la iniciación cristiana. La familia, pequeña Iglesia, debe ser, junto con la Parroquia, el primer lugar para la iniciación cristiana de los niños¹⁷². Ella ofrece a los hijos un sentido cristiano de existencia y los acompaña en la elaboración de su proyecto de vida, como discípulos misioneros.

303. Es, además, un deber de los padres, especialmente a través de su ejemplo de vida, la educación de los hijos para el amor como don de sí mismos y la ayuda que ellos le presten para descubrir su vocación de servicio, sea en la vida laical como en la consagrada. De este modo, la formación de los hijos como discípulos de Jesucristo, se opera en las experiencias de la vida diaria en la familia misma. Los hijos tienen el derecho de poder contar con el padre y la madre para que cuiden de ellos y los acompañen hacia la plenitud de vida. La "catequesis familiar", implementada de diversas maneras, se ha revelado como una ayuda exitosa a la unidad de las familias, ofreciendo además, una posibilidad eficiente de formar a los padres de familia, los jóvenes y los niños, para que sean testigos firmes de la fe en sus respectivas comunidades.

6.4.2 Las Parroquias

304. La dimensión comunitaria es intrínseca al misterio y a la realidad de la Iglesia que debe reflejar la Santísima Trinidad. A lo largo de los siglos, de diversas maneras, se ha vivido esta dimensión esencial. La Iglesia es comunión. Las Parroquias son células vivas de la Iglesia¹⁷³ y lugares privilegiados en los que la mayoría de los fieles tienen una experiencia concreta de Cristo y de su Iglesia¹⁷⁴. Encierran una inagotable riqueza comunitaria porque en ellas se encuentra una inmensa variedad de situaciones, de edades, de tareas. Sobre todo hoy, cuando la crisis de la vida familiar afecta a tantos niños y jóvenes, las Parroquias brindan un espacio comunitario para formarse en la fe y crecer comunitariamente.

305. Por tanto, debe cultivarse la formación comunitaria, especialmente en la parroquia. Con diversas celebraciones e iniciativas, principalmente con la Eucaristía dominical, que es "momento privilegiado del encuentro de las comunidades con el Señor resucitado"¹⁷⁵, los fieles deben experimentar la parroquia como una familia en la fe y la caridad, en la que mutuamente se acompañen y ayuden en el seguimiento de Cristo.

306. Si queremos que las Parroquias sean centros de irradiación misionera en sus propios territorios, deben ser también lugares de formación permanente. Esto requiere que se organicen en ellas variadas instancias formativas que aseguren el acompañamiento y la maduración de todos los agentes pastorales y de los laicos insertos en el mundo. Las Parroquias vecinas también pueden aunar esfuerzos en este sentido, sin desaprovechar las ofertas formativas de la Diócesis y de la Conferencia Episcopal.

6.4.3 Pequeñas comunidades eclesiales

307. Se constata que, en los últimos años, ha ido creciendo la espiritualidad de comunión y que, con diversas metodologías, se han hecho no pocos esfuerzos por llevar a los laicos a integrarse en pequeñas comunidades eclesiales, que van mostrando abundantes frutos. Para la Nueva Evangelización y para llegar a que los bautizados vivan como auténticos discípulos y misioneros de Cristo, tenemos un medio privilegiado en las pequeñas comunidades eclesiales.

308. Ellas son un ámbito propicio para escuchar la Palabra de Dios, para vivir la fraternidad, para animar en la oración, para profundizar procesos de formación en la fe y para fortalecer el exigente compromiso de ser apóstoles en la sociedad de hoy. Ellas son lugares de experiencia cristiana y evangelización que, en medio de la situación cultural que nos afecta, secularizada y hostil a la Iglesia, se hacen todavía mucho más necesarias.

309. Si se quieren pequeñas comunidades vivas y dinámicas, es necesario suscitar en ellas una espiritualidad sólida, basada en la Palabra de Dios, que las mantenga en plena comunión de vida e ideales con la Iglesia local y, en particular, con la comunidad parroquial. Así la parroquia, por otra parte, como desde hace años nos lo hemos propuesto en América Latina, llegará a ser "comunidad de comunidades"¹⁷⁶.

310. Señalamos que es preciso reanimar los procesos de formación de pequeñas comunidades en el Continente, pues en ellas tenemos una fuente segura de vocaciones al sacerdocio, a la vida religiosa, y a la vida laical con especial dedicación al apostolado. A través de las pequeñas comunidades, también se podría llegar a los alejados, a los indiferentes y a los que alimentan descontento o resentimientos frente a la Iglesia.

6.4.4 Los movimientos eclesiales y nuevas comunidades

311. Los nuevos movimientos y comunidades son un don del Espíritu Santo para la Iglesia. En ellos, los fieles encuentran la posibilidad de formarse cristianamente, crecer y comprometerse apostólicamente hasta ser verdaderos discípulos misioneros. Así ejercitan el derecho natural y bautismal de libre asociación, como lo señaló el Concilio Vaticano II¹⁷⁷ y lo confirma el Código de Derecho Canónico. Convendría animar a algunos movimientos y asociaciones, que muestran hoy cierto cansancio o debilidad, e invitarlos a renovar su carisma original, que no deja de enriquecer la diversidad con que el Espíritu se manifiesta y actúa en el pueblo cristiano.

312. Los movimientos y nuevas comunidades constituyen un valioso aporte en la realización de la Iglesia Particular. Por su misma naturaleza, expresan la dimensión carismática de la Iglesia:

"En la Iglesia no hay contraste o contraposición entre la dimensión institucional y la dimensión carismática, de la cual los movimientos son una expresión significativa, porque ambos son igualmente esenciales para la constitución divina del Pueblo de Dios"¹⁷⁸.

En la vida y la acción evangelizadora de la Iglesia, constatamos que, en el mundo moderno, debemos responder a nuevas situaciones y necesidades de la vida cristiana. En este contexto, también los movimientos y nuevas comunidades son una oportunidad para que muchas personas alejadas puedan tener una experiencia de encuentro vital con Jesucristo y, así, recuperen su identidad bautismal y su activa participación en la vida de la Iglesia¹⁷⁹. En ellos, "podemos ver la multiforme presencia y acción santificadora del Espíritu"¹⁸⁰.

313. Para aprovechar mejor los carismas y servicios de los movimientos eclesiales en el campo de la formación de los laicos, deseamos respetar sus carismas y su originalidad, procurando que se integren más plenamente a la estructura originaria que se da en la diócesis. A la vez, es necesario que la comunidad diocesana acoja la riqueza espiritual y apostólica de los movimientos. Es verdad que los movimientos deben mantener su especificidad, pero dentro de una profunda unidad con la Iglesia particular, no sólo de fe sino de acción. Mientras más se multiplique la riqueza de los carismas, más están llamados los obispos a ejercer el discernimiento pastoral para favorecer la necesaria integración de los movimientos en la vida diocesana, apreciando la riqueza de su experiencia comunitaria, formativa y misionera. Conviene prestar especial acogida y valorización a aquellos movimientos eclesiales que han pasado ya por el reconocimiento y discernimiento de la Santa Sede, considerados como dones y bienes para la Iglesia universal.

6.4.5 Los Seminarios y Casas de formación religiosa

314. En lo que se refiere a la formación de los discípulos y misioneros de Cristo, ocupa un puesto particular la pastoral vocacional, que acompaña cuidadosamente a todos los que el Señor llama a servirle a la Iglesia en el sacerdocio, en la vida consagrada o en el estado laical. La pastoral vocacional, que es responsabilidad de todo el pueblo de Dios, comienza en la familia y continúa en la comunidad cristiana, debe dirigirse a los niños y especialmente a los jóvenes para ayudarlos a descubrir el sentido de la vida y el proyecto que Dios tenga para cada uno, acompañándolos en su proceso de discernimiento. Plenamente integrada en el ámbito de la pastoral ordinaria, la pastoral vocacional es fruto de una sólida pastoral de conjunto, en las familias, en la parroquia, en las escuelas católicas y en las demás instituciones eclesiales. Es necesario intensificar de diversas maneras la oración por las vocaciones, con la cual también se contribuye a crear una mayor sensibilidad y receptividad ante el llamado del Señor; así como promover y coordinar diversas iniciativas vocacionales¹⁸¹. Las vocaciones son don de Dios, por lo tanto, en cada diócesis, no deben faltar especiales oraciones al "Dueño de la mies".

315. Ante la escasez, en muchas parte de América Latina y El Caribe, de personas que respondan a la vocación al sacerdocio y a la vida consagrada es urgente dar un cuidado especial a la promoción vocacional, cultivando los ambientes en los que nacen las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada, con la certeza de que Jesús sigue llamando discípulos y misioneros para estar con Él y para enviarlos a predicar el Reino de Dios. Esta V Conferencia hace un llamado urgente a todos los cristianos, y especialmente a los jóvenes, para que estén abiertos a una posible llamada de Dios al sacerdocio o a la vida consagrada; les recuerda que el Señor les dará la gracia necesaria para responder con decisión y generosidad, a pesar de los problemas generados por una cultura secularizada, centrada en el consumismo y el placer. A las familias, las invitamos a reconocer la bendición de un hijo llamado por Dios a esta consagración y a apoyar su decisión y su camino de respuesta vocacional. A los sacerdotes, les alentamos a dar testimonio de vida feliz, alegría, entusiasmo y santidad en el servicio del Señor.

316. Un espacio privilegiado, escuela y casa para la formación de discípulos y misioneros, lo constituyen sin duda los seminarios y las casas de formación. El tiempo de la primera formación es una etapa donde los futuros presbíteros comparten la vida a ejemplo de la comunidad apostólica en torno a Cristo Resucitado: oran juntos, celebran una misma liturgia que culmina en la Eucaristía, a partir de la Palabra de Dios reciben las enseñanzas que van iluminando su mente y moldeando su corazón para el ejercicio de la caridad fraterna y de la justicia, prestan servicios pastorales periódicamente a diversas comunidades, preparándose así para vivir una sólida espiritualidad de comunión con Cristo Pastor y docilidad a la acción del Espíritu, convirtiéndose en signo personal y atractivo de Cristo en el mundo, según el camino de santidad propio del ministerio sacerdotal¹⁸².

317. Reconocemos el esfuerzo de los formadores de los Seminarios. Su testimonio y preparación son decisivos para el acompañamiento de los seminaristas hacia una madurez afectiva que los haga aptos para abrazar el celibato sacerdotal y capaces de vivir en comunión con sus hermanos en la vocación sacerdotal; en este sentido, los cursos de formadores que se han implementado son un medio eficaz de ayuda a su misión¹⁸³.

318. La realidad actual nos exige mayor atención a los proyectos formativos de los Seminarios, pues los jóvenes son víctimas de la influencia negativa de la cultura postmoderna, especialmente de los medios de comunicación social, trayendo consigo la fragmentación de la personalidad, la incapacidad de asumir compromisos definitivos, la ausencia de madurez humana, el debilitamiento de la identidad espiritual, entre otros, que dificultan el proceso de formación de auténticos discípulos y misioneros. Por eso, es necesario, antes del ingreso al Seminario, que los formadores y responsables hagan una esmerada selección que tenga en cuenta el equilibrio psicológico de una sana personalidad, una motivación genuina de amor a Cristo, a la Iglesia, a la vez que capacidad intelectual adecuada a las exigencias del ministerio en el tiempo actual¹⁸⁴.

319. Es necesario un proyecto formativo del Seminario que ofrezca a los seminaristas un verdadero proceso integral: humano, espiritual, intelectual y pastoral, centrado en Jesucristo Buen Pastor. Es fundamental que, durante los años de formación, los

seminaristas sean auténticos discípulos, llegando a realizar un verdadero encuentro personal con Jesucristo en la oración con la Palabra, para que establezcan con Él relaciones de amistad y amor, asegurando un auténtico proceso de iniciación espiritual, especialmente, en el Período Propedéutico. La espiritualidad que se promueva deberá responder a la identidad de la propia vocación, sea diocesana o religiosa¹⁸⁵.

320. Se procurará, a lo largo de la formación, desarrollar un amor tierno y filial a María, de manera que cada formando llegue a tener con ella una espontánea familiaridad, y la "acaja en su casa" como el discípulo amado. Ella brindará a los sacerdotes fortaleza y esperanza en los momentos difíciles y los alentará a ser incesantemente discípulos misioneros para el Pueblo de Dios.

321. Se deberá prestar especial atención al proceso de formación humana hacia la madurez, de tal manera que la vocación al sacerdocio ministerial de los candidatos llegue a ser en cada uno un proyecto de vida estable y definitivo, en medio de una cultura que exalta lo desechable y lo provisorio. Dígase lo mismo de la educación hacia la madurez de la afectividad y la sexualidad. Ésta debe llevar a comprender mejor el significado evangélico del celibato consagrado como valor que configura a Jesucristo, por tanto, como un estado de amor, fruto del don precioso de la gracia divina, según el ejemplo de la donación nupcial del Hijo de Dios; a acogerlo como tal con firme decisión, con magnanimidad y de todo corazón; y a vivirlo con serenidad y fiel perseverancia, con la debida ascesis en un camino personal y comunitario, como entrega a Dios y a los demás con corazón pleno e indiviso¹⁸⁶.

322. En todo el proceso formativo, el ambiente del Seminario y la pedagogía formativa deberán cuidar un clima de sana libertad y de responsabilidad personal, evitando crear ambientes artificiales o itinerarios impuestos. La opción del candidato por la vida y ministerio sacerdotal debe madurar y apoyarse en motivaciones verdaderas y auténticas, libres y personales. A ello se orienta la disciplina en las casas de formación. Las experiencias pastorales, discernidas y acompañadas en el proceso formativo, son sumamente importantes para corroborar la autenticidad de las motivaciones en el candidato y ayudarlo a asumir el ministerio como un verdadero y generoso servicio, en el cual el ser y el actuar, persona consagrada y ministerio, son realidades inseparables.

323. Al mismo tiempo, el Seminario deberá ofrecer una formación intelectual seria y profunda, en el campo de la filosofía, de las ciencias humanas y, especialmente, de la teología y la misionología, a fin de que el futuro sacerdote aprenda a anunciar la fe en toda su integridad, fiel al Magisterio de la Iglesia, con atención crítica atento al contexto cultural de nuestro tiempo y a las grandes corrientes de pensamiento y de conducta que deberá evangelizar. Asimismo, se deberá reforzar el estudio de la Palabra de Dios en el currículum académico en los diversos campos formativos, procurando que la Palabra divina no se reduzca sólo a nociones, sino que sea en verdad espíritu y vida que ilumine y alimente toda la existencia. Por tanto, será necesario contar en cada seminario con el número suficiente de profesores bien preparados¹⁸⁷.

324. Es indispensable confirmar que los candidatos sean capaces de asumir las exigencias de la vida comunitaria, la cual implica diálogo, capacidad de servicio,

humildad, valoración de los carismas ajenos, disposición a dejarse interpelar por los demás, obediencia al obispo y apertura para crecer en comunión misionera con los presbíteros, diáconos, religiosos y laicos, sirviendo a la unidad en la diversidad. La Iglesia necesita sacerdotes y consagrados que nunca pierdan la conciencia de ser discípulos en comunión.

325. Los jóvenes provenientes de familias pobres o de grupos indígenas requieren una formación inculturada, es decir, deben recibir la adecuada formación teológica y espiritual para su futuro ministerio, sin que ello les haga perder sus raíces y, de esta forma, puedan ser evangelizadores cercanos a sus pueblos y culturas¹⁸⁸.

326. Es oportuno señalar la complementariedad entre la formación iniciada en el Seminario y el proceso formativo, que abarca las diversas etapas de vida del presbítero. Hay que despertar la conciencia de que la formación sólo termina con la muerte. La formación permanente

*"es un deber ante todo para los sacerdotes jóvenes, y ha de tener aquella frecuencia y programación de encuentros que, a la vez que prolongan la seriedad y solidez de la formación recibida en el seminario, lleven progresivamente a los jóvenes presbíteros a comprender y vivir la singular riqueza del "don" de Dios —el sacerdocio— y a desarrollar sus potencialidades y aptitudes ministeriales, también mediante una inserción cada vez más convencida y responsable en el presbiterio, y, por tanto, en la comunión y corresponsabilidad con todos los hermanos"*¹⁸⁹.

Al respecto, se requieren proyectos diocesanos bien articulados y constantemente evaluados.

327. Las casas y centros de formación de la Vida religiosa son también espacios privilegiados de discipulado y formación de los misioneros y misioneras, según el carisma propio de cada instituto religioso.

6.4.6 La Educación Católica

328. América Latina y El Caribe viven una particular y delicada emergencia educativa. En efecto, las nuevas reformas educacionales de nuestro continente, impulsadas para adaptarse a las nuevas exigencias que se van creando con el cambio global, aparecen centradas prevalentemente en la adquisición de conocimientos y habilidades, y denotan un claro reduccionismo antropológico, ya que conciben la educación preponderantemente en función de la producción, la competitividad y el mercado. Por otra parte, con frecuencia propician la inclusión de factores contrarios a la vida, a la familia y a una sana sexualidad. De esta forma, no despliegan los mejores valores de los jóvenes ni su espíritu religioso; tampoco les enseñan los caminos para superar la violencia y acercarse a la felicidad, ni les ayudan a llevar una vida sobria y adquirir aquellas actitudes, virtudes y costumbres que harán estable el hogar que funden, y que los convertirán en constructores solidarios de la paz y del futuro de la sociedad¹⁹⁰.

329. Ante esta situación, fortaleciendo la estrecha colaboración con los padres de familia y pensando en una educación de calidad a la que tienen derecho, sin distinción, todos los alumnos y alumnas de nuestros pueblos, es necesario insistir en el auténtico fin de toda escuela. Ella está llamada a transformarse, ante todo, en lugar privilegiado de formación y promoción integral, mediante la asimilación sistemática y crítica de la cultura, cosa que logra mediante un encuentro vivo y vital con el patrimonio cultural. Esto supone que tal encuentro se realice en la escuela en forma de elaboración, es decir, confrontando e insertando los valores perennes en el contexto actual. En realidad, la cultura, para ser educativa, debe insertarse en los problemas del tiempo en el que se desarrolla la vida del joven. De esta manera, las distintas disciplinas han de presentar no sólo un saber por adquirir, sino también valores por asimilar y verdades por descubrir.

330. Constituye una responsabilidad estricta de la escuela, en cuanto institución educativa, poner de relieve la dimensión ética y religiosa de la cultura, precisamente con el fin de activar el dinamismo espiritual del sujeto y ayudarlo a alcanzar la libertad ética que presupone y perfecciona a la psicológica. Pero, no se da libertad ética sino en la confrontación con los valores absolutos de los cuales depende el sentido y el valor de la vida del hombre. Aun en el ámbito de la educación, se manifiesta la tendencia a asumir la actualidad como parámetro de los valores, corriendo así el peligro de responder a aspiraciones transitorias y superficiales, y de perder de vista las exigencias más profundas del mundo contemporáneo (EC 30). La educación humaniza y personaliza al ser humano cuando logra que éste desarrolle plenamente su pensamiento y su libertad, haciéndolo fructificar en hábitos de comprensión y en iniciativas de comunión con la totalidad del orden real. De esta manera, el ser humano humaniza su mundo, produce cultura, transforma la sociedad y construye la historia¹⁹¹.

6.4.6.1 Los centros educativos católicos

331. La misión primaria de la Iglesia es anunciar el Evangelio de manera tal que garantice la relación entre fe y vida tanto en la persona individual como en el contexto socio-cultural en que las personas viven, actúan y se relacionan entre sí. Así, procura

*"transformar mediante la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad que están en contraste con la Palabra de Dios y el designio de salvación"*¹⁹².

332. Cuando hablamos de una educación cristiana, por tanto, entendemos que el maestro educa hacia un proyecto de ser humano en el que habite Jesucristo con el poder transformador de su vida nueva. Hay muchos aspectos en los que se educa y de los que consta el proyecto educativo. Hay muchos valores, pero estos valores nunca están solos, siempre forman una constelación ordenada explícita o implícitamente. Si la ordenación tiene como fundamento y término a Cristo, entonces esta educación está recapitulando todo en Cristo y es una verdadera educación cristiana; si no, puede hablar de Cristo, pero corre el riesgo de no ser cristiana¹⁹³.

333. Se produce, de este modo, una compenetración entre los dos aspectos. Lo cual significa que no se concibe que se pueda anunciar el Evangelio sin que éste ilumine, infunda aliento y esperanza, e inspire soluciones adecuadas a los problemas de la existencia; ni tampoco que pueda pensarse en una promoción verdadera y plena del ser humano sin abrirlo a Dios y anunciarle a Jesucristo¹⁹⁴.

334. La Iglesia está llamada a promover en sus escuelas una educación centrada en la persona humana que es capaz de vivir en la comunidad, aportando lo suyo para su bien. Ante el hecho de que muchos se encuentran excluidos, la Iglesia deberá impulsar una educación de calidad para todos, formal y no-formal, especialmente para los más pobres. Educación que ofrezca a los niños, a los jóvenes y a los adultos el encuentro con los valores culturales del propio país, descubriendo o integrando en ellos la dimensión religiosa y trascendente. Para ello, necesitamos una pastoral de la educación dinámica y que acompañe los procesos educativos, que sea voz que legitime y salvaguarde la libertad de educación ante el Estado y el derecho a una educación de calidad de los más desposeídos.

335. De este modo, estamos en condiciones de afirmar que en el proyecto educativo de la escuela católica, Cristo, el Hombre perfecto, es el fundamento, en quien todos los valores humanos encuentran su plena realización, y de ahí su unidad. Él revela y promueve el sentido nuevo de la existencia y la transforma, capacitando al hombre y a la mujer para vivir de manera divina; es decir, para pensar, querer y actuar según el Evangelio, haciendo de las bienaventuranzas la norma de su vida. Precisamente por la referencia explícita, y compartida por todos los miembros de la comunidad escolar, a la visión cristiana —aunque sea en grado diverso, y respetando la libertad de conciencia y religiosa de los no cristianos presentes en ella— la educación es “católica”, ya que los principios evangélicos se convierten para ella en normas educativas, motivaciones interiores y, al mismo tiempo, en metas finales. Éste es el carácter específicamente católico de la educación. Jesucristo, pues, eleva y ennoblece a la persona humana, da valor a su existencia y constituye el perfecto ejemplo de vida. Es la mejor noticia, propuesta a los jóvenes por los centros de formación católica¹⁹⁵.

336. Por lo tanto, la meta que la escuela católica se propone, respecto de los niños y jóvenes, es la de conducir al encuentro con Jesucristo vivo, Hijo del Padre, hermano y amigo, Maestro y Pastor misericordioso, esperanza, camino, verdad y vida, y, así, a la vivencia de la alianza con Dios y con los hombres. Lo hace, colaborando en la construcción de la personalidad de los alumnos, teniendo a Cristo como referencia en el plano de la mentalidad y de la vida. Tal referencia, al hacerse progresivamente explícita e interiorizada, le ayudará a ver la historia como Cristo la ve, a juzgar la vida como Él lo hace, a elegir y amar como Él, a cultivar la esperanza como Él nos enseña, y a vivir en Él la comunión con el Padre y el Espíritu Santo. Por la fecundidad misteriosa de esta referencia, la persona se construye en unidad existencial, o sea, asume sus responsabilidades y busca el significado último de su vida. Situada en la Iglesia, comunidad de creyentes, logra con libertad vivir intensamente la fe, anunciarla y celebrarla con alegría en la realidad de cada día. Como consecuencia, maduran y resultan connaturales las actitudes humanas que llevan a abrirse sinceramente a la verdad, a respetar y amar a las personas, a expresar su propia libertad en la donación de sí y en el servicio a los demás para la transformación de la sociedad.

337. La Escuela católica está llamada a una profunda renovación. Debemos rescatar la identidad católica de nuestros centros educativos por medio de un impulso misionero valiente y audaz, de modo que llegue a ser una opción profética plasmada en una pastoral de la educación participativa. Dichos proyectos deben promover la formación integral de la persona teniendo su fundamento en Cristo, con identidad eclesial y cultural, y con excelencia académica. Además, han de generar solidaridad y caridad con los más pobres. El acompañamiento de los procesos educativos, la participación en ellos de los padres de familia, y la formación de docentes, son tareas prioritarias de la pastoral educativa.

338. Se propone que la educación en la fe en las instituciones católicas sea integral y transversal en todo el currículum, teniendo en cuenta el proceso de formación para encontrar a Cristo y para vivir como discípulos y misioneros suyos, e insertando en ella verdaderos procesos de iniciación cristiana. Asimismo, se recomienda que la comunidad educativa, (directivos, maestros, personal administrativo, alumnos, padres de familia, etc.) en cuanto auténtica comunidad eclesial y centro de evangelización, asuma su rol de formadora de discípulos y misioneros en todos sus estamentos. Que, desde allí, en comunión con la comunidad cristiana, que es su matriz, promueva un servicio pastoral en el sector en que se inserta, especialmente de los jóvenes, la familia, la catequesis y promoción humana de los más pobres. Estos objetivos son esenciales en los procesos de admisión de alumnos, sus familias y la contratación de los docentes.

339. Un principio irrenunciable para la Iglesia es la libertad de enseñanza. El amplio ejercicio del derecho a la educación, reclama a su vez, como condición para su auténtica realización, la plena libertad de que debe gozar toda persona para elegir la educación de sus hijos que consideren más conforme a los valores que ellos más estiman y que consideran indispensables. Por el hecho de haberles dado la vida, los padres asumieron la responsabilidad de ofrecer a sus hijos condiciones favorables para su crecimiento y la grave obligación de educarlos. La sociedad ha de reconocerlos como los primeros y principales educadores. El deber de la educación familiar, como primera escuela de virtudes sociales, es de tanta trascendencia que, cuando falta, difícilmente puede suplirse. Este principio es irrenunciable¹⁹⁶.

340. Este intransferible derecho, que implica una obligación y que expresa la libertad de la familia en el ámbito de la educación, por su significado y alcance, ha de ser decididamente garantizado por el Estado. Por esta razón, el poder público, al que compete la protección y la defensa de las libertades de los ciudadanos, atendiendo a la justicia distributiva, debe distribuir las ayudas públicas —que provienen de los impuestos de todos los ciudadanos— de tal manera que la totalidad de los padres, al margen de su condición social, pueda escoger, según su conciencia, en medio de una pluralidad de proyectos educativos, las escuelas adecuadas para sus hijos. Ese es el valor fundamental y la naturaleza jurídica que fundamenta la subvención escolar. Por lo tanto, a ningún sector educacional, ni siquiera al propio Estado, se le puede otorgar la facultad de concederse el privilegio y la exclusividad de la educación de los más pobres, sin menoscabar con ello importantes derechos. De este modo, se promueven derechos naturales de la persona humana, la convivencia pacífica de los ciudadanos y el progreso de todos.

6.4.6.2 Las universidades y centros superiores de educación católica

341. Según su propia naturaleza, la Universidad Católica presta una importante ayuda a la Iglesia en su misión evangelizadora. Se trata de un vital testimonio de orden institucional de Cristo y su mensaje, tan necesario e importante para las culturas impregnadas por el secularismo. Las actividades fundamentales de una universidad católica deberán vincularse y armonizarse con la misión evangelizadora de la Iglesia. Se llevan a cabo a través de una investigación realizada a la luz del mensaje cristiano, que ponga los nuevos descubrimientos humanos al servicio de las personas y de la sociedad. Así, ofrece una formación dada en un contexto de fe, que prepare personas capaces de un juicio racional y crítico, conscientes de la dignidad trascendental de la persona humana. Esto implica una formación profesional que comprenda los valores éticos y la dimensión de servicio a las personas y a la sociedad; el diálogo con la cultura, que favorezca una mejor comprensión y transmisión de la fe; la investigación teológica que ayude a la fe a expresarse en lenguaje significativo para estos tiempos. La Iglesia, porque es cada vez más consciente de su misión salvífica en este mundo, quiere sentir estos centros cercanos a sí misma, y desea tenerlos presentes y operantes en la difusión del mensaje auténtico de Cristo¹⁹⁷.

342. Las universidades católicas, por consiguiente, habrán de desarrollar con fidelidad su especificidad cristiana, ya que poseen responsabilidades evangélicas que instituciones de otro tipo no están obligadas a realizar. Entre ellas se encuentra, sobre todo, el diálogo fe y razón, fe y cultura, y la formación de profesores, alumnos y personal administrativo a través de la Doctrina Social y Moral de la Iglesia, para que sean capaces de compromiso solidario con la dignidad humana y solidario con la comunidad, y de mostrar proféticamente la novedad que representa el cristianismo en la vida de las sociedades latinoamericanas y caribeñas. Para ello, es indispensable que se cuide el perfil humano, académico y cristiano de quienes son los principales responsables de la investigación y docencia.

343. Es necesaria una pastoral universitaria que acompañe la vida y el caminar de todos los miembros de la comunidad universitaria, promoviendo un encuentro personal y comprometido con Jesucristo, y múltiples iniciativas solidarias y misioneras. También debe procurarse una presencia cercana y dialogante con miembros de otras universidades públicas y centros de estudio.

344. En las últimas décadas, en América Latina y El Caribe, observamos el surgimiento de diversos Institutos de Teología y Pastoral orientados a la formación y actualización de agentes de pastoral. En este camino, se ha logrado crear espacios de diálogo, discusión y búsqueda de respuestas adecuadas a los enormes desafíos que enfrenta la evangelización en el Continente. Asimismo, se han podido formar innumerables líderes al servicio de las Iglesias particulares.

345. Invitamos a valorar la rica reflexión postconciliar de la Iglesia presente en América Latina y El Caribe, así como la reflexión filosófica, teológica y pastoral de nuestras Iglesias y de sus centros de formación e investigación, a fin de fortalecer nuestra propia identidad, desarrollar la creatividad pastoral y potenciar lo nuestro. Es necesario fomentar el estudio y la investigación teológica y pastoral de cara a los

desafíos de la nueva realidad social, plural, diferenciada y globalizada, buscando nuevas respuestas que den sustento a la fe y vivencia del discipulado de los agentes de pastoral. Sugerimos también una mayor utilización de los servicios que ofrecen los institutos de formación teológica pastoral existentes, promoviendo el diálogo entre los mismos y destinar más recursos y esfuerzos conjuntos en la formación de laicos y laicas.

346. Esta V Conferencia agradece el invaluable servicio que las diversas instituciones de educación católica prestan en la promoción humana y de evangelización de las nuevas generaciones, como su aporte a la cultura de nuestros pueblos, y alienta a las diócesis, congregaciones religiosas y organizaciones de laicos católicos que mantienen escuelas, universidades, institutos de educación superior y de capacitación no formal, a proseguir incansablemente en su abnegada e insustituible misión apostólica.

